



DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
MISIÓN EVANGÉLICA WESLEYANA

Discipulado *Wesleyano*



“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

PRESENTACIÓN

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”
(Mateo 28:19–20)

El estudio bíblico de discipulado de la **Misión Evangélica Wesleyana** constituye una herramienta fundamental para la formación de nuevos creyentes y para el fortalecimiento de la labor evangelizadora de la Iglesia. Su propósito es acompañar, con amor, claridad y compromiso, a quienes desean conocer, afirmar y vivir los fundamentos de la fe cristiana. En este espacio de aprendizaje y comunión, donde convergen creyentes maduros y hermanos que recién inician su caminar con Cristo, se promueve el crecimiento espiritual, se fortalecen los vínculos fraternos y se profundiza en las verdades esenciales del Evangelio.

El **Discipulado Wesleyano** ha sido diseñado especialmente para quienes dan sus primeros pasos en la vida cristiana, brindándoles una base bíblica sólida y segura sobre la cual edificar su fe. Si bien cada tema aborda contenidos profundos y significativos, estos han sido presentados de manera sencilla, clara y accesible, con el fin de que resulten de bendición no solo para los nuevos creyentes, sino también para quienes llevan más tiempo en la fe y para todos aquellos que se acercan con un corazón dispuesto a conocer más acerca del cristianismo.

Como Iglesia, somos conscientes de los desafíos que implica acompañar a quienes recién comienzan este camino. Muchos llegan con preguntas sinceras, con dudas propias del proceso inicial, influenciados por enseñanzas previas, experiencias familiares o por un conocimiento limitado de la Palabra de Dios. Por ello, es imprescindible que, como pueblo del Señor, estemos preparados y dispuestos, guiados por el Espíritu Santo, a enseñar con paciencia, amor y fidelidad las verdades bíblicas, reflejando en todo momento el carácter de Cristo.

Confiamos en que Dios bendecirá este esfuerzo y lo utilizará como un medio de edificación para Su Iglesia. Oramos para que este material sea de utilidad tanto en el estudio personal como en el comunitario, y que produzca fruto abundante en la vida de quienes lo utilicen con disposición, reverencia y amor por la Palabra de Dios.

Por solicitud de nuestro **Rvdo. Obispo Eduardo Cid Cortés**, el presente **Cuaderno de Discipulado Wesleyano** ha sido elaborado, redactado, revisado y actualizado por la **Comisión de Discipulado correspondiente al período 2025–2026**, integrada por los siguientes pastores y hermanos:

- **Pastora María Toro Ibáñez**, Presidenta del Departamento de Educación y Cultura MEW.
- **Pastor Rodrigo Beltrán Chávez**, Docente IBTJW.
- **Pastor Óscar Avello Faúndez**, Representante del Consejo Directivo MEW.
- **Paula Reyes Espinoza**, Encargada de Cultura MEW.

- **Carlos Núñez Gallardo**, Presidente Nacional del Cuerpo Laico MEW.
- **Tamara Fuentes Salas**, Presidenta Nacional de Escuelas Dominicales MEW.

Asimismo, expresamos nuestro sincero agradecimiento por las valiosas contribuciones de material teológico que enriquecieron la confección de este cuaderno a los siguientes pastores y hermanos:

- **Pastora Cristina Muñoz Cisternas**, 2.^a Iglesia Wesleyana de Tomé.
- **Pastor Marcos Aburto Muñoz**, Iglesia Wesleyana de Chillán–Parral.
- **Pastor Óscar Avello Faúndez**, Iglesia La Florida.
- **Pastor Rodrigo Beltrán Chávez**, Iglesia La Pintana.
- **Hermano Eliseo Daza Espinoza**, Iglesia Wesleyana de Penco.
- **Hermano Osvaldo Schaefer, Hermana Catalina Mora y Jeannette Balboa**, 5.^a Iglesia Wesleyana de Talcahuano.

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo permanezcan con cada lector, y que su palabra continúe guiando nuestros pasos conforme a su perfecta voluntad.

**Departamento de Educación y Cultura
Misión Evangélica Wesleyana**

Contenido

ORIENTACIONES AL PASTOR/PROFESOR	5
LECCIÓN 1: LA BIBLIA	7
LECCIÓN 2: DIOS	12
LECCIÓN 3: EL MUNDO CREADO.....	16
LECCIÓN 4: EL SER HUMANO	20
LECCIÓN 5: EL PECADO	25
LECCIÓN 6: JESUCRISTO, SU PERSONA.....	31
LECCIÓN 7: JESUCRISTO, SUS OFICIOS	35
LECCIÓN 8: JESUCRISTO, Y SU OBRA EXPIATORIA.....	39
LECCIÓN 9: EL ESPÍRITU SANTO	44
LECCIÓN 10: LA SALVACIÓN (1° Parte) “LA GRACIA”	52
LECCIÓN 11: LA SALVACIÓN (2° Parte) “EL ARREPENTIMIENTO”	56
LECCIÓN 12: LA SALVACIÓN (3° Parte) “LA JUSTIFICACIÓN”.....	61
LECCIÓN 13: LA REGENERACIÓN / EL NUEVO NACIMIENTO	64
LECCIÓN 14: LA ESPERANZA CRISTIANA.....	68
LECCIÓN 15: LA NUEVA VIDA EN CRISTO	73
LECCION 16: LA SANTÍSIMA TRINIDAD.....	78
LECCIÓN 17: LA IGLESIA	82
LECCIÓN 18: LOS MEDIOS DE GRACIA, LOS SACRAMENTOS Y EL BAUTISMO	86
LECCIÓN 19: LOS SACRAMENTOS, LA SANTA CENA	95
LECCIÓN 20: LA MAYORDOMÍA	99
BIBLIOGRAFÍA	103

ORIENTACIONES AL PASTOR/PROFESOR

1. Preparación del Pastor / Profesor

- Debe tener Oración y Responsabilidad en la Enseñanza: Ore para que la gracia de Dios lo prepare para realizar las clases y que sus alumnos tengan una participación activa y receptiva en lo que están por aprender. Su responsabilidad como guía es llevarlos a través del estudio al conocimiento de Cristo y adaptar las lecciones al nivel de los estudiantes, para que puedan crecer espiritualmente.

2. La Importancia de la Preparación

- Es esencial que usted esté preparado a fondo antes de enseñar a la clase. Aunque puede que no tenga todas las respuestas, usted debiera saber dónde encontrarlas. Esto le permitirá abordar las preguntas y dudas de los estudiantes de manera efectiva y proporcionarles la orientación necesaria para su crecimiento espiritual. Les sugerimos revisar con tiempo las lecciones a abordar, hacer sus propios apuntes respecto a cada tema tratado. Como dice la Biblia en 1° Pedro 2:2, "Como niños recién nacidos, deseen con ansias la leche pura de la palabra, para que por ella crezcan en su salvación". Su papel como guía es ayudar a los estudiantes a crecer en su fe y comprensión de la palabra de Dios.

3. Consejos para el Maestro

- Prepare cada lección de una manera que anticipe las preguntas que probablemente los estudiantes hagan en cada tema.
- Mantenga un control de sus propias preguntas y respuestas que usted descubra mientras va estudiando.
- Trate de pensar sobre las preguntas que usted tenía como nuevo creyente y esté preparado a responderlas con respuestas bíblicas sólidas.
- Reflexionar sobre sus propias experiencias tenidas cuando fue un nuevo creyente para abordar las dudas y preguntas de sus estudiantes de manera compasiva y bíblica.
- Evite predicarle. Use preguntas para descubrir lo que el alumno entiende y para estimular su participación activa.
- Utilizar sus notas como punto de partida para desarrollar un plan de clase personalizado y relevante para sus estudiantes.
- Si no conoce la respuesta a alguna pregunta de sus estudiantes, reconozca con humildad que no lo sabe pero que lo averiguará y traerá respuesta a la próxima sesión.
- Ante dudas y/o consultas respecto a alguna de las temáticas de este discipulado, no dude en tomar contacto con el **Depto. De Educación y Cultura de nuestra misión** para orientarle en la solución.
- Al seguir estos consejos y aprovechar el material de discipulado, los maestros pueden proporcionar una base sólida para el crecimiento espiritual de sus estudiantes y ayudarlos a profundizar en su fe.

4. Metodología de la Clase

- Cada lección debe idealmente ser preparada en material audiovisual.

- **Resuma el contenido teórico, el material preparado es para dar la base al pastor/profesor, no para ser leído textual a los alumnos.**
- Cada lección teórica no puede ser mayor a 60 minutos, para evitar redundar, o cansar a los nuevos hermanos en Cristo.
- Cada lección tiene una actividad a desarrollar con o por los alumnos. Se sugiere dejar al menos 20 minutos de la lección para desarrollar esa sección idealmente.

LECCIÓN 1: LA BIBLIA

OBJETIVO: Comprender la relevancia que tiene el conocimiento de la palabra de Dios en la vida de todo creyente a lo largo de su formación cristiana.

INTRODUCCIÓN: Naturalmente, como Iglesia Evangélica nos alegramos grandemente por que en los últimos tiempos las personas han vuelto con avidez a la lectura de las Sagradas Escrituras, buscando un mensaje de vida y orientación. Muchas descubrieron que este libro tan antiguo tiene aún un mensaje pertinente y real para el hombre y la mujer en su miseria y su pecado. Para nosotros, ellas constituyen la única norma de fe y conducta cristiana. Como dice nuestro Artículo de Fe: “Las Sagradas Escrituras contienen todas las cosas necesarias para la salvación; de modo que no debe exigirse que hombre alguno reciba como artículo de fe, ni considere como requisito necesario para la salvación, nada que en ellas no se lea ni pueda por ellas probarse”.

¿Cuál es la naturaleza de este libro que llamamos Biblia? ¿De dónde viene la fuerte atracción que tiene en el día actual para los seres humanos, a pesar de tantos siglos después de su formación? ¿De dónde deriva su autoridad? Son estas las preguntas que trataremos de contestar en este estudio.

DESARROLLO

1.- LA NATURALEZA DE LA BIBLIA.

La Biblia es en realidad una colección de 66 libros, escritos de diversos tipos. En su formación intervinieron muchas personas diferentes, durante un periodo de más de mil años.

Tiene dos grandes divisiones: el Antiguo (39 libros) y el Nuevo Testamento (27 libros). El Antiguo Testamento (o «Pacto») contiene la historia de las relaciones entre Dios y el pueblo de Israel, relaciones regidas por el «Pacto» o «Alianza» que Dios hizo con aquel pueblo por medio de su fundador, Abraham (Génesis 17: 1-13), y que confirmó en el desierto luego que Moisés hubo liberado al pueblo de su esclavitud en Egipto (Éxodo 24:3-8). En cambio, el Nuevo Testamento es el testimonio del Nuevo Pacto, o la nueva relación, establecida entre Dios y el ser humano por medio de Jesucristo (Mateo 26:28; Hebreos 8:613; 9:15).

Fue escrita originariamente en hebreo y algunas palabras en arameo, en el caso del Antiguo Testamento, y en griego koiné o común, en el caso del Nuevo. Esto significa que, a menos que nos tomemos el trabajo de estudiar estos idiomas antiguos, tendremos que leer la Biblia siempre por medio de una traducción.

Cuando leemos la Biblia tenemos que recordar muy bien dos cosas importantes:

- **La Biblia es un libro escrito en el oriente antiguo.** Procede de una cultura diferente de la nuestra. De allí surge la referencia a muchas costumbres que nos resultan extrañas y el abundante uso de lenguaje figurado, simbólico y pictórico.
- **La Biblia no es un libro de sabiduría humana, contiene la sabiduría de Dios.** No pretende ser un libro de literatura o de ciencia o de historia en el sentido secular. Los relatos de Génesis capítulos 1 y 2, por ejemplo, no intentan darnos una explicación científica del proceso de la creación del mundo; su propósito es otro, es dar testimonio del hecho de que “en el principio **creó Dios** los cielos y la tierra...” (Génesis 1: 1), e indicar algo del propósito que Dios tuvo en la creación. Es este propósito religioso de la Biblia lo que le da su unidad, a pesar de los diversos tipos de literatura que la componen. Un solo tema corre a través de toda la Biblia: Dios y sus relaciones con los seres humanos. Todos los libros están relacionados en una u otra forma con una sola historia: la historia de la obra redentora de Dios que empezó a manifestarse en medio del pueblo hebreo y alcanzó su culminación en Jesucristo.

2. LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA.

Generación tras generación, los seres humanos vuelven a la Biblia y hallan aún la palabra rectora para sus propias vidas, en toda situación o circunstancia. **Esto es porque este libro procede de Dios.** Como ningún otro, encierra el mensaje de Dios para los seres humanos. Los que han sentido el pleno impacto de su mensaje la llaman «la palabra de Dios».

Léase 2° Pedro 1:20,21; 2° Timoteo 3:14-17. En estos versículos, los apóstoles Pedro y Pablo se refieren a la inspiración de las Escrituras. Estas palabras aludían originariamente al Antiguo Testamento. Los cristianos no vacilan en aplicarlas también a las Escrituras del Nuevo Testamento, que contienen el testimonio de los primeros discípulos referente a Jesucristo.

He aquí una de las convicciones fundamentales de la fe bíblica: que **Dios habla a los seres humanos**. Siendo Él infinito, Todopoderoso, incomprensible para la mente humana (Job 11:7-8, Salmo 145:3, 1° Timoteo 6:16), sin embargo, le ha placido revelarse a los seres humanos, darse a conocer para orientarnos en el camino de la vida, y, por, sobre todo, para llevarnos a esa relación de armonía y comunión con **Él**, fuera de lo cual es imposible conocer la vida verdadera (Deuteronomio 29:29; 30:15-20; Jeremías 44:4; Juan 20:30,31).

Este Dios que habla a los seres humanos lo hace de muchas maneras: por medio de su obra en la creación (Salmo 19:1ss.), por medio de la conciencia moral (Romanos 2:14-15). Pero los seres humanos en su pecado frecuentemente han tergiversado el mensaje de Dios en la creación, adorando “*a las criaturas antes que al Creador*” (Romanos 1: 19- 21, 25) Y han adormecido sus conciencias para que no les redarguyeran por la desobediencia (Efesios 4:18-19, 1 Timoteo 4:2). Hacía falta una palabra más clara, una revelación especial del carácter y de los designios de Dios.

Esta revelación especial vino a través de una serie de encuentros de Dios con los seres humanos en la arena de la historia. Él se dio a conocer a través de su actividad en la historia de un pueblo especial: El pueblo hebreo (Deuteronomio. 3:24: 11:2-7). Entre estos actos, el más significativo fue la liberación de dicho pueblo de su esclavitud en Egipto. En ese acontecimiento comenzó la vida nacional de Israel en relación con Jehová (Éxodo 6:7; 19:4).

Pero, Dios no sólo se dio a conocer a través de sus hechos en el teatro de la historia, sino que levantó a hombres especiales, llamados **profetas**, para revelar a los seres humanos el significado de lo que Dios estaba haciendo (Amós 3:7; Salmo 103:7). La Biblia consiste, en gran parte, en el registro de las obras de Dios en la historia de su pueblo, el pueblo de Israel más la interpretación de esas obras que nos han dejado sus siervos inspirados, los profetas. Ellos hablaron en el lenguaje de su tiempo y usando los conceptos y las formas de pensar que eran corrientes de ese entonces, y no podrían haberlo hecho de otra manera. Pero el mensaje que nos legaron acerca del juicio y la misericordia de Dios sigue siendo eternamente válido y pertinente.

Así, entonces, podemos afirmar que la **revelación** es el acto en que Dios da a conocer las cosas que el hombre no puede descubrir por su propia cuenta, en tanto que la **inspiración** se refiere a una influencia divina sobre hombres elegidos por Dios para comunicar esa revelación. También, por inspiración, Dios aclara el significado de eventos históricos y capacita al escritor para registrar correctamente esta interpretación divina. Así que la inspiración comunica y preserva lo que Dios revela.

Dios ha pronunciado su palabra más clara en Jesucristo. Aun aquellas personas que tenían la revelación de Dios en la historia de su pueblo y que habían recibido la interpretación de esa revelación por boca de los profetas, persistentemente rechazaron el mensaje (Jeremías 25:3-7). Llegó el día, pues, cuando Dios dijo: “No enviaré más mensajeros; iré yo mismo”. La revelación tuvo su culminación cuando en medio de ese pueblo especial, el pueblo hebreo, apareció Jesucristo el Hijo de Dios, la encarnación de Dios en una vida humana.

Él era por excelencia la Palabra o el Verbo de Dios, la más clara revelación de la naturaleza y propósito de Dios que jamás había venido o vendría a los seres humanos (Juan 1:1-4, 14, 18). Él es el fin y la consumación de toda la revelación que Dios había dado antes. A través de Él toda la verdad contenida en el Antiguo Testamento puede ser contemplada en su verdadera perspectiva y comprendida en su verdadero significado. Su vida, muerte y resurrección constituyen el más grande de los actos de poder de Dios en bien nuestro, el acto decisivo de Dios para nuestra salvación.

Con el testimonio escrito de las personas que estuvieron en contacto directo con Él (registrado en el Nuevo Testamento), se cierra el Libro, porque **queda revelado todo lo que necesitamos saber acerca de Dios para nuestra salvación**. Todo lo demás que se puede decir es comentario y aplicación. He aquí la cumbre y la consumación de la revelación bíblica: *“Dios habiendo hablado muchas veces, y de muchas maneras en otro tiempo a los*

padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1- 2).

Dios nos sigue hablando por medio de las Escrituras. La Biblia no es simplemente el registro de lo que **DIOS** ha dicho en el pasado. Por medio de ella, Dios habla a los seres humanos **HOY**. Cuando en espíritu reverente y con mente abierta nos dedicamos a su lectura, descubrimos que sus amonestaciones y promesas son también para nosotros y no sólo para aquellos que fueron sus primeros oyentes o lectores. Mediante las palabras de la Biblia, nos hallamos frente a esa Palabra eterna de Dios que es «Viva y eficaz» y que penetra hasta lo íntimo de nuestro ser, revelando nuestra verdadera condición delante de Dios (Hebreos 4:12); nos hallamos en contacto con esa Palabra que nos transforma y que engendra en nosotros nueva vida, vida en comunión con Dios (1 Pedro 1:20-25). Es decir, nos encontramos con Dios mismo.

Emprendamos con alegría y con expectación la gran aventura del estudio de las Escrituras. Jesucristo mismo nos invita a hacerlo; nos dice: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* Y además nos dice: *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará»* (Juan 5:39; 8:31-32).

CONCLUSIÓN

En general, podemos conceptualizar La Biblia como “un conjunto de libros que fueron escritos por hombres de Dios (los profetas y apóstoles), por mandato de Dios y bajo la dirección de Dios, conservados por el pueblo de Dios (Israel y la iglesia) por disposición de Dios para la enseñanza y desarrollo del hombre de Dios”¹

La Biblia no es solo un libro antiguo, sino la revelación viva de Dios para nosotros hoy. En ella encontramos la verdad que nos forma, nos guía y nos transforma. Conocer la Palabra es indispensable para la madurez cristiana, porque al estudiar las Escrituras conocemos a Dios mismo, su voluntad y su camino de vida. Por eso, todo creyente debe abrazar la Biblia con amor, obediencia y compromiso diario.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

Escriba FALSO (F) o VERDADERO (V)

___ **Casi toda la Biblia es de origen divino.**

___ **Toda persona que pide la ayuda de Dios es capaz de entender la Biblia.**

___ **Para sacar el máximo provecho de la Biblia es necesario meditar en ella.**

¹ El libro siempre nuevo: Introducción a la biblia, José Silva Delgado, editorial vida, año 1983.



¿QUE ES LA BIBLIA?

1. ¿Qué dice 2 Timoteo 3:16 en cuanto al origen de la Biblia?

En su opinión, ¿qué quiere decir "inspirada"?

Este versículo dice que "_____ la Escritura es inspirada por Dios",

¿Podría existir algún error en ella? _____

2. ¿En qué manera se diferencia la Biblia de otros libros? Hebreos 4:12

3. Explique cómo la Biblia puede servir de espada en su vida (Heb.4:12)

EL PROPOSITO DE LA BIBLIA

4. La Biblia le **alimenta** espiritualmente (1 Pedro 2:2).

¿Con qué es comparada la Biblia? _____

¿Qué le pasaría al cristiano que descuida la lectura de la Biblia?

5. La Biblia le **guía** en la vida diaria (Salmo 119:105).

¿Con qué se compara la Biblia? _____

¿Para qué nos sirve una lámpara? _____

Vivimos en una época de confusión. Hay muchos "maestros", iglesias y amigos que nos quieren aconsejar. ¿Cómo sabremos cuál tiene la verdad? Dios nos dio la Biblia precisamente para esto, para alumbrar nuestras mentes y ayudarnos a evaluar los consejos que nos dan.

6. ¿Es la Biblia la autoridad final en su vida? Lea Hechos 17:10-11

¿Qué costumbre tenían los creyentes de Berea que es digna de imitar?

PARA HACER

¿Cómo le va con las lecturas bíblicas asignadas en cada lección? ¿Está leyendo un capítulo diario?

☐ Sí ☐ No

¿Ha sentido al leer la Biblia, que el poder de ella ha tocado su corazón?

☐ Sí ☐ No

Cuéntele a alguien lo que está aprendiendo en sus lecturas.

Si hasta ahora no ha leído su Biblia regularmente, ¿por qué no comienza hoy?

Con la ayuda de Dios me comprometo a leer un capítulo diario en mi Biblia

Fecha _____

LECCIÓN 2: DIOS

OBJETIVO: Comprender la importancia de que Dios existe, Él es y debemos conocerle para comprender su naturaleza.

INTRODUCCIÓN:

Los escritores de la Biblia nunca abordaron la pregunta, que está tan en boga en nuestro tiempo: ¿Existe Dios? No nos ofrecen ningún argumento para comprobar la existencia de Dios, **la dan por hecho**. Solamente un par de veces (Salmo 14:1 y 53:1) se menciona al «necio» que dice en su corazón: «No hay Dios». Este es, básicamente, la persona que procura ordenar su vida como si Dios no existiera. Se trata de un ateísmo práctico y no teórico.

La verdadera pregunta no es entonces «¿Existe Dios?», sino: **¿Quién es Dios?, ¿Cómo es Él? ¿Cuál es su naturaleza y carácter? ¿Cuál es su relación con las criaturas humanas?** Estas son las preguntas que la Biblia contesta.

¿Pero de dónde vienen las respuestas que la Biblia nos presenta? **¿Cómo podemos conocer a Dios?** Según la Biblia, Dios es eterno, infinito, exaltado muy por encima de nosotros; no puede ser hallado o comprendido por la mente humana (ver 1 Timoteo 6:16; Job 11:7-8; Salmo 145:3). Sus caminos, son mucho más altos que nuestros caminos, sus pensamientos que nuestros pensamientos (Isaías 55:8-9). Por lo tanto, no podemos conocerle por nuestros propios esfuerzos. Sólo podemos saber de Él, lo que Él mismo nos dé a conocer; es decir, lo que Él nos revela acerca de Él mismo.

DESARROLLO

Afortunadamente, Dios ha querido revelar su naturaleza, su carácter y su voluntad a los seres humanos. **Es un Dios que habla; un Dios que se da a conocer** (Hebreos 1: 1-2). Nos ha revelado sus designios para que vivamos en armonía con Él y con su plan para nosotros. Como vimos en nuestro estudio anterior, se dio a conocer, en primer término, a aquel pueblo al cual introdujo en una relación especial consigo: el pueblo de Israel. Se dio a conocer también, a través de los profetas. Pero, la palabra final, la palabra más clara de su revelación fue dada en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, encarnado en una vida humana (Hebreos 1:1-2; Juan. 1:1,14,18).

Dios es el Dios viviente. Con esta frase se expresa algo importante en la fe bíblica con respecto a Dios:

- En contraste con los dioses falsos que no pueden hacer nada, que no pueden salvar (Salmo 115:3-8; 135:5-12,15-18), el Dios verdadero es un Dios activo. Él *obra*, Él *actúa* en la creación y gobierno del universo, en la defensa de su pueblo y en el juicio y la derrota de la maldad (Jeremías 10:10-13; Hechos 14:14-17; Josué 3:10 y contexto; Hebreos 10:30-31).

- Este Dios también se hace accesible a su pueblo: entra en relación personal con los que le buscan: Salmo 42:2; 103:8-13.
- **También Dios es Espíritu** (Juan 4:24).
- Cuando decimos que Dios es Espíritu, reconocemos también que Él no está limitado, como lo estamos nosotros, por consideraciones de *tiempo, espacio y materia*, pues es también infinito. Los teólogos lo expresan en estos términos:
- **Dios es eterno** (Salmo 90:2; 102:25-27).
- **Dios es omnipresente**: puede manifestarse en el mismo momento en cualquier punto del universo que Él creó. (Ver Salmo 139:7-12.)
- **Dios no tiene un cuerpo material**. No puede ser identificado con el mundo creado ni con parte alguna de éste. Por eso se nos prohíbe hacer «imágenes» de Dios y tributarles culto (Éxodo 20: 4.5).

Asimismo, **Dios es creador**. La actividad de este Dios viviente se puso de manifiesto, ante todo, en **su obra de Creación**. Él creó el mundo y todo lo que existe, incluidos nosotros, los seres humanos. Él es antes de todas las cosas (Génesis 1: 1-2). El mundo visible fue creado por su palabra: **“Él dijo... y fue hecho; Él mandó y existió”** (Salmo 33:9; ver v. 6. Hebreos 11:3; Génesis 1:3). Y es el dador de la vida.

Dios sigue operando en su mundo; no se conformó con ponerlo en marcha y dejarlo librado a su suerte. Él *“sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”* (Hebreos 1:3); sin su cuidado y provisión el mundo perecería inmediatamente; la creación depende absolutamente de Él (Salmo 104:24-33). Jesús lo expresó en estas palabras: **“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo...”** (Juan 5:17).

La posición de Dios como Creador significa que Él también es el Señor de la tierra y todo lo que en ella existe y que, en particular, nosotros le pertenecemos en cuerpo y alma. A nuestro Hacedor debemos la adoración de nuestros corazones y el servicio de nuestras vidas (ver Salmo 24:1-2; 95:3-7; 100:3).

De igual manera, **Dios es Rey y Soberano del universo que Él creó**. Por un lado, significa que Él no ha dejado al mundo librado al azar, sino que dirige y gobierna todas las cosas conforme a sus propósitos de justicia y amor. En su **providencia** Dios cuida de sus hijos como un buen Padre (Salmo 33:18-19; Mateo. 5:45; 6:26-30; 10:29-31; 1 Pedro 5:7). ¿Se libran del sufrimiento y del dolor los que obedecen a Dios? En este mundo trastornado por el mal, los «justos» no están libres de sentir los embates del mal. Pero en la adversidad Dios no abandona a los suyos. Él es capaz de transformar para bien todos los males que aquejan a los suyos (Romanos 8:28, 35-39).

Por otro lado, significa que Dios preside y dirige el curso de la historia humana, aunque esto no significa que anule la libertad de sus criaturas. Él guía y ordena los movimientos de los pueblos y las naciones, y no solamente de su pueblo Israel (Amós, 9:7; Hechos 17:26). Dios

gobierna la historia conforme a su propia naturaleza ética: por ejemplo, usó a un pueblo pagano para corregir y disciplinar a su propio pueblo pecador (Isaías 10:5,6; 2 Crónicas 36:15-17).

Por, sobre todo, Dios ordena todas las cosas de acuerdo a su propósito supremo de amor y redención, a saber: ***“que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”*** (1 Timoteo 2:4).

Como Rey y Señor, **Dios es Juez justo** sobre los seres humanos y las naciones (Salmo 9:7,8; 75:6,7; Romanos 2:16). Juzga de acuerdo a la justicia y santidad que forman parte integral de su propio carácter (Salmo 96: 10,13; 98:9). A diferencia del juicio ejercido por los seres humanos, el juicio divino no puede ser torcido por factores humanos como la posición social o económica. Él ***“no hace acepción de personas, ni toma cohecho”***² (Deuteronomio 10: 17). Por otra parte, el juicio de Dios siempre está condicionado por la misericordia. La balanza de su justicia siempre está inclinada hacia los pobres, los desamparados, los indefensos (Deuteronomio. 10:18; Isaías 1:17).

En ciertas porciones «cumbres» tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, su «justicia» viene a ser prácticamente equivalente a su actividad salvadora en bien de los seres humanos (Isaías 46:13; 51:5. Romanos 3:21ss.).

Dios de la Biblia es un Dios de amor. He aquí la más sublime afirmación de la fe bíblica: ***“Dios es amor”*** (1 Juan 4:8). Dicho amor se manifiesta en muchas formas, por ejemplo, a través de su providencia. Pero la manifestación del amor se da en forma suprema en relación con el milagro del perdón. He aquí la más grande maravilla: Dios no abandona a los seres humanos en su rebeldía y corrupción, sino que procura salvarnos y reconciliarnos consigo (Oseas 11:1.8.9: 14:4; Jeremías 31:3; 15. 55:6.7; Levítico 15:3-7. 11:24; 1 Jn. 1:8.9).

La obra culminante, decisiva del amor de Dios es la venida de Jesucristo su único Hijo para efectuar nuestra salvación (Juan 3:16. Romanos 5:6-8; Tito 3:3-7; 1 Juan. 4:9-10). **Al conocer a Dios por medio de Cristo**, podemos llamarle “Padre”. Varias veces en el Antiguo Testamento Dios es llamado Padre de su pueblo (Salmo 103:13; Isaías 63:16; Jeremías 3:19). Pero fue en los labios del Señor Jesús donde este título alcanzó su pleno significado. Él se dirigía a Dios en oración con plena confianza, como un hijo a su padre (Marcos 14:36; Lucas. 10:21; 23:34.46; Juan 17:1 ss.) y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo (Mateo 6:9). Creyendo en Cristo, podemos nosotros también, como hijos pródigos que somos, ser recibidos nuevamente en la familia de Dios, de tal manera que podamos acercarnos a Dios con esta confianza y llamarle «Padre» (Romanos 8:15.16; Gálatas. 4:4-7; Efesios 2:18).

Finalmente, tenemos que decir que **Dios es Trino: un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Los cristianos lo conocemos así:

² el Cohecho es ofrecer, prometer o entregar un beneficio (dinero, dádiva, favor) a alguien para que actúe de manera indebida (haga, omita o retrase) y afecte un acto propio de sus funciones

- Como el Padre que nos trasciende, nuestro Creador, Soberano y Juez, el Padre eterno.
- Como el Hijo, «Dios con nosotros» (Mateo 1:23), Dios hecho ser humano en Jesucristo para nuestra salvación.
- Como el Espíritu Santo, Dios presente y activo en su Iglesia, en el mundo y particularmente en la vida de cada creyente, ayudándonos a vivir la vida que Dios quiere.

La palabra «Trinidad» (ver lección 16) no aparece en la Biblia, pero la doctrina surge directamente de la experiencia y el pensamiento de los primeros cristianos con respecto a Dios (ver Mateo 28: 19; Juan. 14:15-17,26; 2 Corintios 13-14).

CONCLUSIÓN

La Biblia nos muestra que Dios no es una idea para debatir, sino un Padre que se da a conocer y busca relación con sus hijos. Él es el Dios vivo que crea, sostiene y guía la historia con amor y justicia. Aunque es eterno, Espíritu y Señor de todo, se acerca con misericordia a quienes lo buscan.

Su revelación llegó a su plenitud en Jesucristo, quien nos mostró el corazón del Padre y abrió el camino para que, por medio del Espíritu Santo, vivamos una vida nueva y cercana a Dios. Así, el Dios trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— nos invita a confiar en Él, caminar en su voluntad y disfrutar de la paz que solo su presencia puede dar.

Hay un solo Dios y en Él creemos; es un Dios vivo, santo, verdadero, eterno, sin cuerpo ni partes, de infinito poder, sabiduría y bondad, creador y conservador de todas las cosas, visibles e invisibles. Y en la unidad de esta Deidad hay tres personas de una misma substancia, poder y eternidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1. “YO SOY” – Actividad de Puesta en Común

Objetivo: Comprender que Dios *no existe como las criaturas*, sino que **Él es:** eterno, autosuficiente, perfecto.

Cómo realizarla:

- Pide a cada alumno completar la frase:
“Yo soy...” (ej.: “yo soy hija”, “yo soy maestro”, “yo soy cansado”, etc.).
 Luego pregúntales:
“¿Qué pasaría si todo esto desapareciera? ¿Seguirías siendo lo mismo?”
 Conecta con Éxodo 3:14:
Dios no “es” por algo externo. Él simplemente ES.
 Conclusión grupal:
“Nosotros existimos, Dios simplemente ES”.

LECCIÓN 3: EL MUNDO CREADO

OBJETIVO: Comprender el propósito religioso de la creación relatada en la Biblia.

INTRODUCCIÓN:

Cuando empezamos a examinar **los relatos bíblicos acerca de la creación**, especialmente aquellos que se hallan en los dos primeros capítulos de Génesis, el primer libro de la Biblia, debemos tener bien en cuenta el propósito de dichos relatos. **Ese propósito es netamente religioso.** Los escritores bíblicos **no** pretenden proporcionarnos, como ya dijimos en la lección 1, una serie de datos científicos acerca del origen del mundo y los comienzos de la historia humana; sólo buscan dar el testimonio de su fe acerca del propósito divino que se manifiesta en la creación y que está detrás de toda la historia humana.

Los relatos bíblicos de la creación del mundo, por ejemplo, **no** son presentados en el lenguaje de la ciencia moderna. Si reflejan una ciencia, es la ciencia de los tiempos en que fueron escritos. No podría haber ocurrido de otra manera. Si, por ejemplo, los escritores hubieran escrito empleando la terminología de nuestra edad nuclear, sus palabras habrían resultado incomprensibles para ellos mismos y para todas las generaciones que se han sucedido desde sus tiempos hasta los nuestros. Con la consecuencia de que los libros ni siquiera hubieran sido preservados.

DESARROLLO

1. LA NATURALEZA DE LOS RELATOS BÍBLICOS

Básicamente, el lenguaje de los relatos de la Biblia no es el lenguaje de la ciencia. Es lenguaje poético, de alabanza. Lo que los escritores bíblicos se proponen hacer es alabar a Dios, llamando a la devoción y la confianza hacia Él. Debemos pensar el majestuoso pasaje de Génesis 1:1-2:3 como un magnífico himno alabando a Dios por su obra en la creación. Otros pasajes que emplean este lenguaje de alabanza y devoción con referencia a la creación son: Salmo 19:1-6; Salmo 33:8-9; Isaías 57:16; Salmo 8; y especialmente Apocalipsis 4:11 y 14:7.

De aquí que no exista conflicto entre la ciencia y la religión en cuanto a la creación. Las dos disciplinas buscan respuestas a preguntas distintas. El hombre de ciencia pregunta: ¿Cómo? y, como cristianos, podemos aceptar, por lo menos, como hipótesis de trabajo, todo cuanto Él nos puede decir acerca del proceso por el cual el mundo fue formado y llegó a su estado actual. Pero para encontrar la respuesta a nuestra pregunta, ¿Por qué? ¿Cuál es el motivo detrás de la creación? ¿Obedece la creación a un propósito o no?, debemos remitirnos a la Biblia, que declara: *“Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la Palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía”*. (Hebreos 11:3).

En la misma forma, los relatos acerca del hombre que encontramos en Génesis, capítulos 1 a 3, no son simplemente interesantes fragmentos de información histórica acerca de

nuestros primeros padres. Son importantes, no por lo que nos dicen acerca de lo que sucedió a otros en la antigüedad, sino por lo que nos dicen acerca de lo que continuamente nos está sucediendo en el presente. El vocablo hebreo, “Adam” de donde viene el nombre “Adán” literalmente significa “ser humano” o “la humanidad” y se emplea en ese sentido en Génesis 1 :26; 2:5; 5:2. Eva se refiere a cualquier mujer, toda mujer. Por lo tanto, lo que se dice de “Adán” y “Eva” tiene aplicación para nosotros también. No estamos leyendo historia antigua, estamos leyendo nuestra propia historia en lenguaje pictórico.

2.- DOCTRINA BÍBLICA DE LA CREACIÓN: Al respecto podemos decir lo siguiente:

- **Dios es el principio de todas las cosas** (Génesis 1: 1; Apocalipsis 1:8; Juan 1:1-3). El mundo es creación de su palabra (Génesis 1:3,6,9; Salmo 33:9. Hebreos 11:3). Esto significa que «Él lo creó en el libre ejercicio y expresión de su inteligencia y sabiduría, pues la palabra es expresión de la sabiduría» (cp. Salmo 104:24; Prov. 5:19). También significa que Él es Señor y Dueño de todo el mundo creado. (Salmo 24:1-2).
- **Dios trasciende el mundo creado.** Esta expresión algo difícil, significa que Dios es distinto del mundo que Él formó. No está confinado dentro del mundo, sino que está arriba de, fuera de, es más grande que aquello que Él ha creado. Antes que fuese el mundo, Él es (Salmo 90:2) y Él permanecerá después que este mundo presente haya pasado (Salmo 102:25-27). Para la Biblia, el mundo no es una emanación de Dios o una parte de Él, ni tiene el mundo un carácter divino, como afirman algunos filósofos; tampoco posee el mundo una existencia eterna, lado a lado con Dios, como afirman otros. Una expresión magnífica de la trascendencia de Dios en relación con el mundo se halla en Isaías 40:12-51 (donde la grandeza de Dios no excluye su solicitud y compasión por las más débiles de sus criaturas humanas). Ver también 1 Reyes 8:27; Salmo 89:6-7.
- **Dios sigue obrando en el mundo** (Juan 5: 17). Todo cuanto existe, depende absolutamente de Él para su sustentación (Salmo 104:14-15, 27-50; 145:15-16; compárese Hebreos 1:3, Colosenses 1:17). Él es la fuente de la vida (Salmo 56:9; Deuteronomio 30:20). Los escritores bíblicos no hablan en el lenguaje de la ciencia moderna acerca de las «leyes» de la naturaleza, pero frecuentemente dan expresión a su fe en que Dios obra en su mundo en una forma ordenada y no por capricho. Podemos confiar en que Él obrará mañana en forma consecuente y podemos hacer nuestros planes en base a esta fe. En virtud de esta característica de la obra de Dios, el mar permanece dentro de ciertos límites (Job 26:10, 38:8-11), las estaciones no varían en su orden (Génesis 8:22) y los luminares celestiales son regulares en sus movimientos (Jeremías 31:35-36; 33:25-26; nótese especialmente la palabra «leyes» en estas últimas referencias).
- **La creación es básicamente buena,** por cuanto es la obra de Dios. Cuatro veces se emplea la misma expresión en relación con la creación: *“Y vio Dios que era bueno”* (Génesis 1:12,18,21,25). Al final del mismo relato el autor dice, en resumen: *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”* (1:31). No hay duda de que esta creación buena ahora adolece de imperfecciones. La Biblia atribuye estas imperfecciones al

trastorno causado por el pecado del ser humano (Génesis 5:17-19; Romanos 8:19-22). Pero nunca debemos pensar que el mundo está tan corrompido que nuestro único recurso sea escapar de él o que la vida ya no valga la pena vivirse. Debemos disfrutar de las buenas cosas que Dios ha colocado en el mundo para nuestro bien, y **ver en el orden creado las evidencias de la obra de Dios** (Salmo 19:1).

- **La creación tiene un propósito, una finalidad.** Ese propósito puede ser comprendido solamente a la luz de la esperanza del Reino de Dios. La finalidad de la creación está insinuada en la repetida declaración del Nuevo Testamento, de que Cristo, el Hijo o Verbo eterno de Dios, es el agente por quien Él creó todo (Juan 1:1-4; Hebreos 1:5; Colosenses 1:15-17). Con esto se quiere decir que el amor de Dios, amor que conocemos perfectamente sólo en Cristo, es el principio que ha regido en la creación desde los comienzos.

CONCLUSIÓN

Los relatos bíblicos de la creación no buscan ofrecernos datos científicos, sino conducirnos a reconocer al Dios que creó el mundo con sabiduría, propósito y amor. Génesis no es un manual técnico, sino un testimonio de fe que nos invita a contemplar la obra de Dios y a descubrir, en ella, su carácter y su intención para la humanidad.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1 LECTURA DRAMATIZADA

Divide al curso en **tres grupos**, y entrégueles estos textos:

- **Grupo A:** Génesis 1:1–5
- **Grupo B:** Salmo 19:1–6
- **Grupo C:** Apocalipsis 4:11

Pídales que lean *en voz alta* su texto, **como si fuera una canción, himno o poema**, resaltando palabras clave (luz, gloria, poder, propósito, alabanza).

Propósito:

Los alumnos experimentan que la creación en la Biblia está escrita como *alabanza*, no como informe científico.

ACTIVIDAD 2 OBSERVAR: ¿QUÉ NO DICE EL TEXTO?

En parejas o grupos pequeños, los alumnos deben responder en base a las lecturas bíblicas de la actividad 1 las siguientes preguntas:

1. ¿Habla el texto de procesos científicos?
2. ¿Da fechas, mecanismos físicos, o explicaciones técnicas?
3. Si no hace eso, ¿qué sí está *enfaticando*?

Conclusión esperada:

Los textos hablan de **quién es Dios, su poder, su bondad, su propósito, su gloria.**
La biblia responde al *porqué*, no al *cómo*.

 ACTIVIDAD 3 APLICACIÓN: “MI VIDA COMO CREACIÓN DE DIOS”

Pida a cada alumno completar en su cuaderno:

1. En la creación veo que Dios es...

(amoroso, ordenado, sabio, poderoso, cercano...)

2. Por eso, yo puedo...

(confiar, adorar, descansar, obedecer...)

3. La creación me invita a...

(cuidar el mundo, alabar a Dios, reconocer su soberanía...)

Finaliza compartiendo voluntariamente sus respuestas.

LECCIÓN 4: EL SER HUMANO

OBJETIVO: Comprender la naturaleza del Ser humano creado a imagen y semejanza de Dios.

INTRODUCCIÓN:

La humildad y la grandeza del ser humano. Por una parte, el ser humano, según la Biblia, está en la humilde condición de **criatura de Dios**. Está ineludiblemente vinculado a la naturaleza de la cual forma parte. Este hecho halla expresión en los relatos del Génesis, en varios detalles: el ser humano es creado el mismo día que los animales (Génesis 1:24-27) y, como ellos, su **cuerpo** es formado del polvo de la tierra (Génesis 2:7; compárese 3:19,23). La Biblia nunca se cansa de recordarle al ser humano su origen humilde, su debilidad, su mortalidad; en una palabra, el carácter pasajero, transitorio de su existencia (Salmo 89:4-7; 90:5-6, 10-12; Eclesiastés 12:7; Isaías 40:6-8). Pero, el elemento distintivo en la creación del hombre se encuentra en la declaración siguiente: "Y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente ". Aquí encontramos una creación única, nueva, no una mera formación. Dios hizo al hombre un **espíritu**, una persona, un ser consciente de sí mismo y determinante de sí mismo. Por el aliento divino, el hombre llegó a ser un espíritu inmortal.

Por otra parte, el ser humano goza de una grandeza singular dentro del mundo creado en virtud de su relación única con Dios. La Biblia afirma que el ser humano está hecho "*a la imagen y semejanza de Dios*" (Génesis 1:26-27; Salmo 8:5; Santiago 8:9). La nota distintiva en el relato del origen del hombre es que fue creado a la imagen de Dios. Esto le hace diferente de los órdenes inferiores de la creación, y al mismo tiempo lo relaciona inmediatamente con el mundo espiritual. (Génesis 1:26; 5:1; 9:6; 1 Corintios 11:7; Santiago 3:9).

¿En qué consiste esta "imagen de Dios"? Los seres humanos fueron creados a semejanza de Dios, no físicamente, sino en sus cualidades esenciales, como la capacidad de amar, tener conciencia, ser racionales y relacionales, y gobernar la creación como sus representantes, reflejando atributos divinos como la justicia, la santidad y la creatividad. Esta semejanza implica dignidad inherente y un propósito de comunión con el Creador, siendo perfeccionada a través de la relación y la transformación espiritual.

No es algo estampado, sino una relación *frente a frente, cara a cara* con Dios, como lo era cuando nos creó. Pero pronto el ser humano se apartó de ella. Sólo Jesús vivió plenamente esa relación con Dios; sólo en Él podemos ver «la imagen de Dios» que debiera ser en nosotros también (Colosenses 1:15; 8:1-8; Hebreos 1:3). Pero por medio de Jesús podemos ser colocados nuevamente en esa relación y volver a reflejar su gloria (Colosenses 3:10; 2 Corintios 3:18).

DESARROLLO

1.- LA DOCTRINA BÍBLICA DEL SER HUMANO

Indudablemente, hay otras características del ser humano que lo distinguen del resto de los animales: Su razón, su conciencia moral, su capacidad, etc. Por eso, teológicamente hablando, el ser humano no forma parte del reino animal, pues es otro nivel de creación de Dios. Pero nos parece mejor reservar la expresión “la imagen de Dios”, para describir la capacidad del ser humano de entrar en comunión con Dios (que puede ser realizada plenamente sólo a través de Jesucristo). El sumo bien del ser humano consiste en «andar con Dios» (Génesis 5:24; Miqueas 6:8). El ser humano, pues, goza de una singularidad dentro de la creación; pero nunca debe olvidar que su grandeza es una grandeza derivada, que depende de su relación con Dios (véase el Salmo 8).

2.- EL SER HUMANO COMO MAYORDOMO.

En virtud del lugar especial que ocupa, al ser humano le es dado el mandato de multiplicarse y sojuzgar al resto de la creación, ejerciendo un dominio para fines que concuerden con la voluntad divina (Génesis 1:28 Salmo 8:6). La autoridad que le es dada a Adán para nombrar a los animales es simbólica de este dominio que le es conferido (Génesis 2:19). Sólo un límite le es impuesto: no puede comer “*del árbol de la ciencia del bien y el mal*” (Génesis 8:17), es decir, no puede determinar por sí mismo lo que es el bien y lo que es mal. Querer hacerlo sería usurpar el lugar que le corresponde a Dios (Génesis 3:4,5).

3.- EL SER HUMANO COMO SER LIBRE Y RESPONSABLE.

La Biblia afirma que Dios rige la creación, que Él es el soberano del mundo, que nada puede frustrar el triunfo final de sus buenos propósitos. Pero esta convicción no lleva a los escritores bíblicos a un cerrado determinismo. Constantemente colocan, junto a esta afirmación de **soberanía de Dios**, otra afirmación igualmente importante: que su soberanía no anula la libertad del ser humano, no lo reduce a un títere. **El ser humano es libre en sus decisiones morales** y especialmente, **con el auxilio previo de la gracia divina por medio del Espíritu Santo, es libre para escoger a Dios**, para escoger cuál será la suprema lealtad a la cual dedicará su vida (Deuteronomio 30:15-20; Josué 24:14-15; Mateo 6:24,33).

Conforme a esta convicción, la Biblia declara que **el ser humano es responsable de sus hechos de delante de Dios** y que será castigado si se rebela (Isaías 1:19-20; Jeremías 2:19; Salmo 34:16; Romanos 1:18ss). La “ira de Dios” no se refiere a un enojo caprichoso, sino a su irreductible oposición al mal (Gálatas 6:7). “*Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí*” (Romanos 14:12)

4.- LA UNIDAD DE LA RAZA HUMANA

En Hechos 17:26, Pablo declara que Dios ha hecho de una sola sangre a todas las personas. Todos los seres humanos tienen un origen común: La raza humana es una. El episodio de la ciudad y una torre de Babel sugiere que en un tiempo había inclusive unidad cultural: Las diferencias que separan a los pueblos se deben al pecado de querer ser como Dios (simbolizada por querer llegar al cielo, Génesis 11:1-9). La elección de Israel obedeció a fines estrictamente religiosos y no a ninguna superioridad racial (Deuteronomio 7:7-8). Y esta elección tenía como finalidad una obra misionera entre todas las naciones (Génesis 12:2-3; Éxodo 19:6; Isaías 42:6). Las genealogías bíblicas señalan a menudo la relación original de Israel con las demás naciones. La humanidad es una también en otro sentido: en su pecado y necesidad de salvación divina (Hechos 17:30; Romanos 3:22-23; 2:12-13).

Cualquier distinción basada en cuestiones de raza, de clase, de posición económica, etc., no tiene valor alguno delante de Dios (Hechos 10:34-35). En la nueva creación establecida por Jesucristo todas las distinciones han sido abolidas (Colosenses 3:10-11; Efesios 2:11-13; Gálatas 3:28).

5.- EL SER HUMANO ES PECADOR

Esta es la última afirmación bíblica acerca del ser humano que deseamos subrayar. El ser humano, creado con la capacidad de estar cara a cara con Dios y reflejar la gloria divina, se ha apartado de esa relación y se ha envuelto en la ruina. Creado para un destino magnífico, lo ha rechazado. Su ruina es tan grande que sólo Dios puede salvarlo. De esto nos ocuparemos en la próxima lección.

6.- CREADOS CON UN PROPÓSITO

Dios es un ser perfecto y justo, y todo lo que hace es bueno y agradable; pero, si es tan perfecto ¿por qué hay maldad en la tierra? ¿Dios creó la maldad? ¿Dios también creó a los homicidas y delincuentes? Para poder responder estas interrogantes debemos retroceder y comenzar con su creación, vamos a Génesis 1:26.

Usted no está en este mundo producto de una casualidad, usted fue creado por Dios con un plan perfecto y maravilloso. Mediante el plan perfecto de Dios, Él nos formó con el propósito de poder relacionarse directamente con el hombre.

Usted debe estar seguro de tres cosas:

1. Dios lo creó (Salmos 139:13)
2. La voluntad de Dios es buena (Romanos 12:2)
3. Dios tiene un propósito con su vida (Jeremías 29:11)

A fin de lograr su plan, Dios hizo al hombre como un vaso; leamos la siguiente cita bíblica, Romanos 9:21-24. Así pues, el hombre es un vaso que consta de tres partes: Cuerpo, alma y espíritu (1 Ts. 5:23)

- Con el cuerpo podemos tener contacto con las cosas físicas.
- El alma es la facultad mental, podemos percibir las cosas de la esfera psicológica.

- Con el espíritu humano, la parte más profunda de nuestro ser, podemos tener contacto con Dios mismo y recibirle (Juan 4:24).

El hombre no fue creado solamente para recibir comida en su estómago ni para acumular conocimiento en su mente, sino para ser lleno del Espíritu de Dios. (Efesios 5:18) Un hombre sin Dios en su vida es un ser incompleto, es por eso que muchas personas buscan llenar sus vidas y satisfacer su necesidad con cosas como el alcohol, una pareja, dinero y trabajo; pero finalmente nada puede llenar un corazón que fue hecho para Dios. Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, lo puso en el huerto del Edén y le dio todo lo necesario para hacer su voluntad, también Dios le hizo una ayuda idónea, la mujer.

7.- LA TENTACIÓN Y CAÍDA DEL HOMBRE

El relato de Génesis 3:1-24 es una descripción inspirada en un hecho histórico, unido a un simbolismo rico y profundo. No se trata de un mito o de un relato alegórico, pues es una parte integral de una narración histórica y continua. El relato se considera histórico tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Si Dios iba a ser glorificado por el servicio voluntario del hombre, éste debía ser puesto a prueba, a riesgo de la posibilidad del pecado. La tentación fue permitida, porque de ninguna otra manera podría probarse y perfeccionarse la obediencia humana.

Adán y Eva tenían todo para ser plenos y felices (Génesis 2:15). Dios les dio instrucciones específicas para que no comiesen del árbol de la ciencia del bien y del mal, sin embargo, ellos desobedecieron a Dios. Cuando el hombre y la mujer se apartaron de Dios, renunciaron al bienestar que Dios les había otorgado, perdieron su identidad, perdieron el propósito por el cual Dios los había creado y toda la autoridad que habían recibido de parte de Él. **Esto produjo una separación entre el hombre y Dios**, toda la humanidad quedó destituida de la gloria de Dios y muerta espiritualmente por la desobediencia del ser humano (Romanos 3:23; 6:23), dado que Dios es toda santidad y bondad y ninguna relación tiene con el pecado y la maldad. El libro de Romanos 5:12 dice lo siguiente: ***Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.***

CONCLUSIÓN

La Biblia presenta al ser humano como una criatura humilde, formada del polvo, pero al mismo tiempo dotada de una grandeza especial al haber sido creado a imagen de Dios. Su dignidad y propósito dependen siempre de su relación con el Creador. Fue hecho para vivir en comunión con Dios, ejercer mayordomía sobre la creación y usar su libertad de manera responsable. Sin embargo, el pecado rompió esa relación, afectando a toda la humanidad y alejando al ser humano del propósito para el que fue creado. Aunque las personas buscan llenar ese vacío con muchas cosas, sólo Dios puede restaurar la verdadera plenitud. En Cristo se hace posible volver a la comunión original y recuperar la identidad y el propósito que Dios dio al hombre desde el principio.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1: “Descubre tu origen y propósito”

Lee los siguientes textos y responde:

1. Génesis 1:26-27
¿Qué significa que el ser humano fue creado “a imagen y semejanza de Dios”?
Escribe dos características que nos hacen diferentes del resto de la creación.
2. Salmo 8:3-5
¿Qué dice este Salmo sobre el valor y la dignidad del ser humano?
3. 1 Tesalonicenses 5:23
¿Cuáles son las tres partes del ser humano?
¿Con cuál de ellas nos relacionamos con Dios?

ACTIVIDAD 2: ACTIVIDAD DE REFLEXIÓN PERSONAL

“¿Quién soy delante de Dios?”

Contesta con sinceridad:

1. ¿Qué cosas te recuerdan que eres “criatura” (dependiente de Dios)?
2. ¿Qué cosas muestran que tienen un valor especial delante de Dios?
3. ¿En qué área de tu vida has intentado “decidir el bien y el mal por tu cuenta”?
4. ¿Cómo afecta tu vida diaria saber que eres mayordomo de la creación? (tiempo, recursos, relaciones)

ACTIVIDAD 3: DINÁMICA: LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD. “El camino que elijo”

Lee Deuteronomio 30:15-20 y Josué 24:14-15, luego completa:

1. ¿Qué opciones presenta Dios al ser humano?
2. Escribe una decisión reciente donde elegiste entre obedecer o desobedecer a Dios.
3. ¿Qué aprendiste de esa experiencia?

ACTIVIDAD 4:

ACTIVIDAD DE DIAGNÓSTICO ESPIRITUAL:

Marca V (verdadero) o F (falso) según lo que enseña la Biblia:

1. ☐ El pecado afectó sólo a Adán y Eva.
2. ☐ Todos hemos pecado y necesitamos salvación.
3. ☐ Dios creó al ser humano para buscar plenitud fuera de Él.
4. ☐ El ser humano fue creado para tener comunión con Dios.
5. ☐ Sólo en Cristo podemos volver a reflejar la imagen de Dios.

LECCIÓN 5: EL PECADO

OBJETIVO: Comprender que el pecado corrompe la creación y frustra el plan divino para la vida humana y nos separa de la comunión con Dios.

INTRODUCCIÓN: ¿De dónde viene el terrible desorden de nuestro mundo? ¿Cuál es la causa real y verdadera de todos los conflictos y contradicciones que perturban la vida de nuestra sociedad: las guerras, las injusticias, las luchas, el crimen, los hogares desgarrados? etc.? ¿Dónde hallaremos la raíz de todos estos problemas? Nuestra tendencia es casi siempre a buscar la causa en algún factor que afecta al hombre desde *afuera*: el medio ambiente en que vive, la falta de instrucción adecuada, la inestabilidad de la vida hogareña, el sistema político, social o económico vigente.

Hay, sin duda, en estas afirmaciones algún elemento de verdad. Las condiciones que rodean al ser humano y que se hacen parte de él, moldean su vida. La forma particular que toma el mal en un determinado momento de la historia tiene que ver con las características de la sociedad en que el ser humano vive. Por eso, como cristianos, afirmamos la necesidad de cambios en la sociedad, de mejoras en las condiciones en que viven las criaturas de Dios. A eso nos referiremos en un estudio posterior.

Pero hay un serio error en atribuir a las condiciones externas la *raíz* y el *origen* de los males que sufrimos. El mal no es producto de las condiciones externas de la vida humana, o de la casualidad, o de un destino ciego, y menos aún de la voluntad de Dios: es la expresión y consecuencia de una realidad arraigada en la naturaleza misma del ser humano, lo que la Biblia llama “el corazón del ser humano”. Jesús mismo, que conocía las profundidades de la naturaleza humana como ningún otro, manifestó que lo que corrompe y contamina al ser humano no es nada que entre en su vida desde afuera, sino lo que sale de su propio corazón (Mateo 15:11,18-19). Así confirma el Señor el diagnóstico del profeta Jeremías: *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá”* (Jeremías. 17:19).

DESARROLLO

En el fondo, dice la Biblia, la raíz de todos nuestros males es el pecado, es decir, nuestra desarmonía con Dios. Alejados de Él, hacemos un ídolo de nuestro propio yo egoísta, nos convertimos en nuestros propios dioses. y damos rienda suelta a nuestro egoísmo. De esto proceden los atropellos y las injusticias que trastornan todas nuestras relaciones humanas.

Léase detenidamente y en espíritu de reflexión **Isaías 59:1-15**. ¿No parece este pasaje un diagnóstico de nuestro tiempo? Nótese la corrupción general de la sociedad (v.4), el predominio de la violencia (v. 8), la perversión de la justicia (vs. 14, 15), el sentido general de desorientación y confusión moral (vs.9, 10), la ausencia de paz (v. 8.). Y ¿cuál es la causa? El pecado: *“el prevaricar y mentir contra el Señor, y el apartarse de en pos de nuestro Dios”* (vs. 12, 15).

He aquí la fuente de origen de todos nuestros males: No hemos estado dispuestos a vivir en armonía con nuestro Dios; por lo tanto, tampoco podemos vivir en armonía con nuestros semejantes. Confróntese también Salmo 56:1-4; Romanos 1:18-52; Este último pasaje demuestra cómo, cuando el ser humano no quiere reconocer a Dios como su verdadero Señor, sino que se rebela contra Él, su inteligencia se oscurece, se confunde su sentido moral y cae víctima de sus pasiones egoístas, que pueden llevarlo a cometer las acciones más bajas.

1. DEFINICIÓN DE PECADO

El pecado viene del griego hamartia que significa “errar al blanco”, es decir, que en nuestra naturaleza humana hemos errado al propósito perfecto de Dios, por vivir fuera de su gobierno y su señorío. Juan Wesley lo define de la siguiente manera: “El pecado es una transgresión voluntaria de una ley conocida³” (ley de Dios). El pecado entro en el hombre (Romanos 5:12), por lo que el hombre fue muerto espiritualmente; el hombre por su pecado fue considerado enemigo de Dios. Pero, ser un pecador no depende de la clase o el tamaño de los pecados cometidos (Santiago 2:10). Pecador es todo aquel que no hace la voluntad de Dios, cuando Dios nos dice una cosa, pero hacemos otra, **lo que nos hace pecador es la desobediencia deliberada hacia Dios.** El pecado de Adán no fue comerse un fruto, el pecado de Adán fue desobedecer a Dios.

Un solo pecado destruyó la pureza, perfección, santidad y la vida del hombre. Este pecado no consistió solamente en extender la mano y tomar el fruto; tomar el fruto solo fue el resultado del hecho de dejar a Dios y seguir a Satanás, el tentador. El hombre perdió su relación con Dios y por eso llegó a ser un ser pecaminoso. Del pecado de Adán y Eva heredamos la corrupción de nuestra naturaleza humana, la mortalidad y la separación de Dios. Esta condición se ha transmitido de generación en generación y conduce, luego, a cada persona a cometer pecados propio y voluntarios. Cuando el pecado existe en el corazón, este se manifiesta de algún modo en la vida de la persona, leamos Mateo 15:19-20. Si bien el pecado entró al mundo por un hombre, todos hemos pecado (Romanos 3:23) Adán y Eva, al comienzo de la creación de Dios, poseían libre albedrío; sin embargo, aun conociendo lo que no agradaba a Dios, ellos tomaron la decisión de hacerlo de igual manera. Pasa lo mismo con nosotros, aun sabiendo lo correcto tomamos la decisión de hacer lo malo delante de Dios (Juan 3:19)

Por tanto, usted al finalizar esta etapa debe estar consciente de 3 elementos:

- Dios tenía un propósito para la humanidad (Génesis 1:31)
- El hombre decidió desobedecer a Dios (Juan 3:19)
- Soy un pecador (Romanos 3:10)

La Biblia emplea muchos términos para describir el pecado:

Es trasgresión o infracción, el quebrantamiento de la ley de Dios (Juan 3:4).

- **Es rebelión** el negarnos a reconocer la soberana autoridad de Dios (Salmo 51:1,3)

³ Sermón Un relato sencillo de la perfección, Juan Wesley

- **Es desobediencia** a la voluntad del Padre celestial (Romanos 5: 19).
- **Es delito**, una brecha en el orden moral del universo (Efesios 2:1).
- **Es iniquidad**, la desviación de la norma divina, que trae como consecuencia un profundo sentimiento de culpa (Génesis 4:1S; Salmo 52: 1-2).
- **Es impureza**. El pecado contamina nuestra vida en sus mismas fuentes haciéndonos indignos de estar delante de Dios (Mateo 15: 11,19,20). Para corregir esta condición, hace falta que Dios nos limpie (Sal. 51:7,10; 1 Juan 1:9).

Bíblicamente, el pecado es lo contrario del amor (1 Juan 5:10-11). ¿Cómo podría ser de otra manera cuando el primer mandamiento divino nos convoca a *amar* a Dios y al prójimo (Mateo 22:34-40)?

La palabra griega que más comúnmente se usa en el N.T. para «pecado» quiere decir «errar el blanco». Al pecar, nos desviamos del verdadero fin de nuestra existencia. ¿Parece esto cosa de poco valor? En aquella época de combates cuerpo a cuerpo, «errar el blanco» significaba no tener otra oportunidad; el error generalmente resultaba fatal.

La esencia del pecado es rebelión: querer colocar nuestra voluntad por sobre la voluntad de Dios. Este es el significado íntimo del relato de Génesis 3, sobre la entrada del pecado en el mundo. El pecado de Adán y Eva es el pecado de todo hombre y mujer: el intento de adquirir suficiente sabiduría (o bienes o poder o fuerza moral) para independizarse de Dios, para regir su propia vida en vez de permitir que Dios la rija. En el libro de Isaías leemos: *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino”* (55:6). En esta actitud está la esencia del pecado.

El pecado se manifiesta en muchas formas: No sólo por lo que hacemos, sino por lo que omitimos hacer (Santiago 4: 17). No sólo por las malas acciones, sino por los malos pensamientos (Mateo 5:28-29). Muchos de nuestros pecados causan daño a nuestros semejantes; pero en el fondo, todo nuestro pecado es una ofensa contra Dios, su amor y santidad (Salmo 51:4).

El pecado es universal: ¿Quiénes son pecadores? No sólo los criminales y los viciosos, sino todos los seres humanos son pecadores: *“Todos pecaron Y estamos destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 5:25). Nadie ha alcanzado la perfección divina, aunque esa es la meta que Dios nos ha propuesto (Mateo 5:48). Por lo tanto, todos somos culpables delante de Él. Véase Salmo 14:1-5; Romanos 5:9-20; 1 Juan 1:8.

2. LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO.

El pecado separa de Dios. El relato de Génesis 3 muestra a la primera pareja humana y cómo tan pronto cayeron en el pecado, empezaron a avergonzarse, a tener miedo y a esconderse de Dios (Génesis 3:10; Isaías 59:1-2). Un Dios santo no puede tener relación alguna con el pecado ni con quienes lo cometen, rebelándose contra su santa voluntad.

Por eso, Dios aborrece al pecado y al pecador rebelde. Sin embargo, Dios en su inmensa misericordia nos ofrece a todos la salvación del pecado por medio de Cristo Jesús.

El pecado nos separa de nuestro prójimo. Dos episodios del libro de Génesis subrayan este hecho. En el capítulo 3, como acabamos de ver, Adán y Eva rompen su relación con Dios. El próximo pasaje, 4:1-10, relata la lucha homicida entre los hijos de esta pareja que resulta en la muerte de Abel. Más adelante, después del diluvio, los seres humanos vuelven a exaltarse en la misma forma que la primera pareja, diciendo: *“Hagámonos un nombre”*, en Génesis 11: 4. Les preocupa la gloria de su propio nombre o personas y no del nombre de Dios, quieren ocupar el lugar de Dios. El resultado, visto como juicio del Señor, es la pérdida de relación de comunión entre mujer y hombre (Adán y Eva), entre el ser humano y su hermano (Caín y Abel), entre el padre y el hijo (Noé y Cam) y la falta comunicación entre los seres humanos (Génesis 11:1-9). Al no querer entendernos con nuestro Creador, no podemos entendernos con el prójimo, todas nuestras relaciones importantes se rompen.

En sus catálogos de pecados (por ejemplo, Romanos 1:28-32; Gálatas 5:19-21) Pablo da mucho énfasis a las actitudes y acciones que destruyen la hermandad entre los seres humanos: un aspecto fundamental de la obra salvadora de Cristo consiste en librarnos del poder avasallador del vicio, del mal genio, del cerrado egoísmo ¿Quién no ha dicho, como dijera Pablo: *“No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”* (Romanos 7:19)? *“Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”*, dijo el Señor Jesús (Juan 8:34; cp. Romanos 6:16; 7:14-25).

“La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Separados de Dios, la Fuente de vida, por nuestra maldad, quedamos expuestos a muerte y perdición. A menos que Dios haya intervenido para remediar nuestra condición, estamos **muertos espiritualmente**: *“Muertos en delitos y pecado”* (Efesios 2:1). También estamos sujetos a la **muerte física**, y más allá de esa realidad nos aguarda el **juicio** (Hebreos 9:27). Si no aceptamos la salvación que Dios ofrece, no nos espera otra perspectiva que la eterna separación de Dios (Juan. 5:28-29; Romanos 2:5 10)

El remedio del pecado: La persona pecadora no puede por sus propios medios, ni reanudar el contrato con Dios que ha roto por el pecado, ni librarse de la esclavitud de la maldad, ni salvarse de la condenación eterna. Sólo Dios puede proveer un remedio adecuado para el pecado. Y **lo hizo enviando a su Hijo al mundo como nuestro Salvador**. *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”* (I Timoteo 1:15). Como **representante de la humanidad**, Él tributó a Dios la perfecta obediencia que ninguna persona había rendido y, en su muerte sobre la cruz, tomó sobre sí las consecuencias de nuestros pecados, sufriendo el inocente por los culpables.

A aquél que recibe a Jesús por la fe como su Salvador personal, Jesús le reconcilia con Dios, poniendo fin a la separación; le brinda *el* perdón divino y le liberta, tanto *del* poder esclavizador del pecado como de la condenación eterna.

Compartir el siguiente código QR con nuestros alumnos



CONCLUSIÓN

La Biblia enseña que el desorden del mundo no nace principalmente de factores externos, sino del corazón humano separado de Dios. El pecado, entendido como desobediencia y rebelión contra la voluntad divina, distorsiona el propósito original de Dios para la humanidad y rompe todas las relaciones: con Dios, con el prójimo y con uno mismo. Sus efectos aparecen en la injusticia, la violencia, la confusión moral y la falta de paz que caracterizan a la sociedad. Aunque el pecado trajo muerte física y espiritual y separación, Dios no dejó al ser humano sin esperanza. En Jesucristo proveyó el único remedio capaz de restaurar lo que fue perdido. A través de Él, el ser humano puede ser perdonado, reconciliado y liberado del poder del pecado. Así, solo volviendo a Dios y a su propósito original es posible recuperar el orden, la armonía y la vida plena para la cual fuimos creados.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

✦ ACTIVIDAD 1: RESUMAMOS:

1. ¿Quiénes son nuestros enemigos espirituales?
2. ¿Qué recursos tenemos para vencerlos?
3. Si pecamos, ¿Qué debemos hacer para ser perdonados?

✦ ACTIVIDAD 2:

Verdadero o falso

Responde con un tick si la respuesta es:

Verdadero Falso

Para obtener el arrepentimiento debo pagar dinero	☐	☐
El arrepentimiento tiene frutos	☐	☐
En la biblia no hay ejemplos de arrepentimiento	☐	☐
Jesús comenzó su ministerio predicando del arrepentimiento	☐	☐
el arrepentimiento es algo emocional que solo pasa en la iglesia	☐	☐

 ACTIVIDAD 3: Responda el siguiente control según lo aprendido en este curso de discipulado

1. Según 1 Juan 1:8, ¿hay creyentes que nunca pecan?

2. Al pecar, la comunión entre Dios y el creyente se rompe.

3. Dios no está contento, y aunque lo ama, él no escuchará sus súplicas mientras no confiese su pecado.

4. ¿Qué debemos hacer para ser perdonados? (lea 1 Juan 1:9)

5. según 1 Juan 1:9, ¿qué sucede cuando confieso mi pecado?

a. _____

b. _____

LECCIÓN 6: JESUCRISTO, SU PERSONA

OBJETIVO: Conocer la naturaleza de Jesucristo como hijo de Dios encarnado.

INTRODUCCIÓN: El estudio del pecado revela cómo este ha dañado profundamente la creación de Dios y ha frustrado su propósito para la vida humana. Frente a esta realidad, las Escrituras enseñan que Dios mismo provee el remedio enviando a su Hijo Jesucristo, quien vino al mundo para salvar a su pueblo de sus pecados. Jesús nació en un contexto humilde, creció en el hogar de un artesano y, alrededor de los treinta años, inició un ministerio público como predicador itinerante. Su enseñanza se caracterizaba por una autoridad singular y una íntima comunión con Dios, lo que quedó reflejado en la formación de un grupo de discípulos, de los cuales eligió a doce como colaboradores cercanos.

Con el paso del tiempo, la oposición de los líderes religiosos fue en aumento, motivada por sus enseñanzas, su denuncia del pecado y el temor de perder su influencia sobre el pueblo. Esta enemistad condujo a su acusación ante las autoridades romanas y a su condena a muerte en la cruz, hecho que provocó la pérdida de esperanza entre sus seguidores. Sin embargo, la historia no concluye con la crucifixión, pues al tercer día Jesús resucitó, venciendo la muerte. Tras manifestarse vivo a sus discípulos y prepararlos para la misión, ascendió al cielo, y ellos comenzaron a proclamar que Jesús es el Mesías prometido y el Salvador de toda la humanidad.

DESARROLLO

1.- ES VERDADERAMENTE SER HUMANO, DE CARNE Y HUESO.

- Fue concebido y nació de una virgen, María, por la obra milagrosa del Espíritu Santo (Mateo 1:18-25; Lucas 1:26-38)
- Participó de nuestra naturaleza de carne y sangre (Hebreos 2:14).
- Conoció las experiencias comunes a todos los hombres: hambre (Mateo 4:2; Marcos 11:12), sed (Juan 19:28), cansancio (Juan. 4:6).
- Experimentó toda la gama de las emociones humanas: gozo (Juan 15:11), tristeza (Juan 11:35); angustia (Marcos 14:34, Juan 12:27); indignación (Marcos 3:5).
- Fue tentado en todo según nuestra semejanza (Hebreos 4:15; Mateo 4:1-11).
- Se identificó con nosotros hasta en la experiencia de la muerte (Hebreos 2:14; Filemón 2:8).

2.- ES VERDADERAMENTE DIOS

“En Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” (Colosenses 2:9). Las Sagradas Escrituras atribuyen a Jesucristo toda la dignidad que le corresponde a Dios:

- **Es eterno.** Estuvo con Dios Padre antes que el mundo fuese (Juan 1:1; 17:5).

- **Es creador.** Fue el agente del Padre en la creación del universo (Colosenses 1:16; Hebreos 1:2). Ahora su palabra, su propósito, dan cohesión a todas las cosas (Hebreos 1:3; Colosenses 1:17).
- **Posee todo poder.** El Padre ha entregado toda potestad al Cristo resucitado (Mateo 28:18).
- **En Él no hay cambio ni variación.** *“Es el mismo ayer, y hoy y por los siglos”* (Hebreos 13:8).
- **Es fuente de vida eterna para los que creen en Él,** pero es instrumento del juicio divino sobre aquellos que, rechazándolo, rechazan también la voluntad divina para la vida (Juan 5:26-29).

¿Cómo llegaron los discípulos a poseer la convicción que han dejado registrada en las Escrituras con respecto a la deidad de Cristo?

- **Sus obras señalaban que a través de Él Dios actuaba de una manera especial, única** (Juan. 10:37-38; 14:11). Él realizaba las obras de liberación que, según las profecías del Antiguo Testamento, marcarían la llegada del prometido Reino de Dios (Lucas 7:21- 23; Isaías 35:5-6; 61:1). También demostró tener poder sobre las fuerzas de la naturaleza (Marcos. 4:39. 41).
- **Se atribuía un tipo de *autoridad* que no le corresponde a ningún ser humano:** Autoridad para perdonar pecados (Lucas 5:21; 7:49). Autoridad para alterar las leyes e instituciones sacrosantas de su pueblo, en el interés de una revelación más plena de la voluntad divina que Él traía (Marcos 2:24,28; Mateo 5:21-48). Autoridad para identificar su causa totalmente con la de la justicia divina (en Mateo 5 compárese el v. 10 con el v. 11). Y para declarar que sus palabras, puestas en práctica constituyen el único fundamento de seguridad delante de Dios (Mateo 7:24-27). Autoridad para exigir de sus seguidores una lealtad y una devoción como solamente Dios puede pretender (Mateo 10:37-39; Lucas 9:57-62).
- **En sus *dichos* Él afirma estar en una relación única con Dios** (Juan 14:6.10.11; 10:30; Mateo 11:27). Sus compatriotas entendieron bien sus palabras y quisieron apedrearle como blasfemo por hacerse igual a Dios (Juan 8:56-59; 10:33). Si aceptamos sus enseñanzas morales y éticas, tan ampliamente aclamadas como las más sublimes y elevadas, no podemos hacer oídos sordos a este otro aspecto de su enseñanza con respecto a su propia persona y obra.
- **Aceptaba que sus seguidores le dieran títulos que señalaban su carácter divino y que le *tributaran adoración*** (Mateo 16:16-17; Juan 20:28.29). Para su pueblo tal cosa constituía una horrenda violación del Primer Mandamiento (compárese Éxodo 20:3 con la conducta de los propios discípulos de Jesús en Hechos 10:25-26; 14:11-18). De no ser el Hijo de Dios, Jesús tendría que haber reaccionado en la misma forma que Pedro y Pablo.

- **La evidencia suprema de su deidad es que venció a la muerte**, *“Fue declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos”* (Romanos 1:4). Los discípulos fueron testigos de la resurrección de Jesús, Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20 y 21.
- Tras su resurrección los discípulos presenciaron su ascensión al cielo, Marcos 16:19-20; Lucas 24:50-53; Hechos 1:6-11.

3.- ES DIOS ENCARNADO EN UNA VIDA HUMANA

Plenamente Dios y al mismo tiempo plenamente ser humano. No es un ser humano promovido a la gloria divina, sino el Hijo eterno de Dios, quien renunció a su gloria celestial para tomar sobre sí nuestra naturaleza humana identificándose plenamente con nosotros. *“Aquel verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”* (Juan 1:14).

Véase Filipenses 2:5-11; 2 Corintios 8:9. **¿Por qué fue necesaria la encarnación?**

- Sólo Aquel que uniera en sí mismo la naturaleza divina y la humana podría traer a los seres humanos la máxima revelación de Dios (Juan. 1:18).
- Sólo aquel que fuera al mismo tiempo verdadero Dios y verdadero ser humano podría remediar el pecado que nos separaba de Dios y reconciliarnos con nuestro Creador. *“Dios estaba en Cristo. reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados...”* (2 Corintios 5: 19; Juan. 3:16).

CONCLUSIÓN

La naturaleza de Jesucristo revela que el remedio para el pecado no es una idea ni un sistema religioso, sino una persona: el Hijo de Dios hecho hombre. Jesús asumió plenamente nuestra humanidad, pero al mismo tiempo manifestó la plenitud de la divinidad. Su vida, su autoridad, sus obras y, sobre todo, su resurrección confirma que Él es verdadero Dios y verdadero hombre. Solo alguien que uniera ambas naturalezas podía revelarnos plenamente al Padre y reconciliarnos con Él. Por eso, **en Cristo encontramos la respuesta final al problema del pecado y la única esperanza de salvación para la humanidad.**

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1: “Verdadero hombre, verdadero Dios”

Lee los textos indicados y completa:

A. Jesús verdadero ser humano

1. ¿Qué experiencias humanas vivió Jesús según los siguientes versículos?
Mateo 4:2 →
Juan 4:6 →
Juan 11:35 →
Marcos 14:34 →
2. ¿Por qué era importante que Jesús asumiera plenamente nuestra humanidad?
(Hebreos 2:14, 4:15)
Respuesta: _____

B. Jesús verdadero Dios

3. ¿Qué enseñan estos versículos sobre su divinidad?
Juan 1:1 →
Colosenses 2:9 →
Mateo 28:18 →
4. ¿Por qué sólo un ser plenamente divino podía ofrecer salvación eterna?

ACTIVIDAD 2: ACTIVIDAD DE ANÁLISIS

“¿Quién dice la gente que es Jesús?” Lee Mateo 16:13-16 y responde:

1. ¿Qué pensaban las personas acerca de Jesús en aquel tiempo?
2. ¿Qué respondió Pedro?
3. ¿Qué crees tú personalmente sobre quién es Jesús?
4. ¿Qué implicaciones tiene esa declaración en tu vida diaria?

ACTIVIDAD 3: ACTIVIDAD DE REFLEXIÓN PERSONAL: “Jesús en mi historia”

Escribe brevemente:

1. ¿Cómo ha mostrado Jesús su humanidad en tu vida? (acompañamiento, compasión, cercanía)
2. ¿Cómo ha mostrado su divinidad? (transformación, respuesta a oración, dirección)
3. ¿Qué aspecto de Jesús necesitas conocer más profundamente hoy?

LECCIÓN 7: JESUCRISTO, SUS OFICIOS

OBJETIVO: Conocer el propósito de Jesús en su venida como Cristo a la tierra.

INTRODUCCIÓN: El mismo vocablo. «Cristo» no es un nombre propio, sino un título que describe un oficio. Esta palabra, de origen griego, quiere decir lo mismo que la palabra «Mesías», que viene del idioma hebreo; ambas significan Ungido. Se refiere a la práctica que tenían los hebreos, de ungir con aceite a las personas que eran apartados del pueblo, para actuar en una tarea especial en nombre de Dios.

Entre las personas que recibían esa unción estaban los profetas, los voceros de Dios que anunciaban su voluntad; los sacerdotes, que vinculaban al pueblo con Dios mediante su intercesión y los sacrificios que ofrecían; y los reyes, cuyo gobierno del pueblo debía ser siempre un símbolo de la suprema autoridad divina.

Jesús, el Cristo, reúne en su persona estos tres oficios. Es el Ungido, el Enviado de Dios por excelencia. La actividad de profetas, sacerdotes y reyes en los días del Antiguo Testamento solamente podía señalar en forma parcial y limitada hacia la obra divina de la redención. En Jesús, Dios mismo, en la persona de su Hijo, cumple esa obra en forma completa y perfecta en bien de nuestra humanidad. Veamos a Jesús actuando en cada uno de estos oficios:

DESARROLLO

1.- JESÚS COMO PROFETA.

En su función profética, Jesús revela, como ningún otro fue capaz de hacerlo la naturaleza de Dios y su voluntad para la vida humana. *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”* (Juan 1:18).

Jesucristo, el Hijo de Dios, revela la naturaleza de Dios: Por sus *palabras* que vienen directamente del corazón de Dios (Juan 12:49-50; 14:10).

- Por su vida de perfecto amor y santidad, reflejó el carácter de Dios (Juan 14:9; Hebreos 1:3).
- Por su muerte en la cruz, que revela en forma convincente el amor de Dios por nosotros (Romanos 5:6-8; 1 Juan 4:9-10; Juan 3:16).

Jesús enseñó a sus discípulos a llamar a Dios: «Padre». Reveló que Dios es un Padre de infinita generosidad, que se preocupa por el bien de sus hijos y les da toda buena dádiva, y que está siempre dispuesto a perdonar a sus hijos más desobedientes y rebeldes, cuando se vuelven a Él con sincero arrepentimiento (cp. Mateo 5:45; Lucas 11:2,9-13; 15:11-24). Él mismo demostró lo que es vivir en perfecta relación filial con Dios, como un hijo que se presenta con absoluta confianza delante de su Padre (Juan 8:29; 11:41-42; Mateo 11:25-27).

Jesucristo revela la voluntad de Dios:

- Confronta al ser humano con la demanda divina de una obediencia total, sin reservas (Mateo 6:24,33).
- Profundiza y espiritualiza la ley de Dios, buscando más allá de los ritos vacíos y los legalismos muertos el espíritu de la ley de Dios, dando tanta importancia al motivo del corazón como al acto exterior (Mateo 5:28 ss.).
- Coloca en primer término entre los mandamientos la ley del amor: amor perfecto a Dios y al prójimo (Mateo 22:35-40).

2.- JESÚS COMO SACERDOTE.

En su *función sacerdotal*, Jesús, siendo Dios y ser humano a la vez, se coloca entre ambos y los reconcilia, sanando la ruptura ocasionada por el pecado. Es el único Mediador, el único que hace puente, entre Dios y el ser humano pecador (1 Timoteo 2:5; Hebreos 4:14). Esta reconciliación se efectúa por la muerte de Cristo en la cruz (Romanos 5:10, 1 Pedro 3:18).

No hay lenguaje humano que pueda expresar el significado pleno de la cruz de Cristo. Las Escrituras emplean muchas imágenes para comunicar esta gloriosa realidad. Varias de ellas surgen de las palabras de Cristo mismo con respecto a su sacrificio:

- **Se emplea la imagen de la *reconciliación*.** El ser humano por su rebelión se ha convertido en enemigo de Dios, pero Cristo por su muerte se interpone entre las partes y vuelve a colocar al ser humano en paz con su Creador (2 Corintios 5:17-20; Romanos 5:10-11).
- **Se emplea la imagen de la *redención*.** El ser humano ha quedado esclavizado al pecado y la muerte, pero Cristo ha obtenido su *liberación* por medio de su costosa muerte (Marcos 10:45; 1 Pedro 1:18-19; Efesios 1:7). Debemos observar que en ningún momento se dice que Cristo haya pagado un precio a *Dios*, y menos aún que lo haya pagado al *diablo*. La Escritura se limita a decir que nuestra liberación se ha obrado en forma costosa, por los sufrimientos y muerte del Señor.
- **Se emplea la imagen del *sacrificio*.** Los sacrificios que el pueblo presentaba a Dios en la época del Antiguo Testamento no podían traer la seguridad del perdón divino (Hebreos 10:1-4). El libro de *Hebreos*, en particular, presenta a Jesucristo como **el sacerdote perfecto** que ofrece **el sacrificio perfecto** por los pecados de la humanidad. Ese sacrificio perfecto consiste en su propia persona, su propia vida, ofrecida en la cruz (Hebreos 7:26-27; 9:24-26).
- **Se emplea la imagen del *pacto*.** El Antiguo Pacto (“testamento”, “alianza”) entre Dios y la humanidad fracasó por la desobediencia humana, pero Cristo sella con su muerte el Nuevo Pacto, la nueva alianza. En esta nueva relación, no solamente recibimos la seguridad del perdón divino, sino también la transformación interior que nos impulsa a hacer con gozo la voluntad de Dios (Mateo. 26:26-28; Hebreos 8:6,10-12; cp. Jeremías. 31:31-34).

Al considerar la muerte de Cristo por nuestra salvación, debemos tener claridad sobre los siguientes puntos:

- **No podemos separar la *muerte* de Cristo de su *vida* intachable de amor y santidad.** La entrega de Cristo en la cruz no es sino el clímax y la coronación de su vida de total obediencia a la voluntad del Padre eterno (Marcos 14:36; Filipenses 2:8). En su vida practicó un amor sin límites para con las personas; su muerte fue la expresión cabal de ese amor (Juan 15:12-13).
- **No podemos separar la obra de *Dios* de la obra *humana* en la cruz.** El sacrificio de Cristo no es la acción de un hombre bueno que procura aplacar la ira de Dios; es la acción del Hijo de Dios, Dios *mismo*, que se entrega en amor para acercar a sus criaturas humanas a sí (Juan 3:16; Romanos 5:8; 1 Juan 4:9.10).
- **No podemos separar la reconciliación con Dios de la reconciliación con nuestro prójimo.** Cristo no solamente vino para ponernos en paz con nuestro Creador, sino para ponernos en paz con nuestro *prójimo*. (Efesios 2:13-18).
- **No podemos separar la *cruz* de la *tumba vacía*.** Separada de la victoria de la resurrección, la crucifixión no sería más que la muerte de un mártir que se da por un ideal. El triunfo del Salvador resucitado confirma la cruz como el instrumento de la redención divina (1 Corintios 15:1-4; Romanos 4:25) y nos anuncia que Jesucristo vive para siempre para interceder por nosotros delante de Dios (Hebreos 7:25; 1 Juan. 2:1).
- **Los sufrimientos y muerte de Cristo son el instrumento divino de salvación para TODOS los que quieran creer y confiar en Él** (Juan 3:16; Romanos 1:16).

3.- JESÚS COMO REY

En su *función real*, Jesús es Aquel que viene para establecer el Reino de Dios en la tierra. Viene para neutralizar y, finalmente, destruir las fuerzas del mal, para que Dios sea reconocido como verdadero Señor y Rey de todo el Universo (ver Mateo 6:10).

- Anunció como algo inminente el Reino de Dios e invitó a todas las personas a entrar en Él (Marcos 1:15; Mateo 10:7).
- Jesús reveló que, en Él, como Rey, el Reino ya estaba presente entre los seres humanos de una manera nueva decisiva; los poderes de ese Reino ya empezaban a derrotar a las fuerzas del mal (Lucas 17:20-21; Marcos 1:27; Lucas 11:20).
- En sus enseñanzas, Jesús describe a los ciudadanos del Reino (sobre todo en las bienaventuranzas, Mateo 5:1-12) y nos da un retrato del estilo de vida que debe caracterizarlos (Mateo 5-7).
- Prometió hacer a sus discípulos partícipes del Reino (Mateo 25:34; Lucas 12:22-29,37).
- Mediante su muerte y resurrección, ganó la victoria decisiva de las fuerzas de Dios sobre el pecado y la muerte y todas las fuerzas malignas que se oponen al Reino (Colosenses 2:15; Efesios 1:20-21).
- Cristo hace partícipes de esta victoria del Reino a todos aquellos que creen en Él, los pone en libertad para servir a Dios con alegría y avanzar hacia una vida parecida a la de su Señor (Romanos 6: 17 -18.22; 8: 1-2, 35-39; 1 Juan 5:4-5).

- Él volverá en gloria para desterrar de la creación todo vestigio del mal y consumir el Reino (Mateo 13:40-43; 25:31-32; 1 Corintios 15:23-26).

He aquí tres de los aspectos más importantes de la obra de Jesús, el Cristo. ¿Has aceptado para ti mismo esta obra monumental? ¿Has recibido a Cristo como tu Maestro, dejándote guiar por la revelación que Él da de la naturaleza y la voluntad de Dios? ¿Lo has aceptado como el único Mediador que te puede reconciliar con Dios? ¿Conoces el perdón y la paz con Dios que Él te puede dar mediante su sacrificio efectuado por ti? ¿Lo has reconocido como tu Rey y Señor, acatando su autoridad y hallando en ella victoria sobre todo mal? ¿Él reina sobre todas las áreas de tu vida?

CONCLUSIÓN:

Jesús no vino únicamente a enseñarnos buenas ideas ni a dejarnos un ejemplo moral, sino que vino como el Cristo, el Ungido de Dios, para cumplir perfectamente la voluntad del Padre. Como Profeta, nos reveló a Dios y nos llamó a una fe genuina; como Sacerdote, se entregó en la cruz para reconciliarnos con el Padre; y como Rey, inauguró el Reino de Dios, venciendo al pecado y a la muerte, y reinando con autoridad.

La cuestión fundamental no es solo cuánto sabemos acerca de Jesús, sino qué lugar ocupa Él en nuestra vida. Reconocerlo como Maestro, Salvador y Rey implica rendirle plenamente nuestra mente, nuestro corazón y nuestras decisiones. En esa entrega comienza la verdadera vida en el Reino de Dios.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1: “ENTREGAR EL CORAZÓN AL CRISTO”

Explica brevemente: “Hoy no solo hemos aprendido quién es Jesús, sino que vamos a preguntarnos qué lugar ocupa Él en nuestra vida”. Entrega una hoja a cada persona y pídeles que la dividan en tres partes. Luego guía la reflexión, leyendo lentamente cada sección:

- Jesús, mi Profeta: Pregunta guía: ¿Estoy escuchando realmente lo que Jesús enseña? ¿Hay alguna verdad de su Palabra que sé, pero no estoy obedeciendo?
- Jesús, mi Sacerdote: Pregunta guía: ¿Estoy confiando en su perdón o sigo cargando culpas? ¿Hay algo que necesito entregar hoy a la cruz?
- Jesús, mi Rey: Pregunta guía: ¿Qué área de mi vida aún no he rendido a Cristo? ¿Quién o qué está gobernando mis decisiones hoy?

Invita al grupo a doblar la hoja. “Este papel representa nuestro corazón y nuestra vida delante de Cristo”. Colocar los papeles en una caja al frente (símbolo de entrega). Dejarlos al pie de una Biblia o una cruz. Sostenerlos en la mano mientras se ora.

LECCIÓN 8: JESUCRISTO, Y SU OBRA EXPIATORIA

OBJETIVO: Comprender que Jesucristo murió en la cruz para reconciliarnos con Dios y ofrecernos salvación por medio de la fe.

INTRODUCCIÓN

Desde el Antiguo Testamento, los sacrificios señalaban la gravedad del pecado y la necesidad de expiación, aunque no podían otorgar un perdón definitivo. En el Nuevo Testamento se revela que Jesucristo cumple plenamente ese sistema, ofreciendo en la cruz el sacrificio perfecto y definitivo. En esta lección estudiaremos el significado y el alcance de la expiación realizada por Cristo.

DESARROLLO

1. LA EXPIACIÓN

En la época del Antiguo Testamento la ley de Moisés (Levítico) establecía una serie de rituales, sacrificios, holocaustos y ofrendas de animales, harina, aceite, etc., que las personas del pueblo de Israel debían realizar, por medio de los sacerdotes levitas, en el Tabernáculo, en los tiempos más antiguos, y en el Templo, después de su construcción por el rey Salomón, para expiar los pecados cometidos. No obstante, en el Nuevo Testamento se nos enseña que Jesucristo realizó la expiación de los pecados de la humanidad, por medio de su sacrificio vicario (en representación de nosotros) en la cruz.

La palabra para expiación en el Antiguo Testamento es el término hebreo kaphar, que significa principalmente cubrir o esconder. En cambio, en el Nuevo Testamento el término griego catalagín, de donde se deriva la palabra expiación, se traduce como reconciliación. En general, en la Biblia la palabra expiación denota aquello que une y reconcilia partes en disputa; también, el estado de reconciliación. Algunas veces se usa en el sentido de una disculpa y, frecuentemente, se usa en el sentido de un sustituto para la pena, una víctima ofrecida como propiciación a Dios, una expiación por el pecado. Así, en el Antiguo Testamento significa una cubierta y se aplica a todo lo que cubre los pecados del hombre ante Dios y, en el Nuevo Testamento, significa la ofrenda propiciatoria de Cristo.

2. LA NECESIDAD DE LA EXPIACIÓN

La expiación fue indispensable para el ejercicio de la misericordia hacia los pecadores condenados; sin esta expiación no habría salvación posible para ellos. Fue el amor de Dios la causa originadora de la expiación. El pecado es enemigo de la naturaleza santa de Dios, y habiendo sido transgredida la ley de Dios, ésta exigía que el castigo consiguiente fuera ejercitado contra el pecador, y la justicia misma también lo exigía. Además, por cuanto la ley era santa, justa y buena, la santidad, la justicia y la bondad exigían que la pena fuera ejecutada. Entonces la misma ley de Dios restringió el ejercicio de la misericordia divina y exigió la ejecución del castigo. En su sabiduría, santidad y bondad, Dios no podía asignar a la ley un castigo y, al mismo tiempo, permitir que su desobediencia quedara sin ese

castigo. Sin intervención externa de Dios, la raza humana en su totalidad hubiera estado perdida eternamente y sin esperanza.

3. LA BASE BÍBLICA DE LA EXPIACIÓN

Encontramos en las Sagradas Escrituras los estados o condiciones preparatorios de desarrollo como se dieron en el Antiguo Testamento y el concepto del sacrificio del Nuevo Testamento, como se revela en los sufrimientos vicarios y muerte de nuestro Señor Jesucristo. La idea de la expiación en el Antiguo Testamento fue revelada gradualmente al mundo y está marcada por tres pasos principales:

1) **Los sacrificios primitivos:** El Antiguo Testamento no nos relata el origen de los sacrificios primitivos, pero nos informa de la adoración de sacrificio desde el principio de la historia. La obra de los patriarcas consistía en mantener vivo el sentido de dependencia en Dios, y el altar fue considerado como el elemento esencial en cualquier acercamiento a la deidad. El relato de la adoración de sacrificio que se encuentra en Caín y Abel (Génesis 4:3-5), Noé (Génesis 8:20-21) y Abraham (Génesis 22) demuestran en forma concluyente que los sacrificios de sangre eran considerados con carácter expiatorios.

2) **Los sacrificios de la ley:** La institución de determinados sacrificios en la ley mosaica (Levítico), marcaba un paso más en el desarrollo de la idea de la expiación. La dependencia de Dios era interpretada ahora como dependencia de su voluntad, de aquí que tomara un carácter moral. El hecho de que la expiación estuviera conectada con la comunidad religiosa es significativo, pues indica una depravación común de la cual resultó la transgresión personal, y para la cual se necesitaba expiación. La ofrenda de sangre tenía un significado dual: a) era una representación de la vida pura que el pecador debería tener, y esta expiación sólo podía ser a través de la muerte; b) los sacrificios de animales eran el opuesto del Cordero de Dios, Jesucristo, cuya sangre podía quitar los pecados del mundo.

3) **Las predicciones de los profetas:** Estos complementaron los sacrificios de la ley y desarrollaron la idea mesiánica de manera más plena, y con ella la idea de sus sufrimientos cruentos y de su muerte propiciatoria y vicaria. Esta verdad espiritual en el Antiguo Testamento se encuentra, por ejemplo, en la profecía de Isaías respecto a los sufrimientos del siervo de Jehová: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:4-5).

Por su parte, el concepto neotestamentario del sacrificio expiatorio de Cristo es el complemento de lo que fue profetizado en el Antiguo Testamento. Por esta razón, se dice que Cristo murió de acuerdo con las Escrituras. **Su muerte es en rescate de todos los hombres.** Puso su vida voluntariamente, pues ninguno tenía poder para quitársela. **Así que, debemos considerar la crucifixión como el gran fin por el cual Jesucristo vino al mundo. Él no fue un mero mártir de la verdad; su muerte fue propiciatoria y de sacrificio.** (Juan 1:29)

4. EL MOTIVO O CAUSA ORIGINADORA DE LA EXPIACIÓN

El motivo de la expiación se encuentra en el amor de Dios. La vida y la muerte de Cristo son la expresión del amor de Dios para con nosotros, no la causa productora de este amor. Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito", y en el versículo siguiente, Juan 3:17 "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él".

5. LA NATURALEZA VICARIA DE LA EXPIACIÓN

El término "vicario" (del latín vicarius), en general, significa "uno en lugar de otro". Por lo tanto, la expresión vicaria significa que el sufrimiento y muerte de Cristo fueron expiatorios, Él sufrió en nuestro lugar, como nuestro sustituto apropiado.

6. TERMINOLOGÍA EN LAS ESCRITURAS

Las Escrituras consideran los sufrimientos de Cristo como una **propiciación**, una **redención** y una **reconciliación**. El pecador, por cuanto se encuentra bajo la maldición de la ley, es culpable y está expuesto a la ira de Dios; **pero en Cristo su culpabilidad es expiada y la ira de Dios recibe propiciación**. El pecador es esclavo de Satanás y del pecado, **pero a través del precio redentor de la sangre de Cristo es librado de la esclavitud**. El pecador está separado de Dios, **pero es reconciliado por la muerte de Cristo en la cruz**. **Propiciar** significa calmar la ira de una persona ofendida o hacer expiación por las ofensas (1 Juan 2:2; 1 Juan 4:10; Romanos 3:25; Hebreos 2:17).

Redención significa literalmente "comprar de nuevo", apuntando al acto de libertar a un cautivo mediante el pago de un precio de redención. Este es el significado espiritual de textos como Romanos 3:24; 1 Corintios 6:20; Gálatas 3:13. La muerte de Cristo es el precio de la redención, dio su vida en rescate (Mateo 20:28; 1 Timoteo 2:6). Aquí es evidente la idea de substitución, se paga una cosa por otra: La "sangre de Cristo" por la redención de los pecadores cautivos en condenación.

Finalmente, la **reconciliación** es un término que denota primordialmente cambio de un estado a otro, pero tal como se usa en las Escrituras, **es un cambio de estado de enemistad a uno de reconciliación y amistad**, Romanos 5:10-11; Colosenses 1:21-22. **La reconciliación entre Dios y el hombre se efectúa por medio de Cristo**. Pero la reconciliación significa más que poner a un lado nuestra enemistad con Dios. La relación es una relación judicial, y la reconciliación es efectuada no por la separación de nuestra enemistad, sino por la falta de imputación de nuestras transgresiones.

7. EL ALCANCE UNIVERSAL DE LA EXPIACIÓN

La expiación es universal. No quiere decir que toda la humanidad se salvará incondicionalmente, sino que el sacrificio de Cristo ha satisfecho las exigencias de la ley, haciendo posible la salvación para todos. La redención es universal o general, como provisión, y especial o condicional en su aplicación a cada persona. Jesús dijo, en Mateo 20:28: "el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino ... para dar su vida en rescate por

muchos". Y Pablo dice: "El cual se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Timoteo 2:6). La vida de Cristo es el precio de redención; y los "muchos", son "todos".

Los pasajes bíblicos que fundamentan esta doctrina son, entre otros, los siguientes:

a) Pasajes bíblicos que tratan de la expiación en términos universales: Juan 3:16- 17; Romanos 5:8, 5:18; 2 Corintios 5:14-15; 1 Timoteo 2:4; 4:10; Hebreos 2:9; 10:29; 2 Pedro 2:1; 1 Juan 2:2; 4:14; **b)** Pasajes bíblicos que se refieren a la proclamación universal del evangelio: Mateo 24:14; 28:19; Marcos 16:15; Lucas 24:47; compárese Marcos 1:15; 16:16; Juan 3:36; Hechos 17:30; y **c)** Pasajes bíblicos que declaran que Cristo murió por los que podían perecer: Romanos 14:15; 1 Corintios 8:11; Hebreos 10:29.

8. LOS BENEFICIOS INCONDICIONALES DE LA EXPIACIÓN

Los beneficios incondicionales de la expiación son aquellos que pertenecen a la raza humana como un todo y que se dan a los seres humanos no sujetos al cumplimiento de ninguna condición. Entre estos se incluye:

a) La existencia continua de la raza humana: es inconcebible creer que la raza tuviera la facultad de multiplicarse en su pecado y depravación sin que Dios hubiera tomado los pasos necesarios para su salvación. Si no hubiera sido por la intervención divina, la muerte inmediata de la primera pareja hubiera sido inevitable y con ella la terminación de su vida terrenal.

b) La restauración de todos los individuos a un estado de posibilidad de salvación: la expiación proveyó incondicionalmente para todos los hombres el regalo gratuito de la gracia divina. Este incluyó la restauración del Espíritu Santo a la raza humana como el Espíritu de iluminación, de convicción y de ayuda. En este sentido, no sólo se le da al hombre la capacidad para un período de prueba apropiado, sino que también se le proporciona la ayuda gratuita del Espíritu Santo.

c) La salvación de los que mueren en la infancia: debemos considerar que la expiación provee una salvación presente para los que mueren en su infancia. Tenemos que admitir que esto no se declara de manera explícita en La Biblia, y por ello ha sido causa de mucha disputa en el pasado. Sin embargo, el tenor general de las Escrituras, la consideración de la luz del amor divino y de la gracia universal del Espíritu, no permiten otra conclusión.

9. LOS BENEFICIOS CONDICIONALES DE LA EXPIACIÓN

Los beneficios condicionales de la expiación son aquellos beneficios de la salvación que dependen del cumplimiento por parte del ser humano de una condición, cual es la fe continuada en Jesucristo y en su sacrificio vicario y la perseverancia del creyente en su relación con Jesús como su Señor y Salvador. Estos beneficios condicionales de la expiación son:

- 1) la justificación
- 2) la regeneración
- 3) la adopción
- 4) el testimonio del espíritu
- 5) la entera santificación

Todos estos temas se refieren a los estados u orden de salvación. Sin embargo, antes de comenzar el estudio de ellos, primero debemos dar atención a la persona del Espíritu Santo y su obra como el administrador de la salvación de la humanidad comprada por la expiación de nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

El propósito de Jesús al venir como el Cristo fue cumplir plenamente la misión divina de redimir a la humanidad. Como Profeta, reveló quién es Dios y cuál es su voluntad. Como Sacerdote, abrió el camino de reconciliación mediante su sacrificio en la cruz. Como Rey, inauguró el Reino de Dios y aseguró la victoria sobre el mal. En Él se completa la obra que los profetas, sacerdotes y reyes del Antiguo Testamento solo podían anticipar. Con su sacrificio vicario nos libró de la culpa por el pecado y la ira de Dios recibe propiciación, y a través del precio redentor de la sangre de Cristo vertida en la cruz fuimos librados de la esclavitud del pecado y reconciliados con Dios. Aceptar a Jesús como Maestro, Mediador y Señor y creer en su sacrificio expiatorio, es recibir la salvación y vivir bajo el reinado transformador del Cristo.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1:

LA OBRA DE DIOS

1. En Efesios 2:4-5, ¿cómo se describe a Dios? _____

2. Según este pasaje, ¿qué ha hecho Dios por nosotros?

3. Según Romanos 5:8, ¿en qué forma nos muestra Dios su amor?

4. Lea Efesios 2:8-9. Dios decidió que la salvación no es por obras (v. 9).
¿En cuáles obras confía la gente, creyendo que con ellas serán salvos?

5. Somos salvos por _____ por medio de la _____. v.8
Gracia significa “regalo no merecido”, lo cual quiere decir que Dios nos dio gratuitamente la salvación, aunque no la merecíamos.
3. ¿En quién debemos tener fe para ser hijos de Dios? (Gálatas 3:26)

LECCIÓN 9: EL ESPÍRITU SANTO

OBJETIVO: Estudiar al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, y su obra como "el Ejecutivo de la deidad", por cuyo ministerio gratuito se nos proporcionan todos los beneficios de la expiación de Jesucristo.

INTRODUCCIÓN: En las Sagradas Escrituras hallamos una revelación progresiva del Espíritu Santo. Sólo en el Pentecostés fue revelado en plenitud. Así como el Hijo encarnado es el Redentor de la humanidad por su obra expiatoria, **el Espíritu Santo, el ejecutivo de la deidad, es el administrador de esa redención.** En esta era la revelación de la persona y obra del Espíritu Santo son plenas, claras y personalmente significativas. Es importante, que comprendamos exactamente estos hechos, que se relacionan con el plan de redención y con nuestra salvación personal.

DESARROLLO

I. LA PERSONALIDAD Y LA DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Es muy importante decidir si creemos que el Espíritu Santo es un poder impersonal que emana de Dios, **o si creemos que es una Persona divina**, quien desea tener comunión con nosotros. Hay una diferencia práctica en creer que el Espíritu Santo es un mero poder que podamos usar en nuestra debilidad o si es una Personalidad —sabia, santa, llena de compasión, todopoderosa—, quien desea tomar posesión de nosotros y usarnos para su gloria.

1. LA PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Las Sagradas Escrituras enseñan que el Espíritu Santo es una persona distinta del Padre y del Hijo:

a) Se utilizan **nombres y pronombres personales** para referirse al Espíritu Santo:

- “El **Consolador**”, “el **otro Consolador**”: significa consolador, guía, instructor Jn 14:26; 16:7-8; 16:13-15
- Pronombre personal “**Él**”

b) Se le asignan **actos personales** al Espíritu Santo: En los pasajes escriturales vistos anteriormente hay, cuando menos, diez actos personales adscritos al Espíritu Santo. Se dice del Espíritu Santo:

- **Es enviado, ha de venir, a enseñar, a reprobador, a guiar, a hablar, a oír, a mostrar, a tomar y a recibir** Jn 14:26; 16:7-8; 16:13-15
- **Inspirar** 2 Pe 1:21; **enseñar y mandar** Jn 14:26, Hch 8:29; **testificar** Jn 15:26; **dirigir** Hch 13:2; **regenerar** Jn 3:6; **santificar** 2 Tes 2:13

c) El Espíritu Santo **recibe un tratamiento personal**. Él es receptor de un tratamiento que solamente una persona podría recibir:

- Los seres humanos **se pueden rebelar en su contra**, Is 63:10
- **Se le puede mentir**, Hch 5:3
- **Se puede blasfemar en su contra**, Mt 12:31

No es posible pensar que los hombres se rebelen, mientan o blasfemen en contra de una fuerza impersonal. **Estas acciones se relacionan solamente con personas.**

2. LA DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

El nombre de Dios, sus atributos, sus obras, y su adoración, se aplican al Espíritu Santo.

Entre los atributos divinos que se asignan al Espíritu Santo se encuentran:

- La **eternidad**, Hebreos 9:14
- La **omnipotencia**, Romanos 15:19
- La **omnipresencia**, Salmos 139:7
- La **omnisciencia**, 1 Corintios 2:10-11

Pedro acusó a Ananías de **mentir al Espíritu Santo**. Le dijo que lo que él afirmaba era **mentira para Dios**. Esto prueba que el Espíritu Santo es Dios, Hechos 5:3-4.

El nuevo nacimiento (ser nacido de Dios) **se adscribe a Dios y al Espíritu Santo**, enseñando así que el Espíritu Santo es Dios, Juan 1:13 y 3:5-7.

El nombre del Espíritu Santo se aúna con los del Padre e Hijo en condición de igualdad: en la fórmula bautismal, Mateo 28:19; en la bendición apostólica, 2 Corintios 13:14.

Como dijimos, **las propias obras del Espíritu Santo atestiguan su divinidad**, pues **realiza obras que sólo Dios puede hacer:**

- **Creación y preservación del universo inorgánico**, Génesis 1:2; Salmos 104:29-30; Job 33:4
- **Da testimonio de la verdad respecto a Jesús**, Hechos 5:30-32; Juan 15:26
- **Convince al mundo de pecado, justicia y juicio**, Juan 16:8-11
- **Regenera a los creyentes**, Tito 3:5
- **Habita en los cristianos**, 1 Corintios 6:19; Efesios 3:16; Romanos 8:16
- **Capacita, guía y enseña a los cristianos**, Gálatas 5:22-23; Juan 16:13; 1 Corintios 2:9-15; Hechos 1:8, 13:2
- **Purifica por la fe**, Hechos 15:9-10

II. LA REVELACIÓN PROGRESIVA DEL ESPÍRITU SANTO

En vista de que el Espíritu Santo es quien completa la deidad, **su revelación fue, necesariamente, la última en manifestarse. No podía venir como el administrador de la obra expiatoria de Cristo hasta que el ministerio terrenal del Maestro fuera consumado.** No podía revelarse plenamente sino hasta después de la muerte, resurrección y glorificación de Cristo. Así que **fue sólo en el Pentecostés que el Espíritu Santo pudo revelarse en su plenitud como persona.**

A. EL ESPÍRITU SANTO EN SU RÉGIMEN PREPARATORIO

Aunque la dispensación plena del Espíritu Santo no principia sino hasta el Pentecostés, **el Espíritu mismo, como la tercera persona de la Trinidad, estaba operando desde el principio en la creación y la providencia.** Era el Espíritu el que se movía sobre la faz de las aguas, el que trajo orden y belleza del caos (Génesis 1:2); y fue el Espíritu el que sopló Dios

en la nariz del hombre para hacerle alma viviente (Génesis 2:7; Job 33:4). **La relación del Espíritu Santo con la humanidad**, después de la caída y antes de la venida de Jesucristo, asume cuatro formas principales, de las cuales Abel, Abraham, Moisés y los Profetas son tipos representantes:

- 1) **La lucha directa del Espíritu en las conciencias de los hombres**, de una manera personal y privada. Abel accedió a esta lucha, Caín no. La maldad de los hombres aumentó hasta el tiempo del diluvio en que Dios expresó su condenación: "No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne" (Génesis 6:3).
- 2) **La segunda operación del Espíritu con el hombre fue a través de la familia**. Se le hizo la promesa a Abraham y a su simiente (Gálatas 3:16). La familia forma un nuevo orden, una nueva localidad para las comunicaciones del Espíritu. La familia de Abraham ya separada, fue la iglesia en germen y por tanto el primer principio histórico de una comunidad religiosa.
- 3) **La tercera operación del Espíritu con los seres humanos se encuentra en la promulgación de la ley por medio de Moisés**. A la lucha interna del Espíritu se agregó un modo externo. Esta ley era moral, ceremonial y judicial. De la porción conocida como los Diez Mandamientos, se dice que fue dada por "el dedo de Dios" (Éxodo 31:18), una expresión intercambiable con "el Espíritu de Dios" (Mateo 12:28; Lucas 11:20).
- 4) **La cuarta operación del Espíritu con los hombres en el régimen preparatorio se encuentra en la voz de los profetas**: "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Por cuanto la ley era un instrumento fijo, los hombres pronto dieron más atención a sus formas externas que a su espíritu interno. De aquí que hubieran venido los profetas, quienes apelaron a las esperanzas y temores de los hombres, dando contenido interno a las formas externas y dirigiendo la atención de los hombres al Redentor prometido.

B. EL ESPÍRITU SANTO Y LA ENCARNACIÓN

La encarnación de Jesucristo fue consumada por el Espíritu Santo. Como el vínculo entre el Padre y el Hijo, era apropiado que Él efectuara la unión elevada y singular entre la naturaleza divina y la persona única de Cristo. El mensaje angelical a la virgen María fue que: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35).

El misterio de la encarnación hace posible la revelación del Espíritu Santo como la tercera persona de la Trinidad. Hasta la anunciación, el Espíritu Santo nunca se había revelado como un agente personal diferente. Nunca antes había sido llamado por su propio nombre. Antes de este tiempo se mencionaba siempre en conexión con las otras personas divinas: "Y no quites de mí tu santo Espíritu" (Salmos 51:11); "Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu" (Isaías 63:10). Hasta aquí, el término se usa de manera relativa y no absoluta.

C. EL ESPÍRITU SANTO Y EL MINISTERIO TERRENAL DE JESÚS

Todo lo que obra el Hijo como el representante del hombre **estaba bajo la dirección inmediata del Espíritu Santo**. El Espíritu Santo le guio y le sostuvo en cada una de sus experiencias terrenales, presidiendo sobre todo su ministerio. Esta subordinación del Hijo al Espíritu cesó cuando el Redentor entregó su vida por sí mismo. **Después de su ascensión, el Hijo recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo; y el que había sido presidido por el Espíritu durante su estado de humillación, en su estado de exaltación viene a ser el dador de ese mismo Espíritu a la iglesia** (Hechos 2:33).

En el discurso de despedida de Jesús (Juan 14:16, 17, 26), declara que el Consolador, como el Espíritu que habitó en Él, habitaría también en su pueblo. **Este Consolador o Paracleto es el Espíritu de verdad y es el revelador de la persona de Cristo**. No hablará de sí mismo, sino que glorificará al Hijo, tomando las cosas de Cristo y haciéndolas saber a la iglesia. **Como el Hijo vino a revelar al Padre, así el Espíritu Santo viene a revelar al Hijo**. Los discursos de despedida de Jesús, por tanto, nos proporcionan una revelación de la Trinidad, la unidad de un solo Dios en la distinción de tres personas.

II. LA DISPENSACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

A. EL ESPÍRITU SANTO Y EL PENTECOSTÉS

El Pentecostés marca una nueva dispensación de gracia, la del Espíritu Santo, en que éste **ministra y completa la obra de Cristo**: "Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:15). Como el Hijo reveló al Padre, así el Espíritu revela al Hijo y lo glorifica: "Y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3). **La obra del Espíritu Santo está en conexión con sus oficios como agente y representante de Cristo, representándolo en la salvación del alma individual, en la formación de la iglesia y en el poder testimonial de la iglesia en el mundo**. "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros" (Juan 16:7). El Pentecostés fue el día de la inauguración del Espíritu Santo y fue el regalo de una persona, el Paracleto o Consolador, que era el Agente por medio del cual Cristo continuaría su oficio y obra.

B. LOS OFICIOS DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es tanto el don como el dador del don. Es el don de Cristo glorificado a la iglesia y habita dentro de ella como una presencia enérgica y creadora. Este centro de vida, de luz y de amor es el Paracleto o el Consolador que vive en nosotros. Inmediatamente después de Pentecostés, el Espíritu Santo vino a ser el ejecutivo de la deidad sobre la tierra. **Él es ahora el agente del Padre y del Hijo**, y en quien residen tanto el Padre como el Hijo (Juan 14:23), **y por el cual los hombres pueden tener acceso a Dios**.

El Espíritu Santo como dador o administrador de la redención, ministra en dos formas distintas, aunque relacionadas entre sí: la del **fruto del Espíritu** y la de los **dones del Espíritu**:

1) **El fruto del Espíritu**. El fruto del Espíritu **es la comunicación al individuo de la gracia que emana de la naturaleza de Dios, y se refiere al carácter de la persona** más que a los

requisitos para el servicio. Cuando Pablo enumera las nueve gracias o virtudes (Gálatas 5:22-23) que constituyen el fruto del Espíritu, posiblemente tenía en mente la parábola de nuestro Señor respecto a la vid y los pámpanos (Juan 15:1-5): Tres gracias o virtudes se relacionan a Dios: **amor, gozo y paz**; tres que se relacionan las unas a las otras: **paciencia, benignidad y bondad**; y tres que se relacionan a nosotros mismos: **fe, mansedumbre y templanza**. Estas cualidades de carácter resultan de un contacto vital y continuo con Cristo (la vid), y están fuertemente contrastadas con las obras de la carne (Gálatas 5:19-21).

2) **Los dones del Espíritu**. Estos son dones de gracia. **Son los medios y facultades divinamente ordenados con los que Cristo capacita a su iglesia a fin de que cumpla con su tarea**. El resumen que Pablo hace de los dones es: "...Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de **sabiduría**; a otro, palabra de **ciencia** según el mismo Espíritu; a otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, **dones de sanidades** por el mismo Espíritu. A otro, el **hacer milagros**; a otro, **profecía**; a otro, **discernimiento de espíritus**; a otro, **diversos géneros de lenguas**; y a otro, **interpretación de lenguas**". (1 Corintios 12:4-11); (Compárese Efesios 4:11; Romanos 12:6-8). **Los dones del Espíritu son capacidades sobrenaturales para el servicio**, y se determinan por el carácter del ministerio o tarea que se deba hacer. Son vitales al éxito de la misión de la iglesia. **Estos dones son distribuidos a discreción del Espíritu**. Están relacionados a los dones y capacidades naturales, aun cuando son diferentes. **No todos los miembros de la iglesia reciben capacidades similares**. Hay diversidad de dones en la iglesia (1 Corintios 12:29-30). **Estas capacidades divinas sobre los miembros individuales determinan sus funciones en la iglesia** (1 Corintios 12:21-25).

3) **El Espíritu Santo y la Obra de Salvación**. Los **actos o funciones administrativas del Espíritu Santo relativos a la obra de salvación del ser humano**, pueden clasificarse en dos grupos generales:

a) **EL ESPÍRITU SANTO COMO "EL DADOR DE LA VIDA"**, que se relaciona con el **nacimiento del Espíritu** o la experiencia inicial de salvación. **El nacimiento del Espíritu es impartir vida divina al alma del ser humano (ver lección 9)**. No es meramente una reconstrucción o remodelación de la vida antigua; es la impartición al alma, o la implantación dentro del alma, de la nueva vida del Espíritu. Es, por tanto, un **"nacimiento de arriba"**. El Espíritu Santo infunde vida a las almas muertas en sus delitos y pecados, y por este medio las hace individuos distintos espiritualmente. Estos individuos son los **hijos de Dios**. A ellos se les da el Espíritu de adopción por el cual se constituyen herederos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:15-17).

b) **EL ESPÍRITU SANTO COMO "UNA PRESENCIA SANTIFICADORA"**, que se relaciona con el bautismo con el Espíritu, una obra subsecuente por la cual el alma se purifica. Esto se conoce como **entera santificación**. Mientras que el hijo de Dios posee vida en Cristo, como individuo, hay también en él "la mente carnal" o el pecado original y esto evita que goce plenamente de los privilegios de Cristo. **Debe haber, por tanto, una purificación del pecado**. En esta experiencia posterior de la **entera santificación**, notamos una operación

triple del Espíritu en el creyente: **el bautismo**, que en su sentido restringido se refiere al acto de purificar o de hacer santo; **la unción**, o el Espíritu activo en su obra de capacitación para el servicio y para la vida; y **el sello**, o sea la misma presencia permanente en su oficio de rendir testimonio. No hay que olvidar que **estas operaciones administrativas pertenecen a Cristo y al Espíritu Santo**. Es Cristo el que vivifica las almas muertas en una vida **por** el Espíritu; es Cristo el que nos bautiza **con** el Espíritu Santo; y es Cristo, también, quien unge y sella a su pueblo **con** el Espíritu.

C. EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

El Pentecostés fue el nacimiento de la IGLESIA CRISTIANA, con los individuos redimidos por Cristo. El propósito de Cristo no es sólo salvar al individuo, sino **también formar un organismo espiritual de personas interrelacionadas y redimidas**. Esta iglesia es un "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios", y el propósito de esta organización es "para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). **En esta iglesia el Espíritu Santo es el vínculo común que une a los miembros del cuerpo unos con otros, y a todos con la Cabeza viviente que es Jesús.**

D. EL ESPÍRITU SANTO Y EL MUNDO

El Espíritu representa a Cristo ante el mundo. Pero como el mundo no conoce al Espíritu Santo y no puede recibirle en plenitud, está, por tanto, limitado en sus operaciones a los estados preliminares de la gracia. **Cristo describe la naturaleza de la obra del Espíritu:** "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (Juan 16:8-11). **El pecado a que se refiere aquí es el rechazo de Jesucristo como el Salvador. La justicia es su obra de expiación consumada como la única base de aceptación delante de un Dios justo. El juicio es el destronamiento de Satanás como el príncipe de este mundo.**

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO



✠ ACTIVIDAD 1: Siete dones del Espíritu Santo (Isaías 11:2-3):

Efectuarán lectura grupal y descubrirán las cualidades del espíritu santo, compartiendo sus definiciones. Este pasaje describe las cualidades del Espíritu Santo que descansarán sobre el Mesías (Jesucristo) según la voz profética de Isaías.

1. Sabiduría.
2. Entendimiento.
3. Consejo.
4. Fortaleza o Valor.
5. Conocimiento.
6. Temor del Señor.
7. Espíritu de justicia.

✦ **ACTIVIDAD 2** Escanear el código QR y ver video para complementar



✦ **ACTIVIDAD 3:**

1. Según Juan 16:8-9, ¿cuál es el trabajo que el Espíritu Santo realiza en los no creyentes?

2. El Espíritu hace nacer de nuevo a la persona que acepta a Cristo (Juan 3:3-8). Para usted, ¿qué significa "nacer de nuevo"?

Ya vimos lo que el Espíritu hace en los no creyentes. ¿Qué hace en el momento de aceptar a Cristo? Vea las preguntas a continuación.

3. Según 1 Corintios 12:12-13 todos fuimos _____ por el Espíritu Santo para formar parte de un cuerpo.
4. Según Efesios 1:13, ¿qué sucede cuando alguien oye y cree en el evangelio? _____
5. Según 1 Corintios 3:16, el cristiano es templo de Dios y el Espíritu Santo _____ en él.
6. ¿Qué prometió Cristo en cuanto al conocimiento espiritual según Juan 14:26?

7. Aunque somos cristianos, todavía somos débiles. ¿Qué hace el Espíritu Santo para ayudarnos, según Romanos 8:26-27?

8. Romanos 8:14 dice que el Espíritu guía al cristiano. Para ser guiado por el Espíritu Santo el cristiano debe:
Según Efesios 5:18 _____
Según Gálatas 5:16 _____

LECCIÓN 10: LA SALVACIÓN (1º Parte) “LA GRACIA”

OBJETIVO: Comprender el plan de Salvación que cumplió nuestro Señor para la humanidad.

INTRODUCCIÓN: La Salvación que Dios ha provisto en Jesucristo no es solo un acontecimiento histórico ocurrido en la cruz, sino una obra viva que debe hacerse realidad en la experiencia personal de cada ser humano. Esa obra redentora, perfecta y completa en Cristo, es aplicada eficazmente al corazón humano por la acción del Espíritu Santo. En esta lección estudiaremos cómo el Espíritu Santo actúa como el agente divino que administra los beneficios de la expiación, guiando al pecador desde el primer llamado del evangelio hasta el pleno disfrute de la salvación. Veremos que la salvación es completamente por gracia, pero que esa gracia no anula la responsabilidad humana, sino que invita al pecador a responder libremente al amor de Dios revelado en Cristo.

DESARROLLO

La expiación consumada de nuestro Señor Jesucristo **se hace efectiva en la salvación de los hombres solamente cuando la administra el Espíritu Santo**. La obra del Espíritu **en nosotros** es tan necesaria para la salvación como la provisión de Cristo **para nosotros**. La redención provista para los hombres de manera provisional o potencial en el calvario, viene a ser una realidad viviente en la experiencia personal sólo cuando se efectúa en nosotros a través de la agencia del bendito Espíritu Santo.

I. LOS ESTADOS PRELIMINARES DE LA GRACIA

1. EL LLAMAMIENTO O LA VOCACIÓN DEL EVANGELIO

A. LA NATURALEZA GENERAL DEL LLAMAMIENTO EVANGÉLICO: El Espíritu Santo como el agente de Cristo, revela su propósito divino para la salvación a través del llamamiento o la vocación del evangelio. Se distingue entre el llamamiento universal y el llamamiento inmediato. **El llamamiento universal** es la influencia que ejerce el Espíritu en las conciencias de los seres humanos, separada de las Sagradas Escrituras. Por eso, Pablo afirma que la ley de Dios está escrita en los corazones, Romanos 2:14-15. **El llamamiento inmediato** se refiere al que se hace a través de la Palabra de Dios. En el Antiguo Testamento, este llamamiento se limitaba solamente a Israel, pero en el Nuevo Testamento es universal.

B. ELECCIÓN Y PREDESTINACIÓN: El llamamiento del evangelio está estrechamente relacionado con **la predestinación**. **La predestinación es el propósito gratuito de Dios para salvar a toda la humanidad** de una ruina completa. No es un acto arbitrario de Dios para asegurar la salvación de unos y la condenación de otros. **Incluye potencialmente a todos los hombres, aunque está condicionado solamente a tener fe en Cristo**: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16).

La elección difiere de la predestinación en que la elección implica escogimiento, en tanto que la predestinación no. En Efesios 1:4-5, 1:11-13, se dice que Dios "nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor". **Esto es elección.** El plan gratuito por el cual se lleva a cabo esta elección **es la predestinación:** "habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad".

Así que **la predestinación es el plan gratuito y general para salvar a los hombres, por medio de una adopción que los hace hijos suyos por Cristo; la elección pertenece a los escogidos, quienes son santos y sin mancha delante de Él en amor.** Los elegidos son escogidos, **no por un decreto absoluto de Dios, sino por aceptación de las condiciones del llamado, la fe en Jesucristo.** De aquí que Jesucristo diga: "Yo os elegí del mundo" (Juan 15:19). Pablo lo explica así: "Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tesalonicenses 2:13). La enseñanza de Pedro es similar: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (1 Pedro 1:2).

C. ELEMENTOS EN EL LLAMAMIENTO EVANGÉLICO: **El primer paso hacia la salvación, en la experiencia del alma, principia con el llamado gratuito de Dios que es directo a través del Espíritu e inmediato a través de la Palabra Sagrada. El llamamiento es universal en alcance e incluye la proclamación, las condiciones por las cuales se ofrece la salvación y el mandamiento para someterse a la autoridad de Cristo (Hechos 5:32; 13:38- 39). El despertamiento es la acción del Espíritu Santo por medio del cual las mentes de los hombres son despertadas a un sentimiento de su estado de perdición, Hechos 16:14: "...El Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía". La convicción es aquella operación del Espíritu que produce en los hombres un sentido de culpabilidad y condenación por causa del pecado: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). Esta convicción se aplica a la conciencia y a la razón, y es de esperanza más bien que de desaliento. El Espíritu revela lo pecador de los corazones, pero también la plenitud de la salvación en Cristo. La convicción del Espíritu es de esperanza para todos los que se arrepientan verdaderamente de sus pecados y crean en el Señor Jesucristo.**

El llamamiento del evangelio **no es solamente un ofrecimiento externo de salvación, sino que va acompañado de la gracia interna del Espíritu, suficiente para aceptarlo.** No obstante, **es posible que el llamamiento sea rechazado; y que incluso después de haber sido aceptado, se pierda la obediencia.** En tal caso, se usa el término **reprobación, pero nunca en el sentido de destino o decreto divino arbitrario.** **Los reprobados son aquellos que no retienen el conocimiento de Dios o que resisten finalmente a la verdad:** "¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" (2 Corintios 13:5). La palabra "reprobado" hace referencia primordialmente al fracaso en la prueba.

2. LA GRACIA PREVENIENTE

A. LA GRACIA Y LA GRACIA PREVENIENTE: **La gracia** ha sido definida como el **"amor de Dios considerado gratuito y sin precio, que viene de su propia voluntad para bendecir a los que no lo merecen"**; o simplemente, **"el favor inmerecido de Dios"**. La gracia de Dios es infinita. No está limitada a su obra redentora, a pesar de que ésta es inefablemente grandiosa. Existió en su amor sacrificial desde la fundación del mundo; fue revelada en la belleza, orden y utilidad de la creación; y será consumada en la restauración final de todas las cosas.

Cuando hablamos de **gracia preveniente** estamos pensando en la gracia que "precede", precursora, que prepara al alma para su entrada en el estado inicial de salvación. Es la gracia preparatoria del Espíritu Santo impartida por la misericordia de Dios al hombre debilitado por el pecado. Se considera como poder capacitante para el ser humano pecador. En general, la idea de gracia es fundamental en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Jesucristo mismo declaró: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44). Para Pablo la idea de la gracia era importantísima: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8); y "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:11-12).

B. LA NATURALEZA DE LA GRACIA PREVENIENTE: **La caída de Adán y Eva eliminó toda capacidad del género humano para hacer el bien, por lo que la salvación de la humanidad requiere de la gracia de Dios.** Con respecto a esto, Juan Wesley declaró: "Considerando que todas las almas de los hombres son muertas en pecado por naturaleza, esto no excluye a nadie, en vista de que no hay individuo que esté en un mero estado de naturaleza; no hay hombre, a menos de que haya contristado al Espíritu, que no pueda recibir la gracia de Dios. Ningún hombre queda fuera de lo que se llama comúnmente la conciencia natural; y que se considera de manera más propia, como la gracia preventiva" (del sermón: "Labrando nuestra salvación").

Esta gracia preveniente despierta los deseos humanos para con Dios. Si accedemos a esos impulsos hacia Dios, éstos aumentan. Si los hombres rechazan tales impulsos, su realidad tiende a desaparecer en la conciencia. Por lo tanto, **se sostiene la verdad de la cooperación entre la gracia divina y la voluntad humana.** El Espíritu obra con y a través del consentimiento humano. **En esta cooperación, sin embargo, se le da siempre prominencia⁴ a la gracia divina: la salvación es por gracia. Cada deseo y movimiento del alma humana hacia Dios es iniciado por la gracia divina (gracia preveniente); sin embargo, hay al mismo tiempo un reconocimiento de que el hombre es un agente con libre albedrío.** La voluntad humana decide si **acepta o rechaza la gracia divina ofrecida.**

La persona humana es considerada como un agente libre y responsable, pero, esclavizado por el pecado y poseionado de una "tendencia al pecado". Se necesita la gracia para

⁴ El significado bíblico de prominencia se refiere a la condición de ser destacado, influyente o superior, ya sea por designación divina, virtud o posición

despertar al alma a la realidad y hacer que el corazón tome el lado de la verdad. En todo esto **hay una cooperación continua entre la gracia y la voluntad humana**, hasta que la gracia preveniente viene a mezclarse con la gracia salvadora.

CONCLUSIÓN

La salvación se inicia con la gracia preveniente del Espíritu Santo, que despierta el corazón humano y lo capacita para responder a Dios. La cooperación entre la gracia divina y la voluntad del hombre permite que la redención de Cristo se haga efectiva en la vida de cada creyente, llevando a la transformación, fe y obediencia.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

 **ACTIVIDAD 1:** Lectura personal: Lea Mateo 11:28-30 y Juan 6:44.

Reflexione sobre cómo Dios llama personalmente a cada uno y cómo actúa su gracia en su corazón.

Conteste brevemente en su cuaderno:

- ¿Cómo he experimentado la acción de Dios en mi vida para acercarme a Él?
- ¿Qué significa para mí cooperar con la gracia de Dios?

Oración personal: Dedique unos minutos a orar, pidiendo al Espíritu Santo que guíe su corazón a responder libre y sinceramente a la gracia de Dios.

Compartir en grupo: (opcional según el tiempo)

Comente con 1-2 compañeros alguna experiencia de cómo Dios le ha llamado o despertado a la fe.

Reflexione sobre la importancia de reconocer y responder al llamado de Dios en la vida diaria.

LECCIÓN 11: LA SALVACIÓN (2º Parte) “EL ARREPENTIMIENTO”

OBJETIVO: Entender que el arrepentimiento es volvernos a Dios con corazón contrito, abandonando el pecado y preparándonos para la fe salvadora.

INTRODUCCIÓN

El arrepentimiento es esencial en la vida cristiana. Implica reconocer nuestros pecados, sentir contrición por ellos y decidir alejarnos del mal. Tanto Jesús como los apóstoles enseñaron que arrepentirse es la condición para entrar en el Reino de Dios y recibir la salvación. Este acto, guiado por el Espíritu Santo, prepara el alma para la fe y la vida transformada en Cristo.

DESARROLLO

EL ARREPENTIMIENTO

A. LA IMPORTANCIA DEL ARREPENTIMIENTO: El arrepentimiento es fundamental en el cristianismo. Cristo dijo de sí mismo: "Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento" (Mateo 9:13). Tanto Juan el Bautista como Jesús predicaron el arrepentimiento como base de entrada en el reino de Dios (Mateo 3:2, 3:8; 4:17). Él intenta guiar al hombre al arrepentimiento por medio de sus amonestaciones (Romanos 2:4; 2 Timoteo 2:25; Apocalipsis 2:5, 2:16) y sus juicios (Apocalipsis 9:20-21; 16:9). El arrepentimiento constituyó el tema más importante de predicación en la iglesia cristiana primitiva. Pablo testificaba "a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:21). Pedro afirmó, que "el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

Como **condiciones de salvación**, el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo están siempre unidos. Ambos proceden de la gracia preveniente. **La fe fluye de la gracia y sigue al arrepentimiento. La fe es la única condición de salvación y el arrepentimiento, la condición de la fe.** El arrepentimiento y la fe son introductorios al estado de salvación; pero la fe salvadora es en sí misma, el punto de transición por el que la convicción pasa a la salvación.

B. LA NATURALEZA DEL ARREPENTIMIENTO: El Nuevo Testamento se refiere al concepto de arrepentimiento con el término **metánoia**, que implica una tristeza santa o contrición del alma al darse cuenta de los pecados cometidos y, también, un cambio en la mentalidad de la persona, que lo lleva a querer a alejarse del pecado.

C. DEFINICIÓN DE ARREPENTIMIENTO: Juan Wesley lo define así: "Por arrepentimiento quiero decir convicción de pecado, produciendo deseos reales y decisión sincera de corrección".

D. LOS ELEMENTOS DIVINO Y HUMANO EN EL ARREPENTIMIENTO: Se dice que **Dios es el autor del arrepentimiento, pero Él no se arrepiente por nosotros**; nos da o nos garantiza el arrepentimiento (Hechos 4:31; 11:18), pero **en el sentido de hacerlo posible**.

El arrepentimiento es el resultado de la obra gratuita del Espíritu Santo sobre las almas de los hombres. La bondad de Dios lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4). **El primer efecto de la obra del Espíritu es la contrición o tristeza santa por el pecado**. Incluye una nueva conciencia moral de pecado; el pecador comienza a aborrecer el pecado. **El arrepentimiento es un acto del pecador en respuesta a la convicción y a las apelaciones del Espíritu. Dios le da el poder, pero el acto es suyo**. Dios, por su Espíritu, aplica la verdad al pecador, descubre a su mente los pecados que ha cometido y su gravedad, así como la posibilidad de la ira eterna como castigo. Ante esta revelación y la gracia con que se le ha favorecido, se le manda arrepentirse y volverse a Dios. **Él puede aceptar la verdad o resistirla; si no se arrepiente es porque no quiere**.

En resumen: El arrepentimiento genuino es una convicción de que hemos pecado y de que somos culpables ante Dios; incluye una contrición del corazón por causa del pecado; produce confesión del pecado; e implica reforma, conversión del pecado hacia Dios y una actitud de dar frutos dignos de arrepentimiento.

E. EL ESTADO DE PENITENCIA: **El arrepentimiento es un acto, la penitencia es un estado del alma resultado de aquel acto**. Es la actitud que pertenece a toda persona restablecida del pecado. El verdadero arrepentimiento es un cambio duradero en la personalidad entera. Ahora se encuentra libre del pecado y con capacidad de funcionar espiritualmente. El verdadero arrepentimiento efectúa un cambio de mente que, seguido de fe salvadora, lleva al alma a un estado de salvación inicial.

F. LA NECESIDAD DEL ARREPENTIMIENTO: **El arrepentimiento es esencial a la salvación**. Cristo dijo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3). Este no es un requisito arbitrario, sino el resultado de la naturaleza misma del pecado. **El pecado es rebelión contra Dios. No puede haber salvación, por tanto, sin renunciar al pecado y a Satanás**. Hasta que no haya un profundo sentimiento contra el pecado y el mal, una renuncia completa a todo ello, el alma carecerá de preparación para los ejercicios espirituales o para el gozo santo.

4. LA FE SALVADORA

El arrepentimiento lleva inmediatamente a **la fe salvadora**, que es, a la vez, la condición de la salvación y el instrumento de salvación. La fe forma el **eslabón que conecta la gracia preveniente con el estado inicial de salvación**.

A. LA NATURALEZA DE LA FE EN GENERAL: La fe **se ha definido como "el crédito que se le da a la verdad"** o "un asentimiento pleno de la mente a una declaración o promesa por causa de la autoridad de la persona que las hace" (Jonathan Weaver, Teología Cristiana). La palabra griega que expresa fe es "pistis", que significa "confiar" o "ser persuadido" de que

una persona o una cosa es digno de confianza. Varios son los términos latinos que se traducen como fe y significan “creer” o “confiar”, o “poner la confianza en otro”. **De todos los términos usados para expresar fe, es evidente que el elemento primario es la confianza.** Por lo tanto, el significado inclusivo de fe debe ser siempre el de confianza. **Solamente la gracia puede despertar a la mente humana a la verdad de Jesús.** Pablo escribió: "No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Corintios 4:18).

B. LA NATURALEZA DE LA FE SALVADORA

Al mencionar el término "fe salvadora" no queremos apuntar a una clase diferente de fe, sino a la fe considerada como la condición e instrumento de la salvación. **Ya sabemos que el elemento primario de la fe general es la confianza; de aquí que la fe salvadora sea una confianza personal en la persona del Salvador.** La causa eficiente de esta fe es la operación del Espíritu Santo y la causa instrumental es la revelación de la verdad concerniente a la necesidad y posibilidad de la salvación. Respecto a la fe salvadora, Juan Wesley declaró: "La fe es una evidencia divina y una convicción no sólo de que 'Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo a sí', sino que también Cristo me amaba, y se dio a sí mismo por mí". **Esta confianza firme y decidida en la obra expiatoria de Jesucristo debe ser siempre el ejercicio culminante de la fe salvadora.**

La fe salvadora se basa en la verdad revelada en la Palabra de Dios. Pablo dice que el evangelio es "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Jesucristo puso el fundamento para la fe en la verdad revelada: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (Juan 17:20). Juan dice de su evangelio: "Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31). Pablo declara que Dios nos ha escogido para salvación "mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tesalonicenses 2:13); además, "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).

También, **la fe salvadora está vitalmente relacionada con las buenas obras.** Esta relación la expresó Juan Wesley así: "Aun cuando las buenas obras, son los frutos de la fe, y que siguen a la justificación, no pueden quitar nuestros pecados, ni resistir la severidad del juicio de Dios; son, sin embargo, agradables y aceptables a Dios en Cristo, y resultan de una fe viviente y verdadera, en el sentido de que por ellas puede conocerse la fe, como el árbol es conocido por su fruto". La fe como la ley de la vida cristiana está en continua actividad. **Obra a través del amor** (Gálatas 5:6) y purifica el corazón. **La verdadera fe es, por tanto, una fe que obra:** "Tú crees que Dios es uno; bien haces... ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:19-20, 26).

Pablo enseña que **la fe de parte del hombre no debe considerarse como una obra de mérito, sino como una condición de salvación. Por eso el hombre puede ser salvo sólo por la fe:** "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don

de Dios" (Efesios 2:8). **La salvación es y siempre ha sido, por gracia a través de la fe, y de aquí las buenas obras fluyen del principio de la fe viviente.** Finalmente, Pablo menciona la fe como el séptimo **fruto del Espíritu** (Gálatas 5:22) y la cataloga como **uno de los dones del Espíritu** (1 Corintios 12:9). **Como fruto del Espíritu la fe** es una cualidad de la vida regenerada y, por tanto, un resultado gratuito y un privilegio grandioso de los creyentes. **Como don del Espíritu la fe** es un don especial dado por el Espíritu Santo para beneficio de aquellos a quienes es dado (1 Corintios 12:7).

5. LA CONVERSIÓN

Es el proceso por el cual el alma se vuelve del pecado a la salvación, así, **en las Sagradas Escrituras la conversión generalmente se refiere al acto humano de volverse del pecado.** Jesucristo cita al profeta Isaías: "Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane" (Juan 12:40). También dijo: "Si no os volvéis [convirtiereis] y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3). A Pedro le dijo: "Y tú, una vez vuelto [convertido] confirma a tus hermanos" (Lucas 22:32). Santiago declaró: "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (Santiago 5:19-20). **Por medio de la gracia, dada de manera preveniente, el hombre se vuelve a Dios y después es regenerado.**

CONCLUSIÓN

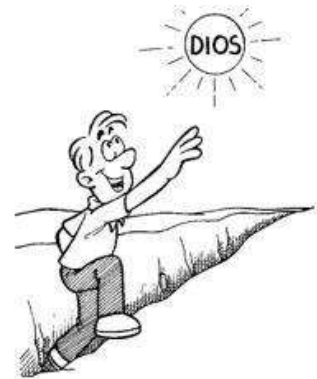
El arrepentimiento genuino cambia nuestra relación con Dios, alejándonos del pecado y acercándonos a Él. Es un acto necesario para la salvación, que da lugar a la fe salvadora y a la conversión, marcando el inicio de una vida nueva en Cristo.

• ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

✦ ACTIVIDAD 1:

Escriba FALSO (F) o VERDADERO (V)

- _____ Para ser salvo sólo necesito creer que Dios existe.
- _____ El pecado causa una separación entre Dios y el hombre.
- _____ Soy salvo por asistir a la iglesia y hacer cosas buenas.



1. Según Efesios 2:1, ¿cuál era nuestra condición antes de que Cristo nos diera la vida eterna? _____

2. Según Romanos 3:23, ¿ha pecado toda persona?

Sí ☐ No ☐

Entonces, ¿cuál era la condición en que nos encontrábamos antes de que Cristo nos salvara?

3. La Biblia dice que estábamos condenados. ¿Por qué? (Juan 3:18)

LECCIÓN 12: LA SALVACIÓN (3º Parte) “LA JUSTIFICACIÓN”

OBJETIVO: Comprender que la justificación es el acto de Dios por el cual declara justos a los creyentes en Cristo y les perdona sus pecados por medio de la fe.

INTRODUCCIÓN

La justificación es el acto mediante el cual Dios declara justos a quienes creen en Jesucristo, perdonando sus pecados y aceptándolos como rectos delante de Él. Este acto no consiste en hacer al creyente moralmente perfecto, sino en cambiar su relación con Dios de condenación a aceptación, estableciendo un estado de justicia ante Él. La justificación es soberana, instantánea, personal e inclusiva, y tiene su fundamento en la obra propiciatoria de Cristo recibida por fe. En esta lección estudiaremos su naturaleza, su diferencia con la santificación y el fundamento bíblico que sustenta esta doctrina esencial del evangelio.

DESARROLLO:

La justificación es aquel acto judicial o declarativo de Dios, por medio del cual considera a los que con fe han aceptado la ofrenda propiciatoria de Jesucristo, como absueltos de sus pecados, libertados de su pena y aceptados como justos delante de Él.

A. LA NATURALEZA DE LA JUSTIFICACIÓN: La idea de la justificación en las Escrituras se presenta bajo términos tales como: **justicia, rectitud, la no imputación de pecado y la imputación de la justicia**; estos términos tienen sustancialmente el mismo significado, Hechos 13:38-39, Romanos 3:24-26, Romanos 4:5-8. **Por un acto de Dios los pecados del hombre son perdonados por el amor a Cristo; sus culpas canceladas, su castigo remitido y aceptado delante de Dios como justo.** Es declarado justo no por ficción legal, sino por acción judicial y permanece en la misma relación con Dios por medio de Cristo, como si nunca hubiera pecado. Esta es una justificación evangélica y se hace posible sólo a través de la redención, esto es a través de Cristo Jesús. Debe recalcarse que **la justificación evangélica es la remisión de pecados como un acto de misericordia divina**; no es un ejercicio de la prerrogativa divina aparte de la ley, sino consistente con la ley. Se distingue aquí del mero perdón.

a) **LA JUSTIFICACIÓN ES UN ACTO Y UN ESTADO**, pues la justificación **es un acto de Dios** por el que los hombres son declarados justos o rectos; y **es un estado del hombre** en el cual es introducido como consecuencia de esa declaración de Dios. Pero, ya sea que se considere un acto o un estado, **la palabra justificación nunca se usa en su sentido de hacer a los hombres santos o justos, sino en el sentido de declararlos o pronunciarlos libres de toda culpa y pena del pecado y, por tanto, justos.**

b) **LA JUSTIFICACIÓN ES UN CAMBIO RELATIVO**, en relación con Dios, **no es la obra de Dios por la cual somos hechos justos y rectos.** Juan Wesley dice: "¿Qué es ser justificado?, ¿Qué es la justificación? Es evidente por las observaciones ya hechas, que **la justificación** no consiste en ser hecho justo y recto en todo el sentido del término. Esta es **la santificación**; que es verdaderamente, en cierto grado, el fruto inmediato de la justificación, pero, no obstante, un don distinto de Dios, y de naturaleza totalmente diferente. **Lo**

primero implica lo que Dios hace por nosotros a través de su Hijo; lo otro significa lo que Él obra en nosotros por su Espíritu.

c) **LA JUSTIFICACIÓN Y LA SANTIFICACIÓN, son hechos distintos.** Al considerar la justificación como un cambio relativo, queremos decir que es un cambio real en relación para con Dios; en tanto que la santificación es un cambio en la naturaleza moral del individuo humano. La relación del pecador con Dios es de condenación; cuando es justificado, esta relación es cambiada a través del perdón a la aceptación o justificación. De aquí que **el protestantismo siempre haya sostenido que el primer acto de Dios en la salvación del hombre debe ser la justificación o el cambio de relación de la condenación a la justicia.** Y aunque en la experiencia práctica el cambio relativo externo y el interno moral ocurren simultáneamente, y son dos aspectos de la misma experiencia; en el pensamiento lógico al menos, la justificación debe preceder en orden a la santificación.

d) **LA JUSTIFICACIÓN ES UN ACTO SOBERANO Y JUDICIAL QUE INCLUYE EL PERDÓN DE LOS PECADOS,** esencialmente, la justificación es un acto judicial. **Dios justifica a los pecadores por causa de la justicia de Cristo:** "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24). Así, **el pecador es justificado por el acto judicial de Dios.** Pero, **la justificación también incluye el perdón de los pecados.** Sólo Dios como Juez puede declarar al pecador como justo, y sólo Dios como Soberano puede perdonarlo. Así que, la justificación es el perdón de los pecados y es la aceptación del creyente como si fuera justo. **Dios actúa en la justificación como Soberano y Juez. Perdona los pecados del pecador por su gracia soberana; y por un acto judicial, remite la pena y lo declara justo.**

e) **LA JUSTIFICACIÓN ES PERSONAL, INCLUSIVA E INSTANTÁNEA.** La justificación es el acto de Dios que cambia la relación del pecador de condenación bajo la ley, a la de justicia en Cristo. Esta obra, la justificación, **es instantánea,** porque es una decisión definida e inmediata, resultado de la fe, y no una sentencia que se extiende en el tiempo, ni una infusión gradual de justicia. En el momento en que un verdadero penitente cree en Jesucristo, es justificado. También, **es personal** en el sentido de que se experimenta sólo por los que la han buscado sinceramente, con oración y fe, y que han obtenido esta gracia para ellos. Y **es inclusiva** en el sentido de que es la remisión de todos los pecados del pasado a través de la tolerancia de Dios.

f) **EL FUNDAMENTO DE LA JUSTIFICACIÓN, la única base de la justificación, es la obra propiciatoria de Cristo recibida en fe.** Somos justificados por la fe solamente en el sacrificio propiciatorio realizado por Jesucristo: "En él es justificado todo aquel que cree" (Hechos 13:39). "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia" (Romanos 4:3). "Por lo cual también su fe le fue contada por justicia" (Romanos 4:22). "Con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro" (Romanos 4:24). "Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4), "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante

la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia" (Romanos 3:24-25).

CONCLUSIÓN

La justificación es un acto soberano de Dios por el cual el creyente es declarado justo, perdonado y aceptado delante de Él, no por méritos propios, sino por la obra redentora de Jesucristo recibida por fe. Este acto transforma nuestra relación con Dios, pasando de condenación a aceptación, y constituye el primer paso en la vida de salvación, distinto pero complementario de la santificación. Reconocer y vivir en la justificación nos invita a confiar plenamente en Cristo y a experimentar la paz y seguridad que provienen de ser declarados justos ante Dios.

🔥 ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

✚ ACTIVIDAD 1

Lectura bíblica:

Cada alumno leerá en su Biblia los siguientes pasajes:

- Romanos 3:24-26
- Hechos 13:38-39
- Romanos 4:5-8

Reflexión personal: En su cuaderno, responderán estas preguntas:

¿Qué significa para mí que Dios me declare justo por medio de Cristo?

¿Cómo cambia mi relación con Dios al ser justificado?

¿Por qué no puedo “ganarme” la justificación por mis propios méritos?

Dinámica grupal: Formar pequeños grupos (3–4 personas).

Compartir brevemente sus respuestas y reflexiones.

Identificar en común cómo la justificación fortalece la fe y confianza en Cristo.

Aplicación práctica: Cada alumno escribirá una oración de gratitud por la justificación y la fe en Cristo, comprometiéndose a vivir confiando en esta verdad.

LECCIÓN 13: LA REGENERACIÓN / EL NUEVO NACIMIENTO

OBJETIVO: Aprender cómo el nuevo nacimiento es la puerta de entrada a la vida cristiana.

INTRODUCCIÓN: Como vimos, la necesidad para la justificación radica en el hecho de la culpabilidad y de la pena, en tanto que **la necesidad de la regeneración se debe a la depravación moral de la naturaleza humana (pecado original) después de la caída en el huerto del Edén**. La justificación cancela la culpa y quita la pena; **la regeneración renueva la naturaleza inmoral y restablece los privilegios de la filiación con Dios por la obra del Espíritu Santo**. Sin embargo, la justificación, la regeneración, la adopción y la santificación inicial en la experiencia práctica personal, son inseparables y simultáneas.

DESARROLLO

A. LA NATURALEZA DE LA REGENERACIÓN: El término regeneración como se usa en las Sagradas Escrituras significa literalmente "ser otra vez" (del griego "palíngenesia"). Por tanto, se entiende como una re-producción o restauración. Este término **se aplica generalmente al cambio moral del ser humano** que se expresa en los pasajes siguientes: "nacer otra vez" (Juan 3:3, 5, 7); "nacido de Dios" (Juan 1:13; 1 Juan 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18); "nacido del Espíritu" (Juan 3:5, 8); "dio vida" (Efesios 2:1, 5); y "ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24; 1 Juan 3:14). Jesús en su conversación con Nicodemo usó palabras semejantes cuando insistió en la necesidad de un nacimiento "de arriba". Pablo se refiere a la misma experiencia en declaraciones como estas: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Corintios 5:17). "Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados" (Colosenses 2:13). Tanto Juan como Pablo recalcan el hecho de que **la regeneración depende de la fe**: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). En relación con la regeneración, **esta renovación es una restauración de la imagen moral de Dios en la que el hombre fue creado originalmente**. Por eso Pablo nos exhorta a vestirnos "del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24); "y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:10). Aquí es evidente que **el hombre es "renovado" o creado de nuevo en la regeneración**; y que el conocimiento subsecuente, la justicia, y la santidad, constituyen el fin para el cual fue renovado.

B. DEFINICIÓN DE REGENERACIÓN: "Aquel gran cambio que Dios obra en el alma cuando la trae a la vida; cuando la resucita de la muerte del pecado a la vida de justicia. Es el cambio efectuado en el alma total por el Espíritu todopoderoso de Dios, cuando es creada de nuevo en Cristo Jesús; cuando es renovada de acuerdo con la imagen de Dios en justicia y en verdadera santidad"⁵.

⁵ Juan Wesley, sermón acerca del Nuevo Nacimiento

C. LAS OPERACIONES DE DIOS EN LA REGENERACIÓN: **Jesucristo indicó que hay algo de misterio en conexión con la naturaleza exacta del nuevo nacimiento:** "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8). No obstante, es útil estudiar los **conceptos que utilizan las Sagradas Escrituras referidos a la operación de Dios en el alma humana en la regeneración:**

a) **"Engendrar", "nacido de nuevo" y "nacido de arriba":** Juan indica que "todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él" (1 Juan 5:1). Pedro usa la expresión, "nos hizo renacer" (1 Pedro 1:3). Santiago declara que "Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Santiago 1:18). Cristo dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3, 6, 7). La regeneración hace a los hombres individuos distintos en el sentido espiritual. La calidad moral de este nuevo nacimiento se recalca por Jesús: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6).

b) **"Vivificar" o "dar vida":** "El Hijo a los que quiere da vida" (Juan 5:21); "nos dio vida juntamente con Cristo" (Efesios 2:5). Esta idea de vivificación espiritual o resurrección, pone a la vida nueva en contraste con el estado previo de pecado y de muerte. Pablo dice: "Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1); "Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados" (Colosenses 2:13). La regeneración es una vivificación espiritual, por la que las almas de los hombres muertos en delitos y pecados son resucitadas para andar en novedad de vida.

c) **"Una creación" o "acto de crear":** "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Corintios 5:17); "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2:10). Pablo afirma que, "como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4). **Como nueva criatura, el hombre es restaurado a la imagen original en que fue creado.** Cristo es el gran modelo y el hombre se va "renovando hasta el conocimiento pleno... Cristo es el todo, y en todos" (Colosenses 3:10-11).

3. LA ADOPCIÓN

A. EL SIGNIFICADO DE LA ADOPCIÓN: **La adopción es el acto declaratorio de Dios por el cual, después de haber sido justificados por la fe en Cristo Jesús, somos recibidos en la familia de Dios y reinstalados en los privilegios de filiación.** La adopción ocurre en el mismo momento de la justificación y la regeneración; pero en el orden del pensamiento lógico, es posterior.

La justificación remueve nuestra culpa, la regeneración cambia nuestro corazón y la adopción nos recibe en la familia de Dios.

B. LOS BENEFICIOS DE LA ADOPCIÓN:

a) **El privilegio de la filiación.** Ser "hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26); "y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). "Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo" (Gálatas 4:7).

b) **La confianza filial hacia Dios.** "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15). El Espíritu de la adopción libera de la cadena del pecado.

c) **Un derecho de propiedad en todo lo que Cristo tiene.** "Todo es vuestro... y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios" (1 Corintios 3:21-23).

d) **El derecho y título a la heredad eterna.** Pedro habla de esta herencia "incorruptible, incontaminada e inmarcesible" (sin mancha) (1 Pedro 1:4). Se le llama "el reino" (Lucas 12:32); "anhelaban una mejor" (Hebreos 11:16); "la corona de vida" (Santiago 1:12); "la corona de justicia" (2 Timoteo 4:8); y un "eterno peso de gloria" (2 Corintios 4:17).

4. EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

A. SIGNIFICADO Y BASE ESCRITURAL DE ESTA DOCTRINA: **Por el "testimonio del Espíritu" queremos decir aquella evidencia interna de nuestra aceptación de parte de Dios, que el Espíritu Santo revela directamente a la conciencia del creyente.** Las Sagradas Escrituras nos dan muchas ilustraciones de hombres que gozaron del testimonio del Espíritu, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. **Esos pasajes enseñan claramente que el Espíritu testifica de la relación de los creyentes con Dios:**

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16); "Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15). "Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" (Gálatas 4:6). "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo" (1 Juan 5:10); "y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad" (1 Juan 5:6).

En el Antiguo Testamento tenemos la historia de Abel (Hebreos 11:4); Enoc (Hebreos 11:5); Job (19:25); David (Salmos 32:5; 103:1, 3, 12); Isaías (6:7); y Daniel (9:23), entre otros.

B. EL PRIVILEGIO COMÚN DE LOS CREYENTES: **El testimonio del Espíritu es el privilegio común de todos los creyentes.** Es muy conocido que hay diferencias grandes en las experiencias espirituales personales de los creyentes. Por consecuencia, debemos esperar que la seguridad de la filiación varíe de acuerdo con ella. Pero, **la seguridad total del entendimiento, de la fe y de la esperanza, es privilegio de todo cristiano:** "hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento" (Colosenses 2:2); la "plena certeza de la esperanza" (Hebreos 6:11); "en plena certidumbre de fe" (Hebreos 10:22).



Compartir este código QR con los alumnos

CONCLUSIÓN

El nuevo nacimiento es la verdadera puerta de entrada a la vida cristiana, no una emoción pasajera ni una reforma moral, sino la obra profunda del Espíritu Santo en el corazón. Jesús enseñó que nadie puede ver ni participar del Reino de Dios sin esta transformación espiritual. Nacer de nuevo significa recibir una vida nueva, centrada en Cristo, con nuevos deseos, nuevas fuerzas y una nueva esperanza. Por medio de la fe y el arrepentimiento, el Espíritu usa la palabra de Dios para regenerarnos y hacernos nuevas criaturas. Así, el creyente deja atrás la vida dominada por la carne y comienza a vivir en el poder del Espíritu, experimentando el amor, la victoria sobre el pecado, una relación con Dios y la esperanza eterna que caracterizan a los hijos de Dios.



ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO



ACTIVIDAD 1: Dinámica reflexiva: “Frutos dignos de arrepentimiento”

Materiales: Hojas de papel, lápices, canasto y Video reflexivo.

Instrucciones:

Después de ver el video y reflexionar sobre el fruto del espíritu, le entregamos una hoja cada uno para que escriba en ella un fruto del espíritu y colocamos un canasto frente a ellos para que puedan lanzar sus papeles anteriormente escritos.

Conclusión: Reflexionar juntos de que a pesar de que nosotros nos esforcemos por nuestros objetivos humanamente es imposible dar al blanco, al igual que el fruto del espíritu no es algo por obra que se consigue humanamente, si no que se consigue al poder estar en una relación constante con Dios.

Link de video: <https://www.youtube.com/watch?v=hMJ7Q2-p0Mg&t=50s>

LECCIÓN 14: LA ESPERANZA CRISTIANA

OBJETIVO: Aprender el mensaje de esperanza que la resurrección de Cristo nos entrega a los creyentes.

INTRODUCCIÓN: Una nota esencial del Evangelio, como hemos visto, es la *esperanza* con respecto al futuro. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, hemos sido engendrados de nuevo para una esperanza viva (1 Pedro 1: 3). No sólo tenemos comunión con Dios en el presente, sino que *“nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”* (Romanos 5:2). En este mundo donde, en el plano humano, hay tanto temor e incertidumbre con respecto al futuro, nosotros los cristianos necesitamos proclamar con renovada confianza este mensaje de *esperanza*. ¿En qué consiste la esperanza cristiana?

DESARROLLO

1.- LOS CRISTIANOS ESPERAN LA VENIDA DEL REINO DE DIOS.

El Reino de Dios representa la consumación de los propósitos de Dios para el individuo y para la sociedad. Por supuesto, este Reino no es una cosa del futuro solamente. Dios ya es Rey soberano en este universo que Él ha creado (Salmo 95:3-5; 97; 99). Desde la venida de Jesucristo, su soberanía es más evidente (Lucas 11:20). Pero llegará el día en que el señorío de Dios será universalmente reconocido. Jesús nos enseña a orar por la venida de ese día (Mateo 6:10).

En lenguaje gráfico y vívido, la Biblia describe la naturaleza de ese Reino de Dios. Allí todos reconocerán la soberanía de Dios: *“La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”* (Isaías. 11:9; compárese Habacuc 2:14). La paz y la fraternidad serán universales (Miqueas 2:2-4; 4:1-g; compárese Isaías 9:6-7; 11:6-9); todos se sentirán hermanos bajo la común paternidad de Dios. No habrá más dolor, llanto, muerte, ni ninguna influencia perturbadora (Apocalipsis 21:4); el pecado estará terminantemente excluido (1 Corintios 6:9ss.; Apocalipsis 21:27). Por, sobre todo, Dios habitará en medio de su pueblo (Apocalipsis 21:3); los suyos le conocerán, tendrán íntima comunión con Él (1 Juan 3:2; Apocalipsis. 22:3.4) y vivirán sirviéndole y creciendo en semejanza a Él.

El cristiano espera la venida de ese Reino, que representa la consumación de la obra de Cristo y de los propósitos de Dios para la humanidad.

2.- EL REINO VENDRÁ EN SU PLENITUD Y SERÁ CRISTO MISMO QUIEN LO TRAERÁ

Cristo “vendrá otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos”. Esta afirmación del Credo Apostólico referente a la «Segunda Venida» del Señor tiene amplia fundamentación en el Nuevo Testamento. Él vendrá para cumplir todas las promesas de Dios que aún no se han cumplido y para completar su obra de redención.

Jesús habló muchas veces de su venida y en forma muy reiterada (cp. Mateo 24:30-31; 26:63-64; Lucas 17:24-37). Todos los escritores del Nuevo Testamento también hablan de su retorno y fue una parte importante del Evangelio que anunciaba la Iglesia primitiva (ver Filipenses 3:20-21; Colosenses 3:4; 1 Tesalonicenses 4:16-17; Hebreos 9:27-28; 1 Pedro 1:5.7, 13; 2 Pedro. cap. 3; 1 Juan 3:2). En los primeros tiempos se pensaba que su venida podría ser inminente. En una de sus primeras cartas, 1 Tesalonicenses, Pablo habla de sí mismo y de sus lectores como teniendo la esperanza de estar en vida todavía cuando se produjera ese acontecimiento (4:15). Era natural que pensarán así, El Señor había dicho que su venida sería repentina: *“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre (Jesucristo) ha de venir”* (Mateo 25:13). Si su venida podía ser repentina, también podría ocurrir pronto.

Más adelante, algunos creyentes se impacientaban, porque el retorno del Señor no se producía. 2 Pedro explica que la demora se debe a la *paciencia* de Dios. Él quiere que el mayor número posible tenga oportunidad de arrepentirse y salvarse (2 Pedro 3, especialmente versículos 8,9). La esperanza de la venida de Cristo siempre se ha conservado viva dentro de la Iglesia.

3.- EL TIEMPO DE LA VENIDA ES UN SECRETO QUE ESTÁ GUARDADO EN LOS CONSEJOS DE DIOS.

En torno a la venida de Cristo se han suscitado muchas especulaciones curiosas, especialmente en base de las profecías de Marcos 13 (Mateo 24) y del libro de Apocalipsis. En tiempos de guerra y confusión mundiales, muchos han creído discernir, en su propia generación, las señales de la consumación. Sin embargo, si leemos con cuidado, veremos que Jesús, que veía con clara visión profética la desolación de su propio pueblo por los romanos (70 d. de J.C.; cp. Mt. 24:15.22), estaba tratando de decir a sus discípulos: *“Tengan cuidado de que nadie los engañe. Estas conmociones son señales de la lucha entre el bien y el mal. Ellas solamente apuntan hacia el fin. Pero no significan que el fin sea inminente. Son solamente el principio de dolores”* (Mateo 24:4-8).

Jesús no nos da ninguna base para poder fijar la fecha de su venida. Sobre este punto su enseñanza es clara: *“Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino (solamente) el Padre”* (Marcos 13:32). Según Él, el día del Señor vendrá como ladrón en la noche (Mateo 24:42-44; 2 Pedro 3:10). Es decir, será algo repentino, algo inesperado. Tomará sorpresivamente a muchas personas que no estaban preparadas.

4.- EL DÍA DE LA VENIDA DEL REINO EN SU PLENITUD SERÁ TAMBIÉN EL DIA DEL JUICIO.

En las mismas enseñanzas de Jesús, por no mencionar otros pasajes bíblicos, hay mucho énfasis en el juicio divino: se emplean las figuras de la siega (Mateo 13:30), la rendición de cuentas (Mateo 25:19ss.), la separación de las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31 ss.). El

juicio está delegado a Cristo: *“Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”* (Romanos 14:10). Todos seremos juzgados a la luz de su justicia y amor.

El juicio implica una *separación*: los siervos infieles serán separados de los fieles, la cizaña del trigo, los cabritos de las ovejas. Todos los motivos de tropiezo y los que hacen iniquidad serán quitados del Reino (Mateo 13:41). Esto no es arbitrariedad o crueldad de parte de Dios. Él no puede permitir que los que se resisten a su voluntad, sigan perturbando siempre la armonía de su Reino. Además, la decisión es hecha por las mismas personas que han de ser juzgadas. El día final sencillamente servirá para poner de manifiesto la diferencia. Ya nos estamos juzgando a nosotros mismos - aquí y ahora - por nuestra respuesta a Cristo.

Si no hallamos en Él nada que nos atraiga, ese mismo hecho pone de manifiesto nuestra maldad. En este sentido la primera venida de Cristo ha constituido, como insiste Juan, un juicio, una *crisis*, una división. Demuestra quiénes están dispuestos a andar en la luz y quiénes prefieren las tinieblas (ver Juan 3:17-21). El juicio no produce terrores para el cristiano. Ha pasado por el crisol del amor purificador de Dios. Ya está viviendo al otro lado del Día del Juicio: *“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida”* (Juan. 5:24).

5.- LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS (Juan 5:24)

Muy temprano en la historia de la Iglesia, surgió la pregunta: ¿Qué será de los muertos que hayan partido antes del retorno del Señor? ¿Quedarán excluidos del Reino? En 1 Tesalonicenses, Pablo responde a esta pregunta, fundando su respuesta en la promesa de Cristo y en el hecho de que Cristo ha vencido a la muerte (1 Tesalonicenses 4:13 ss.; ver también 1 Corintios 15). Dice que los que han muerto tendrán parte en el Reino lo mismo que los que permanecieron hasta el día final. En realidad, los que murieron serán resucitados primero (1 Tesalonicenses 4:15,16). Jesús ha venido a ser *“las primicias de los que durmieron”* (1 Corintios 15:20).

Si estamos ligados a Cristo por la fe, como hemos visto, ya tenemos la verdadera vida. Es la vida que irrumpió en el mundo con la venida del Cristo. Es la vida de Dios. **Si tenemos en nosotros esta vida, podemos estar seguros de continuarla en el más allá, por la gracia de Dios, permaneciendo unidos a Jesús.**

¿Cómo será aquella vida? No están del todo reveladas las condiciones de nuestra futura existencia. Sólo sabemos que **será una vida perdurable, no sujeta a la corrupción, junto a Dios y a su familia redimida.** Tendremos cuerpos y facultades adaptadas a las condiciones de esa vida perfecta (1 Corintios 15:35-38, 42-44; 50:53-54): *“Amados- -dice Juan- «ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como “Él es”* (1 Juan 3:2).

La Biblia nos proporciona gloriosas visiones del lugar donde hemos de vivir con Dios. Es la ciudad celestial, la nueva Jerusalén. Pero lo que es muy importante, es nuestro *hogar*, la casa de nuestro Padre, donde hemos de estar con Él y con nuestro Salvador, quien ha preparado para nosotros ese lugar (Juan 14: 15). Sabiendo esto, podemos dejar lo demás en las manos de nuestro amante Padre.

6. ¿CUÁL SERÁ LA SUERTE DE LOS QUE CONTINÚAN EN REBELIÓN CONTRA DIOS?

Las vívidas descripciones del infierno que hallamos en los textos de los escritores Dante y Milton, “La divina comedia” y “El paraíso perdido”, respectivamente, no provienen de las Escrituras. El mismo Jesús practica una notable reticencia en cuanto a la condición de los que se resisten a la voluntad de Dios. Sin embargo, pone mucho énfasis en la necesidad de decidir en pro del Evangelio mientras uno tiene la oportunidad de hacerlo. Los que son rebeldes se encontrarán en “*las tinieblas de afuera*” (Mateo 8:11-12: 25:50). Les aguarda el Gehenna (el nombre viene del lugar donde se quemaba la basura de Jerusalén, Marcos 9:45-48). Para Jesús y para el Nuevo Testamento, el cielo es una realidad; también lo es el infierno como lugar de castigo eterno para los incrédulos y de separación eterna de la presencia de Dios.

Estar en el Cielo es estar en la presencia de Dios y estar en el Infierno es estar separado de Él.

¿Habrá una nueva oportunidad para el arrepentimiento y la conversión después de la muerte? La Biblia no menciona tal posibilidad. “*Está establecido para los hombres que mueran una vez, y después el juicio*” (Hebreos 9:27). Todo el énfasis del mensaje bíblico está puesto en la necesidad de aceptar a Cristo *ahora*, mientras tenemos la oportunidad de hacerlo. “*He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación*” (2 Corintios 6:2).

No fuimos creados para ir el Infierno, sino para vivir en comunión con Dios y para participar de su Reino de luz y amor. No es la voluntad del Padre que alguno perezca (Mateo 18:14; Tito 2:4; 2 Pedro 3:9). Él quiere que aceptemos su amor demostrado en la cruz del Calvario -y que vivamos eternamente con Él en su Reino- en pleno cumplimiento de sus propósitos de redención revelados en Jesucristo.

CONCLUSIÓN

La resurrección de Cristo nos asegura una esperanza viva: Él venció la muerte, garantiza la venida del Reino de Dios y promete vida eterna para quienes creen en Él. Su retorno, el juicio final y la resurrección de los muertos confirman que nada queda al azar y que el futuro del creyente está seguro en las manos de Dios. Por eso, los cristianos pueden vivir confiados, sabiendo que Cristo ha preparado un lugar eterno junto al Padre para todos los que reciben su salvación.

 ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO
 ACTIVIDAD 1



Lea Juan 10:27-29 y responda a las preguntas 1-8.

1. ¿Qué es lo que nos ofrece Jesús? (v.28) _____
2. ¿Quién da la vida eterna? (v.28) _____
3. ¿Puede terminar algo que es eterno? _____
4. ¿Cuándo pereceremos? (v.28) _____
5. ¿Existe la posibilidad de que nos arrebaten de la mano de Cristo? v.28

6. ¿Podría alguien arrebatarlos de la mano de nuestro Padre? v.29

7. Lea 1 Juan 5:11-12. ¿Tiene usted vida eterna?

8. ¿Cómo puede saber si tiene vida eterna o no?

LECCIÓN 15: LA NUEVA VIDA EN CRISTO

OBJETIVO: identificarse con Cristo en la nueva vida que a través de la fe aceptamos vivir en comunión con el Señor.

INTRODUCCIÓN: La vida cristiana consiste en estar identificados con Cristo, por la fe, en su muerte y resurrección- en morir a la vieja vida centrada en nuestro “yo” y resucitar a una nueva vida cuyo centro viviente es Cristo (Romanos 6:1-11; Colosenses 3:1-4. Este nuevo comienzo es llamado “nuevo nacimiento (véase lección correspondiente) o “conversión” a Dios. Por cierto, que la lucha con el pecado continúa después de la conversión, pero si en verdad hemos creído, “nuestro verdadero yo” ahora es Jesús resucitado, es “la vida que tenemos en Él”. Con el apóstol Pablo podemos empezar a decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

En general, las exhortaciones morales del Nuevo Testamento, están dirigidas a personas que han pasado por esta experiencia de la conversión y han entrado en esta nueva vida, cuyo centro es Cristo; exhortaciones a dar expresión a esta vida en Cristo, obedeciendo al Espíritu de Dios que mora en nuestros corazones, a andar como es digno de la vocación con que hemos sido llamados, habiéndonos despojado ya del viejo hombre (la vieja vida) y vestidos de la nueva naturaleza, es decir, de Jesucristo (Colosenses 3:5-17).

DESARROLLO

1.- LA NUEVA VIDA TIENE SU CENTRO EN DIOS

Jesús nos enseñó que el deber fundamental del creyente consiste en amar con todo su ser, a Dios y al prójimo (Lucas 10:25-28; Mateo 22:35-40; compárese con Deuteronomio 6:5), y en buscar por encima de todas las cosas glorificar a Dios y cumplir Su voluntad (Mateo 5:16; 6:9). El resto del Nuevo Testamento subraya el hecho de que, para el cristiano, el centro de su vida es el eterno Dios, quien lo creó y lo redimió (1 Corintios 6:20; Romanos 12:1-2). La meta del plan divino de redención es “que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:28).

¿CÓMO SE EXPRESA ESTA NUEVA RELACIÓN CON DIOS?

a) **A través de la adoración a Dios**, tanto individual como comunitaria (Juan 4:23; Hebreos 13:15-16; 1 Pedro 2:5; Hechos 2:46-47; Efesios 5:18-20; Colosenses 3:16-17)

b) **A través de la oración.** Por Cristo tenemos confianza para acercarnos a Dios como a nuestro Padre (Mateo 7:7-11; Gálatas 4:4-7; Lucas 18:1; Efesios 6:18; 1 Tesalonicenses. 5:17; 1 Timoteo 2:1-5).

En la oración cristiana, alabamos a Dios (Hechos 2:47); confesamos nuestros pecados y buscamos el perdón divino (1 Juan 1:9); pedimos por nosotros mismos y por otros (Lucas 11:9-13; Filipenses 4:6-7; 1 Timoteo 2:1); damos gracias a Dios (Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:18); nos consagramos a Dios (Mateo 6:10).

Oramos como discípulos de Cristo. Él nos manda orar en su nombre, es decir, invocando su autoridad y pidiendo conforme a sus propósitos (Juan 14:13-14; 15:7; 16:24). También, hemos de unimos con otros para orar (Mateo 18:19-20; Hechos 1:14; 2:1; 2:46; 12:12; 13:1-3, etc.) El cristiano ha de **orar con fe**, con confianza en el buen propósito de Dios (Marcos 11:24; Santiago 1:6-7). Al mismo tiempo, **siempre ha de supeditar sus deseos a la voluntad de Dios** (Mateo 6:10; 26:39).

2. LA NUEVA VIDA SIGNIFICA UNA CRECIENTE CONFORMIDAD DE NUESTRO CARÁCTER AL CARÁCTER DE JESUCRISTO (2 Corintios 3:18)

Las tres cualidades más importantes de esta vida son la fe, la esperanza y el amor (o caridad), 1 Corintios 13:13; 1 Tesalonicenses 1:3):

1. La fe es una dependencia completa de Dios. Equivale a confiar en su palabra (Romanos 4:3; 1 Juan. 5:9-10), a contar con Dios y no con nosotros mismos, como apoyo y fundamento de nuestra vida y sobre todo como fuente de nuestra salvación del pecado y de la muerte (Hechos 16:31; Romanos 10:9-10). Una consecuencia ineludible de la fe verdadera es obediencia a la voluntad manifiesta de Dios (Romanos 1:5; 6:17; Hebreos 11:8). La fe significa una firme convicción de que Dios está presente, aunque invisible, para sostenernos en medio de las luchas y aflicciones de la vida (Hebreos 11:1,27; 2 Corintios 4:17-18; 5:7). El cristiano puede depositar su fe en Dios Padre (Juan 5:24; 12:44) o en su Hijo Jesucristo (Juan 3: 16; 9:35-38; 14:1). Para los cristianos, Jesucristo es “el autor y consumador de la fe” (Hebreos 12:2).

2. La esperanza del cristiano tiene que ver con la consumación del plan divino de salvación: Con el establecimiento definitivo del Reino de Dios y la vida eterna. La esperanza cristiana no está basada en teorías y especulaciones humanas, sino en un hecho concreto: La resurrección de Jesucristo de los muertos (1 Pedro 1:3-5). Se relaciona íntimamente con **LA SEGUNDA VENIDA O RETORNO DE CRISTO EN SU GLORIA** (1 Pedro 1:13).

3. El amor es la mayor de estas cualidades del carácter cristiano (1 Corintios 13:13), el primero de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22). Es fundamental para la vida y testimonio del cuerpo cristiano, la Iglesia. Es una respuesta y un reflejo de la actitud amorosa de Dios para con nosotros, una actitud de completo desprendimiento y de amor sacrificado (Juan 3:16; 1 Juan 4:19) Tal amor se manifiesta en varias formas:

- a) En humildad, tolerancia y perdón mutuo (Colosenses 3:12-13);
- b) En un espíritu que busca la paz y la armonía con todos (Colosenses 3:15; Romanos 12:18);
- c) En obras de compasión y de servicio (Lucas 10:25-37);
- d) En la disposición a perdonar, inclusive a los enemigos (Mateo 5:44-48).

Según Jesús, este amor practicado entre sus discípulos, sería una de las principales marcas que habrían de distinguirlos del mundo (Juan 13:34-35). Según Pablo, es «el vínculo de la perfección» que une todas las demás cualidades del carácter cristiano en perfecta armonía (Colosenses 3:14). Otras marcas del carácter cristiano son las siguientes:

- 1. **La humildad**, que es una de las principales señales de que poseemos “la mente de Cristo” (Filipenses 2:5-11; Marcos 10:42-45).
- 2. **La honradez y la sinceridad** (Efesios 4:25,28; Colosenses 3:9; 1 Pedro 2:1; Mateo 23:13-ss).
- 3. **La valentía**, la capacidad para resistir y perseverar firmes en nuestra fe en tiempo de aflicción, especialmente en tiempo de oposición y persecución (Mateo 5:10-12; Marcos 13:11-13; 1 Corintios 16:13; Efesios 6:10-ss; 2 Timoteo 2:3-ss; Juan 14:1,27; 16:33).

4. **La pureza en todos los aspectos de la vida.** La pureza de corazón (Mateo 5:8) consiste, en primer término, en tener un solo objetivo en la vida: Cumplir la voluntad de Dios revelada en Cristo. Dos aspectos vitales de la limpieza que Cristo espera son **la sobriedad** (el cristiano debe estar libre de todo aquello que intoxica, Romanos 13:12-14; Efesios 5:18) y **la castidad** (Mateo 5:27-30; 1 Corintios 6:15-20). El Nuevo Testamento insiste en que **la unión sexual del hombre y la mujer debe darse dentro de la entrega plena del matrimonio**. Uno de los frutos del Espíritu, según Pablo, es la **templanza o el dominio propio** (Gálatas 5:23).
5. **El gozo y la paz** como consecuencia de una relación vital con Cristo en el presente, y de la esperanza que Él nos da en cuanto al futuro (Juan 15:11; Romanos 5:1-2,11; 12: 12; Filipenses 4:4,7,9; 1 Tesalónica 5: 16).

3.- VIDA NUEVA: LA LIBERTAD EN CRISTO

La nueva vida no es una vida de servil obediencia a reglas y leyes, sino una **vida de libertad en Cristo**. El cristiano no solamente está libre del pecado y la muerte (Romanos 8:1-2), sino de la ley, en el sentido de un yugo de legalismo como aquel que llevaba el pueblo judío en los tiempos de Cristo. “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14). **Por supuesto, el creyente no está libre de la obligación de obedecer a la voluntad de Dios y cumplir con sus demandas morales**, pero está exento de la ley judía y de otros legalismos que los seres humanos puedan erigir para tratar, equivocadamente, de regir cada detalle de la conducta humana en nombre de Dios:

- a) El cristiano ya no depende de la ley para obtener el favor de Dios. Sabe que ha sido justificado por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesucristo y no por sus propias obras (Romanos 3:21-26; Gálatas 5:6).
- b) No necesita de un código rígido que le diga cómo debe proceder en cada situación de la vida, ya que puede buscar la dirección del Espíritu Santo de Dios en todas sus decisiones éticas (Gálatas 5:18).
- c) El cristiano también cuenta con el poder del Espíritu para contrarrestar las tentaciones de la carne (Romanos 8:49; Gálatas 5:16; Romanos 8:3).

4. LA NUEVA VIDA EN CRISTO SE DESARROLLA EN LA COMUNIDAD DE LA IGLESIA

La Biblia no concibe la existencia de cristianos en aislamiento, separados de sus hermanos y hermanas. La conversión no sólo nos introduce en una comunión vertical con Dios, sino en una comunión horizontal con otros creyentes en El (1 Juan 1:3, 7). El hecho de ser redimido significa que uno ha sido introducido en la comunidad de los redimidos: la Iglesia (ver lección 17).

5.- LA NUEVA VIDA ES UNA VIDA DE TESTIMONIO Y SERVICIO

El testimonio: Ya hemos visto que la comunidad redimida ha sido creada con un propósito: el de anunciar las virtudes de Dios y de proclamar Su salvación al mundo (1 Pedro

2:9). Los cuatro Evangelios subrayan la Gran Comisión que Jesús dio a sus discípulos: “Id y haced discípulos” (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Lucas 24:46-48; Juan. 20:21-23; compárese con Hechos 1:8).

El servicio: En sus enseñanzas Jesús puso mucho énfasis en el espíritu de humilde y abnegado servicio al prójimo, tanto dentro como fuera de la iglesia cristiana (Mateo 25:1-46; Marcos 10:42-45; Lucas 10:25-7). Él respaldó esta enseñanza con su propio ejemplo de servicio compasivo (Mateo 9:35-36; Hechos 10:38).

6.- LA NUEVA VIDA EN CRISTO AFECTA TODAS NUESTRAS RELACIONES HUMANAS.

Para el cristiano todas sus relaciones humanas se desarrollan “en el Señor”, es decir, en sumisión a su autoridad, que es suprema a toda autoridad humana. Por ejemplo:

a) **En la familia**, aunque **el marido es reconocido como cabeza de la mujer y del hogar**, los esposos tienen la obligación de practicar la sujeción mutua (Efesios 5:21-ss). La relación entre ellos debe ser un reflejo de la relación que existe entre Cristo y su Iglesia (Efesios 5:23-ss). Los padres ejercen su autoridad de enseñanza y disciplina “en el Señor” (Efesios 6:4), y los hijos también obedecen “en el Señor” (Efesios 6:1-ss). **Si surge un conflicto entre la lealtad a Dios y los lazos familiares las palabras del mismo Jesús indican que ha de ser resuelto en favor de la lealtad a Dios** (Mateo 10:35-37).

b) **En cuanto al Estado**, nuestra responsabilidad es la de “por causa del Señor sometemos a toda institución humana” (1 Pedro 2:13 ss.). El principio de autoridad que los magistrados representan, ha sido establecido por Dios (Juan 19:11; Romanos 13:1). Cuando cumple fielmente su función el gobernante, es un siervo de Dios (lo sepa o no) para guardar el orden y ejecutar la justicia (Romanos 13:3-ss). Pero, si se corrompe en el poder, especialmente si usurpa las funciones de Dios, el cristiano se encuentra en el deber de resistirle, como Pedro cuando respondió a las autoridades judías: “Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29), o los mártires de la persecución romana (Apocalipsis 20:4). En cualquier caso, siempre hemos de buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33).

7.- LA META DE LA NUEVA VIDA ES LA PERFECCIÓN.

La meta de nuestra vida cristiana ha sido colocada delante de nosotros por el Señor mismo. Es una meta elevada: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). El contexto (versículos 43-47) y el texto paralelo de Lucas 6:36, sugieren la naturaleza de esa perfección que hemos de buscar: es una perfección en el amor.

La perfección es la conformidad completa al carácter de Cristo (Efesios 4:15). Esto es un proceso, como enseña Pablo: “no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago...prosigo a la meta...” (Filipenses 3:13-14). Pero no debemos desesperar, pues sabemos que la vida nueva que poseemos es de Dios, y que Él está trabajando para perfeccionarla en nosotros (2 Corintios 3:18; Filipenses 1:6; 2:13).

CONCLUSIÓN

Identificarnos con Cristo significa vivir la nueva vida que Él nos dio al unírnos a su muerte y resurrección. Esta vida ya no gira en torno a nuestro viejo “yo”, sino que encuentra su centro en Dios y se expresa en una relación viva de adoración, oración y obediencia. El Espíritu va formando en nosotros el carácter de Jesús, en fe, esperanza, amor, humildad, pureza, valentía y servicio, para que vivamos como hijos renovados.

Al mismo tiempo, esta nueva vida es libertad: ya no dependemos de la ley ni de esfuerzos humanos para agradar a Dios, porque hemos sido justificados por gracia y guiados por el Espíritu. Así, somos llamados cada día a ser lo que ya somos en Cristo, dejando atrás la vieja naturaleza y caminando en la plenitud de la vida que Él nos regaló. Esta nueva vida en Cristo se vive en comunión con Dios, con la Iglesia y con el mundo que debemos alcanzar. Esta vida transforma nuestras relaciones, nos llama al servicio y al testimonio, y nos impulsa a crecer cada día hacia la perfección del carácter de Cristo confiando en que Dios mismo perfecciona su obra en nosotros.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1: Parte 1: Reflexión Personal

Lea los pasajes clave:

- Romanos 6:1-11
- Colosenses 3:1-17
- Gálatas 2:20

Conteste en su cuaderno:

- ¿Qué significa para mí morir a mi vieja vida y vivir en Cristo?
- ¿Cuáles son las áreas de mi vida donde necesito dejar atrás mi “yo” para que Cristo viva plenamente?
- ¿Cómo puedo centrar mi vida en Dios en mi día a día?

Parte 2: Características de la Nueva Vida

Haga una lista personal de **tres cualidades de la vida en Cristo** (fe, esperanza, amor, humildad, valentía, pureza, gozo, paz, servicio) que necesita cultivar más en su vida.

Para cada cualidad seleccionada, escriba **una acción concreta** que pueda realizar esta semana para desarrollarla.

Ejemplo: Amor → ayudar a un compañero sin esperar nada a cambio.

Parte 3: Compromiso de Vida: Escriba un breve compromiso personal: “Esta semana, me comprometo a vivir la nueva vida en Cristo practicando...” y mencione al menos **una acción concreta en su hogar, iglesia o comunidad**.

LECCION 16: LA SANTÍSIMA TRINIDAD

OBJETIVO: Comprender la divinidad de la Trinidad en sus tres personas.

INTRODUCCIÓN: Los cristianos creemos que Dios se concreta como **DIOS TRINO:** Padre, Hijo y Espíritu Santo. Trinidad significa que Dios se diversifica y unifica al mismo tiempo.

La importancia de esta doctrina se aprecia en el lugar central de nuestra adoración cristiana que esa creencia impone. Nuestros cultos comienzan o terminan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Un himno bien conocido comienza con esta estrofa: "Santo, santo, santo, Señor omnipotente, siempre el labio mío loores te dará; santo, santo, santo, te adoro reverente. Dios en tres personas, bendita Trinidad".

En la mayoría de las denominaciones cristianas, los miembros son bautizados en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Usualmente muchas otras ceremonias evangélicas, como, por ejemplo, el casamiento, se hacen en el nombre de la Santísima Trinidad.

DESARROLLO

1.- UN SOLO DIOS EN TRES PERSONAS

Nosotros confesamos que solamente hay **un Dios único y verdadero, pero en la unidad de la Deidad hay tres personas coeternas y coiguales, iguales en esencia, pero distinta en subsistencia (=existencia necesaria): Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

Lo anterior afirma claramente, a la vez, la unidad y lo trino, y mantiene la **igualdad** y la **eternidad** del Padre, Hijo y Espíritu Santo. **La esencia entera, no dividida, de Dios le pertenece igualmente a cada una de las tres personas**, porque entre las personas divinas no hay superioridad de naturaleza, ni dependencia de causalidad ni prioridad de tiempo, ya que los tres poseen en común la misma idéntica e individual naturaleza, sustancia o esencia divina.

Juan 10:30: "Yo y el Padre uno somos", declara el balance entre la diversidad de las personas y la unidad de la esencia. "Yo y el Padre" distingue claramente entre dos personas, y el verbo, "somos", también es plural. Pero, dijo el Señor, "uno somos"; y "uno es neutro", es decir, **uno en naturaleza o esencia, pero no una persona** (que requeriría en griego, la forma masculina). Así el Señor se distinguió a sí mismo del Padre y, sin embargo, reclamó la unidad e igualdad con el Padre.

1. **Para el Padre** esto incluye las obras de **elegir según su presciencia** (1ª Pedro 1:2), de **amar al mundo** (Juan 3:16), y de **dar buenas dádivas** (Santiago 1:17);

2. **Para el Hijo**, enfatiza Su **sufriamiento** (Marcos 8:31), el **redimir** (1ª Pedro 1:18) y **sustentar** todas las cosas (Hebreos 1:3);

3. **Para el Espíritu Santo** contempla Sus obras particulares de **regenerar** (Tito 3:5), **fortalecer** (Hechos 1:8), y **santificar** (Gálatas 5:22-23).

Aún con toda la discusión y delineación que intentamos con relación a la Trinidad, tenemos que reconocer que esto es, finalmente, un misterio.

2.- EVIDENCIAS BÍBLICAS DEL DIOS TRINO

El **ANTIGUO TESTAMENTO** El ANTIGUO TESTAMENTO no contiene una revelación completa del Dios trino. Se hace más énfasis en Jehová como Dios único. Esto como producto de la adoración a varios dioses en los pueblos vecinos de Israel, de ahí la necesidad de inculcar en el Pueblo Escogido de que Dios es uno. Deuteronomio 6:4-5 dice: "Oye Israel, nuestro Dios uno es". No obstante, a lo anterior, en el Antiguo Testamento hay varias indicaciones del Dios trino:

- Uso de nombres plurales para designar a la deidad (Elohim): Génesis 1:1; 1:26; 3:22
- De manera implícita en el "Ángel de Jehová": Éxodo 23:20-21
- El uso triple de Jehová en bendición de Aarón: Números 6:24-27
- El uso triple de santo por Isaías: Isaías 6:3
- Referencia al Padre: Isaías 63:16; Malaquías 2:10;
- referencia al Hijo: Salmos 2:6-7; Proverbios 30:4; Jeremías 23:5-6;
- referencia al Espíritu Santo: Génesis 1:2; Isaías 11:2

El **NUEVO TESTAMENTO** lleva consigo una revelación más clara de las distinciones que hay en la deidad:

1. **Anunciación:** Lucas 1:35-37: Se mencionan las tres personas juntas.
2. **Bautismo:** Mateo 3:13-17: El Padre habla desde el cielo y el Espíritu Santo desciende sobre Jesús en forma de paloma.
3. **Enseñanzas de Jesús:** Mateo 12:28; Lucas 10:22; 12:12; Juan 5:36; 14:7.9-10: Jesús habla del Padre que lo había enviado, de sí mismo como el que revela al Padre, y del Espíritu Santo como aquel por el cual Él y el Padre obran. Las interrelaciones entre Padre, Hijo y Espíritu Santo se hacen resaltar en todas partes. Declaró enfáticamente: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad" (Juan 14:16-26). Se hace, por lo tanto, una distinción clara entre las tres personas y también una identificación. El Padre que es Dios envió al Hijo, y el Hijo que es Dios envió al Espíritu, que también es Dios.
4. **La Gran Comisión:** Mateo 28:19: En la comisión dada por Cristo antes de su ascensión, con instrucciones a los discípulos sobre ir por todo el mundo con su mensaje, hizo referencia concreta al bautismo "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Es significativo que el nombre sea uno, pero que dentro de los límites de ese único nombre haya tres personas claramente diferenciadas. La Santísima Trinidad como tri-unidad no podría expresarse de modo más claro.
5. **1ª Corintios 12:4-6:** Los dones espirituales proceden del Dios Trino.

6. **2ª Corintios 13:14:** La bendición apostólica no sólo resume la enseñanza de los apóstoles, sino que interpreta el significado más profundo de la Trinidad en la experiencia cristiana: la gracia salvadora del Hijo que da acceso al amor de Padre y a la comunión del Espíritu Santo.

7. **1ª Pedro 1:2:** El autor del libro traza la salvación a la misma fuente Tri-unitaria.

8. El nombre trino de Dios es lo que la Escritura nos enseña sobre Dios, por tanto, es lo que debemos comunicar también a otros sobre Dios.

Debemos estar siempre alerta ante posibles reducciones que se hagan del Dios trino, presentes hoy en día, no únicamente en sectas, sino también en diferentes expresiones de nuestro quehacer evangélico. Por ejemplo, los Testigos de Jehová enfatizan más al Padre por sobre el Hijo y el Espíritu Santo; los Solo Jesús, por su parte, enfatizan más al Hijo, colocando en un segundo plano al Padre y al Espíritu Santo. Algunas congregaciones pentecostales enfatizan más al Espíritu Santo que al Padre y al Hijo.

Cualquier reduccionismo nos aparta del Dios de la Biblia y de la tradición cristiana.

CREDO DE ATANASIO

El Credo de Atanasio, por su parte, tiene una declaración explícita: “Adoramos a un solo Dios en Trinidad, y a la Trinidad en unidad; sin confundir las personas, ni dividir la sustancia. Puesto que el Padre es una persona, el Hijo es otra, y el Espíritu Santo es otra; pero la deidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo es una, la gloria igual, la majestad coeterna...”

CREDO NICENO

"Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, creador de todas las cosas invisibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado por el Padre, unigénito, esto es, de la substancia del Padre, Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de una sola substancia con el Padre, por el cual fueron hechas toda las cosas, las que están el cielo y las que están en la tierra; el cual por nosotros, hombres, descendió, y se encarnó y se hizo hombre y sufrió y resucitó al tercer día, subió al cielo, y nuevamente debe venir para juzgar a los vivos y a los muertos; y en el Espíritu Santo."

CONCLUSIÓN

La doctrina de la Trinidad nos muestra que Dios es uno en esencia y tres en personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una actúa de manera distinta, pero todas comparten la misma divinidad y participan plenamente en la obra de salvación. Aunque su naturaleza trina supera nuestra comprensión, la Biblia revela de forma coherente al Dios que escoge, redime y santifica. Mantener esta verdad nos guarda de reducciones que distorsionan el carácter divino y nos conduce a una adoración completa. Comprender la Trinidad no es solo

aprender un concepto, sino reconocer quién es Dios y cómo se relaciona con nosotros en amor perfecto y eterno.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1: “La Trinidad en la vida diaria” – Aplicación personal

Instrucciones:

En una hoja, el alumno debe escribir:

¿Cómo me relaciono con el Padre diariamente? (oración, confianza, identidad).

¿Cómo me relaciono con el Hijo diariamente? (salvación, imitación, obediencia).

¿Cómo me relaciono con el Espíritu Santo diariamente? (guía, consuelo, santificación).

Luego debe escribir un ejemplo concreto de cada uno

ACTIVIDAD 2: Discernimiento doctrinal

Objetivo: Identificar errores comunes y afirmar la enseñanza bíblica.

Instrucciones:

Presenta brevemente 3 afirmaciones incorrectas (sin atacar personas):

1. “Solo el Padre es Dios.”
2. “Jesús es una creación del Padre.”
3. “El Espíritu Santo es sólo una fuerza.”

Los alumnos deben escribir:

¿Qué está mal en cada afirmación?

¿Qué dice la Biblia al respecto?

¿Qué texto bíblico lo corrige?

Se comparte la corrección en grupo.

ACTIVIDAD 3: En grupos respondan y luego compartan:

1. ¿Qué pasaría si eliminamos al Padre de nuestra fe?
2. ¿Qué pasaría si eliminamos al Hijo?
3. ¿Qué pasaría si eliminamos al Espíritu Santo?
4. ¿Cómo afectaría nuestra salvación, adoración y vida diaria?

LECCIÓN 17: LA IGLESIA

OBJETIVO: Explicar qué es la Iglesia de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Pregunta para iniciar: ¿Cuál es el propósito de la iglesia? Comience con un tiempo de compartir, pidiéndoles a los miembros del grupo que compartan sus experiencias en el cuerpo de Cristo. Pregunte lo siguiente: ¿Cuáles han sido algunas de las circunstancias en sus vidas cuando han pensado "¿Así es como el cuerpo de Cristo debiera ser"? ¿Qué significó esta experiencia para usted acerca del cuerpo de Cristo?

DESARROLLO

I. LA NATURALEZA DE LA IGLESIA CRISTIANA

La palabra "iglesia", tal como se encuentra en el Nuevo Testamento, viene del término griego *ekklesía*, que en su significado simple quiere decir "asamblea de los llamados" o "reunión de los convocados". La iglesia cristiana es, por tanto, la asamblea de los llamados compuesta por los hijos adoptados por Dios. Cristo es la cabeza gloriosa de la iglesia. De Él recibe su vida a través del Espíritu Santo, y como tal, desempeña una función doble: como institución de adoración y como depositaria de la fe. La iglesia es también el cuerpo de Cristo; constituye una extensión mística de Su naturaleza. Por consecuencia, se compone solamente de los que han sido participantes de esa naturaleza. La relación entre Cristo y la iglesia es vital, viviente y orgánica. La iglesia no es meramente una organización, es un organismo viviente.

¿QUÉ ES LA IGLESIA CRISTIANA?

Una forma de abordar y definir la iglesia es remitiéndonos a lo que dice la Biblia. En el Nuevo Testamento, la palabra iglesia tiene dos sentidos. Por un lado, designa a todos los creyentes en Cristo de todos los tiempos y lugares. Este **sentido universal** se encuentra en Mateo 16:18, donde Jesús promete construir su iglesia, y la figura de Pablo de la iglesia como cuerpo de Cristo, en Efesios 1:22-23; 4:4 y 5:23. Por otro lado, iglesia hace referencia al grupo de creyentes en **una localidad geográfica determinada**, por ejemplo, en 1 Corintios 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1.

II. JESÚS Y LA IGLESIA

La palabra *ekklesía* es usada sólo tres veces en los Evangelios, y en los tres casos, inserta en dichos de Jesús en el evangelio de Mateo: "y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (16:18); "y si él no les hace caso a ellos, dilo a la iglesia; y si no hace caso a la iglesia, tenlo por gentil y publicano" (18:17). Pero está veinticuatro veces en el libro de los Hechos y más de sesenta en las Epístolas de Pablo. También, Jesús se dirigió a sus discípulos designándolos como "manada pequeña" (Lucas 12:32), y declaró que "habrá un solo rebaño y un solo pastor" (Juan 10:16).

Jesús fundó y estableció la iglesia cristiana. La relación de Jesús con la iglesia es la del fundador enviado por Dios: Jesús en su vida, muerte y resurrección. **Cristo es el fundamento de su Iglesia** (1 Corintios 3:11). La preparación para la iglesia fue la formación del “rebaño” por nuestro Señor, el grupo que se reunió a su alrededor. Este se componía de los doce, los setenta y de un número indefinido de devotos judíos, unos quinientos. Todos ellos creían que Jesús era el Cristo y fueron fundidos en una organización informal por su amor hacia el Maestro y su fe en sus palabras. Así que fueron capacitados espiritualmente para recibir el don del Espíritu Santo en el día del Pentecostés y vinieron a ser el verdadero núcleo de la iglesia cristiana.

Pentecostés fue el nacimiento de la iglesia cristiana. Los discípulos preparados en obediencia al mandamiento de su Señor estaban reunidos en una sola mente en Jerusalén, cuando de pronto el Espíritu Santo descendió sobre ellos, convirtiendo a esta comunidad en “el nuevo templo del Dios trino”. El Pentecostés representa el principio de la plenitud del Espíritu y la plenitud del Nuevo Pacto en que la ley de Dios es escrita por el Espíritu sobre los corazones de los hombres. **El Pentecostés puso a la comunidad cristiana bajo la jurisdicción del Espíritu Santo**, quien representa la cabeza invisible del cuerpo ahora visible (Hechos 2:1-4).

EL APÓSTOL PEDRO NO ES EL FUNDAMENTO DE LA IGLESIA

Mateo 16:18 "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia..." (16:18). Pedro es la traducción de la palabra griega “petros” que significa piedra, y roca en griego es “petra”. Por ello, algunos han interpretado que Jesús hizo a Pedro la roca sobre la cual sería fundada la iglesia, refiriéndose a Pedro como apóstol. Pero, del juego de palabras que hace Jesús no se sigue que “esta roca” sea Pedro, sino que, más bien la referencia está vinculada con la verdad que el apóstol Pedro había proclamado “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16); el hecho del mesianismo de Jesús tenía que ser la roca inamovible sobre la cual su iglesia (ekklesia) pudiera estar segura. Además, como habíamos estudiado antes, el apóstol Pablo nos enseña claramente en 1 Corintios 3:11: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

III. METÁFORAS QUE SE USAN PARA DESCRIBIR LA IGLESIA

A) **El cuerpo de Cristo** del cual Él es la cabeza. La iglesia constituye una extensión mística de la naturaleza de Cristo. Por consecuencia, se compone solamente de los que han sido participantes de esta naturaleza. La relación entre Cristo y la iglesia es vital y orgánica. La iglesia no es meramente una organización, es un organismo viviente.: Efesios 1:22-23; 4:12-13; 4:15-16; Colosenses 1:18 y 24.

B) **La iglesia de Jesucristo es considerada un templo.** Es bajo el símbolo de un templo que la iglesia se presenta como una institución de adoración, una casa espiritual. Efesios 2:21-22; 1 Pedro 2:5

C) **La Iglesia como esposa de Cristo:** Jesús se autodenominó “el esposo”, Mateo 9:14-15. Los creyentes que esperan al esposo son la esposa, Mateo 25:1-13; Apocalipsis 19:7; 2 Corintios 11:2.

D) **El rebaño y el corral de las ovejas:** Juan 10:14; Hechos 20:28.

IV. ATRIBUTOS DISTINTIVOS DE LA IGLESIA

Nos referimos a aquellas características de la iglesia que están establecidas en las Sagradas Escrituras y que la distinguen: **unidad, santidad, universal y apostólica.**

A) **La iglesia posee unidad y diversidad.** Hay un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe y un bautismo. Pero esta unidad es variada. No es uniformidad. El Nuevo Testamento nunca habla de la iglesia de una provincia, sino de las iglesias. **La unidad es una unidad del Espíritu.** La diversidad incluye todo lo que está en armonía con la unidad espiritual.

B) **El término “santo” se aplica tanto al cuerpo de Cristo como a los miembros que lo componen.** En cada caso significa ser separado del mundo y dedicado a Dios. En el caso de la persona individual, debe experimentar necesariamente una obra preliminar de limpieza espiritual a fin de mostrar una devoción total. La organización misma es considerada como santa con relación al propósito o fin para el cual existe. Sin embargo, esta iglesia santa puede incluir a los que no han sido santos individualmente. Esto es evidente en las epístolas apostólicas, que aun cuando fueron dirigidas a los santos, contienen muchas amonestaciones para los que no lo eran.

C) **La idea de catolicidad o universalidad** incluyó al principio sólo la universalidad de la iglesia en designio y destino. El término se usó en contraste con el concepto judío de la iglesia como algo local y nacional.

D) **La iglesia es también apostólica y confesional.** Es apostólica en el sentido de que está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Es confesional por cuanto requiere una confesión de fe en Jesucristo como Salvador y Señor para tener membresía en ella, “porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10).

V. LA FUNCIÓN DE LA IGLESIA

La iglesia existe en el mundo para **extender el evangelio de Jesucristo.** Es la esfera de la operación del Espíritu y **encuentra su más alta función en la Gran Comisión** dada a la iglesia por nuestro Señor mismo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19-20).

CONCLUSIÓN

La iglesia universal nos une a todos los creyentes como un solo cuerpo en Cristo, pero es en la iglesia local donde vivimos esa unidad de manera práctica: adorando, aprendiendo, sirviendo y creciendo juntos. Dios nos llama no solo a pertenecer, sino a participar activamente, usando nuestros dones para edificar a otros y cumplir la misión que Cristo dejó a su pueblo.



ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO



ACTIVIDAD 1: Parte 1: Reflexión inicial

Comience preguntando a los alumnos:

- ¿Cuál es el propósito de la iglesia?
- ¿Ha tenido alguna experiencia que le haya hecho pensar “así es como el cuerpo de Cristo debería ser”?



ACTIVIDAD 2: Aplicación Personal

1. ¿Cuál es mi papel en la iglesia local y cómo puedo contribuir al cuerpo de Cristo?
2. ¿Qué dones, talentos o habilidades puedo usar para servir dentro de la iglesia?
3. ¿Cómo puedo vivir activamente mi fe dentro de la comunidad cristiana?

(Opcional): Crear un “Mapa de participación”:

Dibuje un círculo que represente la iglesia local.

Dentro escriba cómo contribuye actualmente (oración, servicio, enseñanza, hospitalidad, etc.)

Fuera del círculo, escriba ideas de cómo podría involucrarse más para edificar a otros y cumplir la misión de Cristo.

LECCIÓN 18: LOS MEDIOS DE GRACIA, LOS SACRAMENTOS Y EL BAUTISMO

OBJETIVO: Explicar la importancia de los medios de gracia para el creyente, particularmente de los sacramentos, es decir, el bautismo y la Santa Cena.

INTRODUCCIÓN

El término gracia puede tener varias connotaciones, aunque podemos reducirlas a dos significados principales:

- Gracia puede referirse a la actitud de Dios, como favor inmerecido.
- También, gracia puede significar la habilitación o el fortalecimiento interno del espíritu de una persona.

Ambos significados no son excluyentes y, más bien, pueden ser ambos incluidos en el concepto de gracia.

DESARROLLO

1. LOS MEDIOS DE GRACIA

Son los canales divinamente designados a través de los cuales las influencias del Espíritu Santo son comunicadas a las almas de los hombres. “Por medios de gracia entiendo las señales exteriores, las palabras o acciones ordenadas e instituidas por Dios con el fin de ser los canales ordinarios por medio de los cuales pueda comunicar a la criatura humana su gracia anticipante, justificadora y santificadora” (Sermones de John Wesley, Tomo I, Sermón 16 “Los medios de gracia”).

En general, la teología considera medios de gracia a:

1. la Palabra de Dios
2. la oración
3. el compañerismo o comunión cristiana
4. los sacramentos

2. LOS SACRAMENTOS

El término sacramento, **significa una señal exterior y visible de una gracia interior y espiritual dada a nosotros, y ordenada por Cristo mismo, como medio a través del cual recibimos esa gracia, junto con la promesa que nos la asegura.**

Según lo entendían los primeros cristianos (escritos de los Padres de la Iglesia), las ordenanzas eran ritos religiosos que conllevaban la más sagrada obligación de lealtad a la iglesia y a Cristo. En la iglesia griega, el término utilizado fue **misterio** (del griego *mysterion*; en latín, *mysterium*), y no sacramento, **pero no en el sentido de una verdad escondida**, sino puramente en el sentido de un emblema. Luego, en la iglesia el término sacramento llegó a

significar toda cosa consagrada, mientras que misterio se utilizó como el símbolo o la señal de la cosa consagrada o sagrada.

EL NÚMERO DE SACRAMENTOS

La Iglesia Ortodoxa Griega y la Católica Romana sostienen que hay siete sacramentos: bautismo, confirmación, penitencia (confesión), matrimonio, orden sacerdotal, eucaristía y la unción de los enfermos (extremaunción). Estos, sin embargo, no se establecieron como dogma sino hasta el Concilio de Florencia (1442), siendo más tarde confirmados por el Concilio de Trento (1547).

Para las Iglesias Protestantes son dos los sacramentos: Bautismo y Santa Cena. Los cinco así llamados sacramentos adicionales fueron rechazados por las iglesias protestantes, **porque no habían sido designados por nuestro Señor o porque no eran verdaderos símbolos de gracia interna.**

CARACTERÍSTICAS DE LOS SACRAMENTOS

El teólogo Archibald Alexander Hodge (1823-1886) indica las siguientes características de los sacramentos:

- a. es una **ordenanza instituida directamente por Cristo**;
- b. siempre consiste en dos elementos: 1) **una señal externa visible**, y 2) **una gracia espiritual interna** significada por esa señal;
- c. En todo sacramento, **la señal está sacramentalmente unida a la gracia**, la cual significa, y de esa unión surge el uso bíblico de adscribirle a la señal lo que sea verdadero de aquello que la señal significa;
- d. fueron designados para **representar, sellar y aplicar a los creyentes los beneficios de Cristo** y el nuevo pacto;
- e. fueron diseñados **como promesas de nuestra fidelidad a Cristo**, obligándonos a su servicio, y, a la misma vez, **como distintivos de nuestra profesión de fe**, marcando visiblemente la colectividad de profesantes y distinguiéndolos así del mundo.

LA NATURALEZA DE UN SACRAMENTO

Los sacramentos **son señales y también sellos**; señales **por representar, por acción y por símbolos, las bendiciones del nuevo pacto en Jesucristo**; y sellos, **por ser promesas de la fidelidad de Dios a conceder esas bendiciones**. Esta es la posición general de las iglesias protestantes.

SEÑALES Y SELLOS

Una explicación sencilla de las señales y de los sellos en los sacramentos, la da Richard Watson (1781-1833):

- 1) “Son las señales de la gracia divina. Como tales, son exposiciones visibles y simbólicas de los beneficios de la redención”.
- 2) “Son también sellos. Un sello es una señal confirmatoria” (como lo es un timbre en un documento oficial, por ejemplo).

Durante la Edad Media, se sostuvieron dos criterios sobre la comunicación de la gracia en el sacramento:

- Tomás de Aquino (1225-1274) sostenía **que los sacramentos eran canales de gracia independiente de la fe que pudiera tener la persona que recibe los sacramentos.**
 - Juan Duns Escoto (1266-1308) sostenía **que los sacramentos no tienen poder en sí mismos, excepto por la concordancia con la fe de la persona que los recibe, ya que la gracia que los acompaña produce el efecto sacramental por medio de la fe del receptor.**
- El primer criterio es la doctrina de la Iglesia Católica Romana; **el segundo, es el de las Iglesias Protestantes.**

3. EL BAUTISMO

Artículos de fe, N°16, Misión Evangélica Wesleyana:

“El bautismo es signo de profesión de fe, regeneración, renacimiento, ya sea realizado por aspersión, afusión o inmersión. Reconocemos, asimismo, el bautismo de adultos y párvulos”.

DEFINICIÓN DEL BAUTISMO

William Burton Pope (1822-1903) lo define como **“el rito ordenado por nuestro Señor para que sea la señal de admisión a la iglesia, y el sello de unión con Él, y de la participación en las bendiciones del pacto cristiano”.**

LA INSTITUCIÓN DEL BAUTISMO CRISTIANO

1° El bautismo en agua como **ordenanza sagrada era conocida por los judíos como ritual religioso de lavado de purificación (mikve).** Se desconoce el tiempo preciso en que se empezó a usar como uno de los ritos por los cuales los prosélitos eran introducidos a la religión judía, haciéndose así partícipes de los beneficios del pacto de la Ley.

2° **El bautismo de Juan**, que se diferenciaba tanto del bautismo del prosélito judío que lo precedió, como del bautismo cristiano que lo sucedió. **El bautismo de Juan era “para arrepentimiento”,** como una preparación para Cristo y el nuevo pacto que habrían de venir.

3° **El bautismo cristiano**, que se diferencia del de Juan en que no mira hacia el futuro a la venida del Mesías, sino que **confiesa que Jesús, como el Mesías, ha venido y también el Espíritu Santo, en cuya dispensación ha de ser administrado el bautismo.** **El bautismo cristiano fue instituido por nuestro Señor por mandato directo:** “...bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (**Mateo 28:19**); así **estableció la ordenanza y, también, determinó la fórmula** con la que habría de administrarse. Posterior al Día de Pentecostés, el rito del bautismo fue observado como una **ordenanza indispensable en la conversión.**

En Hechos 2:38, el apóstol Pedro exhortaba a los creyentes a que se bautizaran, “cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”, y “los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:41); en Hechos 8:16 se señala que habían sido bautizados “en el nombre de Jesús”; mientras que en Hechos 10:48, Pedro mandó que fueran bautizados “en el nombre

del Señor Jesús”. Fue también de esa manera que los discípulos efesios fueron bautizados (Hechos 19:4-6).

En el tiempo apostólico tardío, **se consideró que el bautismo sustituía al rito judío de la circuncisión**. Este continuó existiendo como costumbre nacional de los judíos, pero **para la iglesia cristiana era una cuestión indiferente, ya que ahora se interpretaba espiritualmente este rito**. Por eso el apóstol Pablo dice: “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:11-12).

LA DOCTRINA METHODISTA-WESLEYANA DEL BAUTISMO

Se sostiene que **el bautismo es tanto una señal como un sello, por lo cual, para el que lo recibe, si cumple con las condiciones del pacto (fe), hay gracia que lo acompaña**.

Esta es la posición a la que adhiere la Misión Evangélica Wesleyana.¹

NATURALEZA DEL BAUTISMO CRISTIANO

Samuel Wakefield (1799-1895) define el bautismo cristiano como sigue, indicando sus cuatro elementos esenciales: “El bautismo, como una ordenanza cristiana, puede definirse como la aplicación de **agua pura** al **debido sujeto**, por un **legítimo administrador**, **en nombre de la sagrada Trinidad**”:

1. Es la aplicación de **agua pura**, Hebreos 10:22 “...y lavados los cuerpos con agua pura”;
2. El agua deberá ser aplicada al **debido sujeto**, a un ser humano, bajo ciertas circunstancias;
3. Deberá llevarse a cabo por un **administrador legítimo**, y como la comisión de bautizar fue dada sólo a los **ministros del evangelio de Jesucristo**, nadie más tiene el derecho de hacerlo; y
4. Deberá administrarse **en el nombre de la sagrada Trinidad**, Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mateo 28:19).

Hay dos cosas que sobresalen claramente en cuanto al bautismo: **su obligación perpetua y universal**, y **su importancia sacramental**:

1º Dos cosas indican **la obligación universal y perpetua del bautismo**: el **mandamiento expreso de nuestro Señor** (Mateo 28:19-20) y la **práctica apostólica** (Hechos 2:28,41; 8:12). De estos pasajes bíblicos se desprende que los apóstoles administraban el bautismo inmediatamente después de la profesión de fe. El bautismo, además, es una ordenanza de obligación perpetua.

2º. **La importancia sacramental del bautismo** se ha de encontrar en el hecho de que es señal y sello del pacto de gracia.

a. **Como señal, representa la purificación espiritual** (Ezequiel 36:25-26). En este sentido nuestro Señor también declara: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Aquí, la señal es el bautismo exterior en agua y la cosa señalada es la obra interior del Espíritu. El apóstol Pablo se refiere a esta doble obra del Espíritu como “el lavamiento de la regeneración” y “la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

b. **El bautismo también es un sello.** Como dice William G. T. Shedd (1820-1894): “es como el sello oficial de un documento legal. **De parte de Dios, el sello es la garantía visible de su fidelidad a su pacto. De parte del hombre, el sello es ese acto por el cual se obliga como parte en el pacto y promete ser fiel en todas las cosas,** la ratificación de un acuerdo final.

EL MODO DEL BAUTISMO

Este tema ha sido de larga y seria controversia. Los anabaptistas del tiempo de la Reforma, hasta los bautistas de hoy, han afirmado que la inmersión (sumergimiento) es el único modo válido de bautismo, mientras que otros, el gran cuerpo de la iglesia cristiana en todas las épocas, siempre han mantenido que puede administrarse por rociamiento (aspersión) o derramamiento (afusión).

La pregunta no es si la inmersión es un bautismo válido, ya que esto nunca ha sido negado, la pregunta es si es la única forma de bautismo autorizada por la Biblia. **Nuestra posición como Misión Evangélica Wesleyana es clara: “...ya sea realizado por aspersión, afusión o inmersión”.**

El vocablo griego “baptizo” **no siempre significa remojar o sumergir.** Es un hecho que la mayoría de los lexicógrafos le asignan un significado más amplio. R. W. Dale señala que “baptizo” es un derivado, que modifica el significado de su raíz “bapto”. Este vocablo significa: remojar, teñir, mezclar, empapar, imbuir.

Entonces, la palabra empleada para designar el bautismo cristiano, la Biblia la emplea en otros sentidos que no es el de inmersión. “Y volviendo de la plaza, si no se lavan (bautizan), no comen” (Marcos 7:4), lo cual se refiere a lavarse las manos. Los fariseos (Lucas 11:38) se asombraron de que Jesús se sentara a comer sin lavarse (bautizarse), como era su costumbre. Pablo declara que los israelitas fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar (1 Corintios 10:1-2), y emplea la palabra bautizar para referirse al pasar entre las aguas.

Por lo tanto, que el vocablo “baptizo” es empleado en la Biblia en un sentido más amplio que el de sumergir, es suficiente refutación del reclamo de que la inmersión sea el único modo válido de bautismo.

Las circunstancias que acompañaron los bautismos que registra la Biblia también hacen claro que el bautismo no siempre significó la inmersión.

“Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán” (Mateo 3:5-6); “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua” (Mateo 3:16); “Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe” (Hechos 8:38-39).

La verdadera interpretación de los textos bíblicos sólo se puede encontrar en un estudio de las circunstancias y los usos históricos y no, necesariamente, en una interpretación literal de las preposiciones usadas en cada texto específico.

Así, **en el bautismo de Saulo, se señala que se levantó y fue bautizado, literalmente, puesto de pie fue bautizado** (Hechos 9:18). **En el bautismo de Cornelio y los de su casa, se hace evidente que fueron bautizados en la casa** en donde el Espíritu Santo había descendido sobre ellos, lo que además queda implicado en la pregunta “¿Puede acaso alguno impedir el agua...?”, es decir, impedir que el agua fuera traída a la casa (Hechos 10:47-48). Por último, **el bautismo del carcelero y su familia en la noche, que por obligación debe haberse hecho en la cárcel**, no pudiendo asegurarse que haya sido por inmersión (Hechos 16:31-33).

LOS SUJETOS DEL BAUTISMO

Todos los que creen en Jesucristo y han sido regenerados, son sujetos aptos para el bautismo cristiano. Así, Jesucristo dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). Y Pedro enseña: “Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:47-48). **Este pasaje prueba que los hombres pueden recibir el Espíritu Santo y, por consiguiente, pueden ser regenerados sin ser bautizados. Luego, el bautismo no puede ser el acto regenerador del ser humano.**

Además de los creyentes adultos, **la iglesia siempre ha sostenido que los hijos de los creyentes son sujetos idóneos del bautismo y también los hijos de los incrédulos.** Esta posición fue cuestionada por los anabaptistas y sus seguidores todavía la objetan.

La historia del bautismo infantil revela el hecho de que la práctica ha existido en la iglesia desde los tiempos más tempranos.

Justino Mártir (100-165) dice que “hubo muchos de ambos sexos, algunos de sesenta años y otros de setenta, quienes fueron hechos discípulos de Cristo en su infancia”, sin duda refiriéndose al bautismo.

Orígenes (185-254) expresamente declara que “la iglesia ha recibido la tradición de los apóstoles de que el bautismo deberá ser administrado a los infantes”.

Agustín (354-430), en el siglo IV, dice que “toda la iglesia practica el bautismo infantil. No ha sido instituido por los concilios, pero ha estado siempre en uso”; y “No recuerdo haber leído

de alguien, fuera católico o hereje, que haya mantenido que el bautismo deba negársele a los infantes”.

Parecería imposible justificar estas declaraciones históricas de los denominados Padres de la Iglesia a menos que la práctica del bautismo de infantes hubiera llegado hasta nosotros desde los tiempos de los apóstoles mismos. Además, el bautismo infantil se conecta inmediatamente con el pacto abrahámico y se puede entender plenamente sólo a la luz del Antiguo Testamento. Dios tiene solo una iglesia y ella está edificada sobre el protoevangelio (Antiguo Testamento), y tomó por primera vez su forma visible en el pacto con Abraham. La promesa hecha a Abraham y a su simiente incluía al Mesías mismo: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 22:18). **Cristo, como la simiente divina, es la fuente de las bendiciones espirituales universales.** “No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16). “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois” (Gálatas 3:29). **Pedro, en su sermón de Pentecostés, hizo la siguiente oferta universal de salvación:** “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39).

El pacto hecho entre los “herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). **Fue con Abraham y su simiente que este pacto fue sellado por el rito de la circuncisión.** “Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón entre vosotros” (Génesis 17:10). Por tanto, **el rito era la publicación constante del pacto de gracia entre los descendientes de Abraham** y su repetición, la constante confirmación de este pacto.

La iglesia cristiana es la continuación del pacto abrahámico en su desarrollo universal. Abraham “recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado” (Romanos 4:11-12). Así que, como hemos indicado, **el pacto abrahámico es llevado a cabo a su grado sumo en la dispensación del evangelio de Cristo.**

Finalmente, **el bautismo sustituye la circuncisión. El rito de iniciación de la circuncisión caducó junto a los ritos y las ceremonias del Antiguo Testamento; en su lugar, el bautismo se vuelve el rito de iniciación del Nuevo Testamento.** Así lo evidencia el apóstol Pablo: “vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:10-12). **Aquí el rito de la circuncisión es conectado con el bautismo como ordenanza del Nuevo Testamento y este bautismo es establecido como la “circuncisión de Cristo”.**

El teólogo wesleyano Samuel Wakefield resume así los argumentos concernientes a la autorización bíblica para la práctica del bautismo de infantes: “Hemos demostrado que el pacto abrahámico fue el pacto general de la gracia; que los niños fueron incluidos en ese pacto, y admitidos en la iglesia visible por la circuncisión; que el cristianismo no es otra cosa que la continuación, bajo una nueva forma, de aquel pacto que Dios hizo con Abraham, y que el bautismo es ahora la señal y el sello del pacto de la gracia, como la circuncisión lo fue bajo la anterior dispensación. De estas premisas se sigue necesariamente que, así como los hijos infantes de padres creyentes, bajo el Antiguo Testamento, eran sujetos idóneos de la circuncisión, así también los hijos infantes de los creyentes cristianos son sujetos idóneos del bautismo”.

Por último, podemos añadir el hecho de que, **en tres ocasiones diferentes, se indica que hubo familias que fueron bautizadas**: la de Lidia (Hechos 16:15), la del carcelero de Filipos (Hechos 16:33), y la de Estéfanos (1 Corintios 1:16). Por supuesto que no hay indicación exacta de ello, pero **podemos considerar las ocasiones mencionadas como evidencia, por lo menos presumible, de que había niños en las familias de los que fueron bautizados**. Aún más, **tenemos la declaración de Jesucristo de que los niños pertenecen al reino de Dios** (Marcos 10:4); entonces, tienen derecho a que se les reconozca como testigos de la fe de sus padres en las palabras de su Señor.

Si se insistiera en sostener que sólo los creyentes han de ser bautizados y los infantes excluidos, entonces insistiríamos en que el argumento va muy lejos, pues, **si sólo aquellos que creen y son bautizados son salvos y si los niños no pueden creer y, por lo tanto, no pueden ser bautizados, entonces, por obligación del argumento, la conclusión lógica es que tampoco pueden ser salvos. Pero, esto nadie lo afirmaría, ya que se opone a las palabras de Jesús en Marcos 10:4. Entonces, cuando Cristo dijo “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16), estaba hablando de creyentes adultos, capaces de responder a la predicación del evangelio realizada por los discípulos. Pero, el Señor aquí no excluye el bautismo infantil.**

CONCLUSIÓN

El bautismo es un acto de obediencia y la expresión visible de la fe. Simboliza la muerte al pecado y el resurgimiento a una nueva vida en Cristo (Romanos 6:3-4). Ya sea que se realice por inmersión, aspersión o afusión, el rito sella la redención del individuo y su entrada a la comunidad de fe. Es el testimonio público de haber renunciado a la vida pecaminosa para vivir bajo la gracia de Dios.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1.

1. Antes de ascender al Padre en el cielo, Jesús mandó a hacer discípulos a todas las naciones. Según Mateo 28:19-20, cuando alguien se hace discípulo de Cristo, ¿cuál es el primer paso que debe cumplir?

2. El bautismo no es un requisito para ser salvo, sino el resultado de que ya soy salvo. En el caso del carcelero de Filipos, ¿cuál es el único requisito para la salvación? Hechos 16:30-31.

3. ¿Cómo dieron testimonio de su nueva fe el carcelero y los miembros de su familia? Hechos 16:33 _____

4. Según Hechos 2:41, después de haber recibido la palabra (el evangelio), fueron _____ y se añadieron unas tres mil personas a la iglesia en un solo día.

✦✦ACTIVIDAD 2

Escriba FALSO (F) o VERDADERO (V)

____ Debo bautizarme para ir al cielo.

____ El Bautismo y la Santa Cena me ayudan a ser más santo.

____ Los elementos de la Santa Cena simbolizan la sangre y el cuerpo de Cristo.}

LECCIÓN 19: LOS SACRAMENTOS, LA SANTA CENA

OBJETIVO: Explicar al nuevo creyente la importancia de los sacramentos, como la santa cena, ordenados por el Señor Jesús.

INTRODUCCIÓN

La Santa Cena es uno de los dos sacramentos (junto con el bautismo) aceptados por la Iglesia Evangélica. Fue instituido por nuestro Señor Jesucristo en ocasión de la última cena con sus discípulos, antes de ser apresado y juzgado. Así como el bautismo sustituyó el rito de la circuncisión, la Cena del Señor sustituyó a la fiesta judía de la pascua, que recordaba la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto por el sacrificio del cordero. La Cena del Señor conmemora la muerte expiatoria de Jesucristo y a la vez simboliza la unidad de los cristianos y su reiterada fe en la pronta venida de su Señor.

DESARROLLO

1. INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

Este, como todo sacramento, fue **instituido por Jesús**. Las circunstancias bajo las cuales fue establecido este sacramento fueron solemnes e impresionantes. Era la noche de la traición, y junto con sus discípulos el Señor celebraba la pascua: "Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mateo 26:26-28; compárese Marcos 14:22-24; Lucas 22:19-20).

Además de este relato histórico, **Pablo nos da una interpretación doctrinal** en 1 Corintios 10:16-17: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? ... Pues todos participamos de aquel mismo pan" (compárese también 1 Corintios 11:23-28).

Se deduce que la Cena del Señor se quiso que fuera permanente, del hecho de que Pablo recibió del Señor el mandato que establecía la necesidad de organizarla en todas las iglesias que fundó (1 Corintios 11:23).

2. TERMINOLOGÍA

Durante la edad apostólica había un cierto número de términos usados para expresar el significado de la Cena del Señor, de los cuales, cuando menos, cinco se encontraban en el Nuevo Testamento:

a) Fue llamada **eucaristía ("dar gracias")**, refiriéndose al hecho que Cristo tomó la copa y dio gracias. Es una acción de gracias solemne por las bendiciones de la redención.

b), Fue conocida como **la comunión** (koinonia en griego). Pablo recalca que esta comunión de los unos con los otros es inseparable de la comunión con Cristo (1 Corintios 10:16).

c) Fue considerada como una fiesta memorial, una **conmemoración de la muerte de Cristo**. Esto estaba estrictamente asociado con la muerte redentora de Cristo y la esperanza

de su segunda venida: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:26).

d) Se consideraba como **un sacrificio**, no en el sentido de una repetición del sacrificio de Cristo, que fue hecho de una vez por todas (Hebreos 9:25-26), sino que la comida de la congregación se llamaba sacrificio en el sentido de que era una ofrenda de acción de gracias, un "sacrificio de alabanza" (Hebreos 13:15; compárese Filipenses 2:17, 4:18), y también porque se acompañaba con dones de caridad para los pobres.

e) Fue llamada **la presencia o el misterio**. Lo primero implicaba la idea de Cristo como anfitrión en su mesa, y se deriva del relato de Emaús donde la presencia de Cristo se dio a conocer con la partición del pan. El término "misterio" recalca el alimento sagrado como un canal de gracia y de poder. Juan dice que Cristo es "el pan de vida" (Juan 6:53). No obstante, ha de notarse que el apóstol Juan está tratando con conceptos espirituales.

3. LA NATURALEZA DE LA CENA DEL SEÑOR

Se han sostenido varios puntos de vista divergentes respecto a la naturaleza de la Cena del Señor. Estos son determinados mayormente por el significado asignado a las palabras **"esto es mi cuerpo"** y **"esto es mi sangre"** (Mateo 26:26-28). Estas variadas interpretaciones han producido:

a) **La doctrina catolicarromana de la transubstanciación**: interpretan las palabras "esto es mi cuerpo" y "esto es mi sangre", en el sentido más literal posible. Creen que cuando nuestro Señor Jesucristo pronunció estas palabras transformó el pan y el vino en su propio cuerpo y en su propia sangre, pasándolo así a los apóstoles. Desde esta ocasión, se sostiene que los sacerdotes católicos, a través de la sucesión apostólica, tienen la facultad de hacer un cambio similar por medio de la oración de consagración y la repetición de las mismas palabras. Las características accidentales del pan y del vino permanecen, esto es, el pan mantiene su sabor a pan y el vino su sabor a vino, pero la substancia se considera cambiada de manera que el pan ya no es pan sino el cuerpo de Cristo, y el vino ya no es vino sino la sangre de Cristo.

b) **La doctrina luterana de la consubstanciación**. El reformador alemán Martín Lutero (1483-1546), aceptó las palabras de institución de este sacramento en su sentido literal, pero negó que los elementos fueran cambiados por la consagración. Sostuvo que el pan y el vino permanecen como tales, pero que "en, con y bajo" el pan y el vino, el cuerpo y la sangre de Cristo estaban presentes en los sacramentos para todos los participantes, y no sólo para los creyentes. Por lo tanto, con el pan y el vino, el cuerpo y la sangre de Cristo son recibidos literalmente por todos los comulgantes.

c) **La doctrina zwingliana de la conmemoración**. Ulrico Zwinglio (1484-1531), reformador suizo contemporáneo de Lutero, propuso la doctrina de la Cena del Señor como un rito conmemorativo. Este objetó a la interpretación literal de las palabras de la institución de la Cena, sosteniendo que cuando Jesús dijo "esto es mi cuerpo" y "esto es mi sangre", empleó una figura de lenguaje, un simbolismo. En lugar de que los elementos sean la presencia real, son más bien signos de la sangre y cuerpo ausente de Cristo. Por tanto, la Cena del Señor debe considerarse solamente una conmemoración religiosa de la muerte de Cristo, adaptada a producir emociones y reflexiones correctas y fortalecer los propósitos de la voluntad del participante.

d) **La doctrina calvinista de las señales y de los sellos.** Juan Calvino (1509-1564), enseñó esta posición mediadora entre Lutero y Zwinglio, y que es aceptada ahora por las iglesias reformadas. Esta postura niega tanto la transubstanciación como la consubstanciación. **Enseña que el cuerpo y la sangre de Cristo no están presentes físicamente, sino espiritualmente en los elementos pan y vino.**

Entonces, siguiendo al Dr. Ralson se puede afirmar que: "Concluimos que en esta ordenanza: **(1)** No se efectúa ningún cambio en los elementos; el pan y el vino no son literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo. **(2)** El cuerpo y la sangre de Cristo no están literalmente presentes en los elementos pan y vino, ni son recibidos por los comulgantes. **(3)** Más bien, los elementos son señales o símbolos del cuerpo y de la sangre de Cristo, sirviendo como conmemoración de sus sufrimientos en la cruz y como ayuda a la fe del comulgante. **(4)** Los elementos también poseen un carácter sacramental, siendo un sello divinamente señalado del pacto de la redención. Como la sangre del cordero pascual sirvió como sello del antiguo pacto señalando la fe de los israelitas al Redentor prometido, y como el pacto antiguo debía ser sustituido por el nuevo, el sello del pacto también debía cambiarse; de aquí que en la conclusión de la última pascua se instituyera la Cena del Señor como conmemoración perpetua y sello permanente de la misericordia del nuevo pacto y gracia de Dios en Cristo, hasta que el Salvador apareciera por segunda vez sin pecado para salvación" (Ralston, "Elementos de divinidad"). **Esta doctrina de la Santa Cena es la declaración del protestantismo en general, incluyendo a la Misión Evangélica Wesleyana.**

4. LA ADMINISTRACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR.

Sobre la administración del sacramento de la Cena del Señor:

1) Los elementos son el **pan y el vino**.

2) Las **acciones sacramentales** también son simbólicas. Estas son:

(a) la oración de consagración que incluye la acción de gracias a Dios, la preparación de los corazones de los comulgantes y la consagración de los elementos, y

(b) la partición del pan. Esto es significativo por cuanto representa el cuerpo roto de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, no es esencial que el pan sea partido al momento de ser servido. Es la costumbre general pasarlo ya partido para quienes participan en el servicio. La copa o el vaso debe pasarse también como emblema de la sangre derramada.

3) La Cena del Señor **es para todo su pueblo**. 1 Corintios 11:27-32. La única prueba que exigía la iglesia primitiva para participar en la Cena del Señor era un profundo y sincero autoexamen: "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa." Comer indignamente la Cena del Señor era demostrar la falta de discernimiento del significado del sacramento. Y esto era un pecado, "Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí."

4) La Cena del Señor **debe observarse con fidelidad y regularidad hasta que Jesucristo venga nuevamente**. Es tanto un privilegio como un deber que los cristianos participen de esta ordenanza.

5. EL PROPÓSITO DE LA CENA DEL SEÑOR

Como “medio de gracia”, su propósito es comunicar gracia al corazón del creyente. Es un acto por medio del cual afirmamos nuestra fe en Cristo. En tiempos del Nuevo Testamento sirvió como:

- A) RECORDATORIO DE LA MUERTE DE JESÚS, 1 Corintios 11:26
- B) ANTICIPO DE LO QUE SERÍA “LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO”, Mateo 26:29; Apocalipsis 19:9.

6. EL SIGNIFICADO DE LA CENA DEL SEÑOR COMO ORDENANZA

- a) ES UN SÍMBOLO VISIBLE DE LA PRESENCIA DE CRISTO, Mateo 18:20
- b) ES UN RECORDATORIO DE QUE LA ÚNICA FUENTE DE SUSTENTO ESPIRITUAL ESTÁ EN CRISTO, Juan 6:33- 35
- c) ES UN SÍMBOLO DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA, 1° Corintios 10:17
- d) ES UN SÍMBOLO DEL COMPAÑERISMO CRISTIANO, Gálatas 3:28

CONCLUSIÓN

La Cena del Señor, instituida por Jesucristo, es un sacramento fundamental que funciona como un "medio de gracia" para el creyente. Nombrada también Eucaristía (acción de gracias) y Comunión (koinonía), su principal propósito es recordar la muerte sacrificial de Jesús y anticipar su regreso en la Cena de las Bodas del Cordero. Esta ordenanza es un símbolo visible de la presencia de Cristo, la única fuente de sustento espiritual, y un poderoso emblema de la unidad y el compañerismo de la Iglesia. Por mandato bíblico, la participación exige un sincero autoexamen para discernir su profundo significado y evitar comer indignamente.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

 **ACTIVIDAD 1:** Por favor lea 1 Corintios 11:23-26. Según el versículo 26,

¿Qué anunciamos? _____

¿Hasta cuándo? _____

¿Qué significa hacer esto “en memoria de mí”? v. 24-25 _____

Según los versículos 24 y 25, ¿qué simbolizan el pan y la copa? _____

1 Corintios 11:27-31: El versículo 28 dice que antes de participar en la cena, debe probarse cada uno. Para usted, ¿qué significa esta acción?

1° Corintios 10:16-17 enfatiza otro aspecto de la Cena del Señor que es la comunión. Es un momento de comunión con Cristo y con nuestros hermanos en la fe. ¿Qué es tener comunión?

LECCIÓN 20: LA MAYORDOMÍA

OBJETIVO: Conocer lo que Dios nos enseña acerca de administrar lo que él nos da.

INTRODUCCIÓN: Para descubrir lo que la biblia dice acerca de la mayordomía comencemos con el primer versículo: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén 1:1). Como el creador, Dios tiene derechos absolutos de propiedad sobre todas las cosas, y pasar por alto eso iniciando aquí, es como si el botón superior de la camisa o blusa no estuviera en el sitio correcto; así, nada volverá a alinearse. Ninguna otra cosa en la biblia, incluyendo la doctrina de la mayordomía, tendrá sentido o alguna verdadera importancia si echamos de menos el hecho de que Dios es el creador y tiene todos los derechos de propiedad. Es a través de nuestra capacidad, de comprender esto plenamente y arraigarlo en nuestros corazones para que podamos entender la doctrina de la mayordomía. La doctrina bíblica de la mayordomía define la relación del hombre con Dios, identifica a Dios como el dueño y al hombre como el administrador.

Dios convierte al hombre en su colaborador para administrar todos los aspectos de nuestra vida. El apóstol Pablo lo explica mejor diciendo, "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1ª Cor 3:9). A partir de este concepto, podemos ver con precisión y correctamente valorar, no sólo nuestras posesiones, sino, lo que es más importante, la propia vida humana. En esencia, la mayordomía define nuestro propósito en este mundo que Dios mismo nos ha asignado. Es nuestra oportunidad dada por Dios, el unirnos a él en su mundo y en el mover redentor eterno. (Mat 28:19-20).

DESARROLLO

La mayordomía no se refiere a que Dios toma algo de nosotros, sino más bien, es su método de cómo derrama de sus abundantes dones y bendiciones a su pueblo. En el Nuevo Testamento, dos palabras griegas representan el significado de la palabra "mayordomía".

1. La primera palabra es epitropos, que significa "administrador, capataz o mayordomo". Desde el punto de vista del gobierno, significa "gobernador o procurador". A veces se usa en el nuevo testamento para referirse a "guardián", como en (Gálatas 4:1-2) "Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre".

2. La segunda palabra es oikonomos. También significa "mayordomo, gerente o administrador" y ocurre con mayor frecuencia en el Nuevo Testamento y dependiendo del contexto, a menudo se traduce "dispensación, mayordomía, gerencia, organización, administración, orden, plan o formación". Se refiere principalmente al orden o a la administración de un hogar o de los asuntos domésticos. Especialmente en los escritos de Pablo, la palabra oikonomos recibe su pleno significado, en lo que él ve como su responsabilidad de predicar el evangelio, como una comisión dada por Dios (Cor 9:17). Pablo hace referencia a que su llamado proviene de Dios, y este llamado es la

administración (mayordomía) de la gracia de Dios para un ministerio del misterio divino revelado en Cristo (efe 3:2) En este contexto, Pablo está presentando a Dios, como el maestro de una gran familia, administrando sabiamente a través de Pablo como el siervo obediente del Señor Jesucristo. Algo que también es importante en lo que Pablo está diciendo, es que una vez que somos llamados y colocados en el cuerpo de Jesucristo, que es su Iglesia, la mayordomía que se requiere de nosotros no es resultado de nuestro propio poder o habilidades. La fortaleza, la inspiración y el crecimiento en la administración de nuestras vidas, debe venir de Dios a través del Espíritu Santo en nosotros, de lo contrario, nuestro trabajo es en vano y el crecimiento en la mayordomía es arrogante y meramente humano.

Por consiguiente, debemos recordar siempre la única fuente de nuestra fortaleza en agradar a Dios: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" Filipenses-4-13. Pablo también dice, "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" 1-Corintios-15-10. La mayoría de las veces, cuando pensamos en una buena mayordomía, lo hacemos poniendo nuestra atención, en cuanto a cómo administramos nuestras finanzas y reafirmamos nuestra fidelidad en el ofrendar, diezmar, traer primicias al servicio de acción de gracias, aportar para la mantención y expansión de la infraestructura, etc., pero en la medida que empezamos a madurar espiritualmente nos damos cuenta, que es mucho más que eso. De hecho, es algo más que simplemente la administración de nuestro tiempo, nuestras posesiones, nuestro ambiente o nuestra salud. La mayordomía es nuestro testimonio obediente a la soberanía de Dios, es lo que motiva a los seguidores de Cristo a ser activos, generando obras que manifiestan su fe en Jesús.

La mayordomía de Pablo consistía en proclamar lo que le fue encomendado, la verdad del evangelio. La mayordomía define nuestra obediencia práctica en la administración de todo lo que está bajo nuestro control, es decir, todo lo que se nos ha confiado. Es la consagración de nuestra propia vida y de nuestras posesiones al servicio de Dios. La mayordomía reconoce en la práctica, que no tenemos el derecho de controlarnos a nosotros mismos o controlar nuestro patrimonio, es Dios quien tiene ese control. Esto significa que, como administradores de Dios, somos administradores de lo que pertenece a Dios, y estamos bajo su permanente autoridad mientras administramos sus asuntos.

Una mayordomía fiel significa que reconocemos plenamente que no somos dueños, sino que pertenecemos a Cristo, el Señor, quien se dio a sí mismo por nosotros. La pregunta final, entonces, es la siguiente: ¿Soy yo el señor de mi vida, o es Cristo el Señor de mi vida? En esencia, la mayordomía expresa nuestra total obediencia a Dios. No se refiere exclusivamente con la administración de bienes o recursos que el Señor nos encomienda como sus discípulos, sino, que además tiene que ver principalmente con la administración integral de nuestras propias vidas. Podemos resumir la esencia de la mayordomía en estos cuatro principios.

Salmo 24:1 "De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan". En este Salmo vemos que el rey David alabó a Dios porque la tierra y su plenitud le pertenecen,

porque él la ha creado. Este es un reconocimiento general de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Este Salmo nos dice que todo lo que está en esta tierra le pertenece a nuestro Dios, todo lo que podemos observar como las montañas, ríos, valles, árboles, pájaros y aun nosotros todos los seres humanos somos propiedad de nuestro Dios. La evidencia bíblica corrobora que Dios es el dueño de todo lo que existe: Salmos 50.12, Éxodo 9:29, Deuteronomio 10.14, 1º Crónicas 29:11, Job 41:11, Daniel 4:25, 1 Corintios 10:26. Como queda de manifiesto en estos pasajes, Dios es el dueño de todo lo creado y nos lo dio a nosotros para que seamos sus administradores. ¿Será que estamos administrando bien lo que DIOS nos entregó en nuestras manos?

Mateo 25:14–30: En esta parábola describe como un hombre que tiene bienes se los entrega a sus siervos de acuerdo a sus capacidades, para que al regresar él recibiera la producción de lo trabajado. El señor no solo es rico sino también sabio, pues comprende que no todos tienen la misma habilidad en los negocios, así que calculando la habilidad o capacidad de cada hombre les reparte de acuerdo a esta. El principio de responsabilidad en esta parábola, se puede medir por la multiplicación que hagamos, de lo que se nos haya entregado, es decir, todos somos llamados a administrar responsablemente lo que se nos ha confiado. ¿Qué te ha entregado el señor para que administres? 1º Corintios 4:2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos”. Siempre debemos tener presente que el Señor regresará y tendremos que darle cuentas de lo que hemos hecho con lo que nos ha confiado. Esto de arreglar cuentas se menciona en muchas otras parábolas como en Mateo 18.23; 21.34; Lucas 19.15 ¿Pensó el siervo negligente que su amo no volvería jamás?

Mateo 25:21 “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”. Si somos buenos mayordomos recibiremos 3 bendiciones:

- La felicitación del Señor...bien buen siervo y fiel.
- Recompensa física...sobre mucho nos pondrá.
- Recompensa Espiritual...entra en el gozo de tu Señor.

Si somos malos mayordomos recibiremos también 3 amonestaciones:

- La reprensión del Señor...siervo malo y negligente.
- El despojo... quitadle, pues el talento y dadlo al que tiene diez.
- La sentencia... y al siervo inútil echadles a las tinieblas de afuera.

Finalmente dejamos algunas áreas en donde podemos testificar nuestra fiel mayordomía hacia Dios: *Tiempo, Adoración personal y congregacional, Dones y talentos, Trabajo, Finanzas, familiar o personal, Diezmos y ofrendas, Salud, Hijos, Educación, Matrimonio, Ministerios.*

CONCLUSIÓN

La mayordomía bíblica nos recuerda que todo pertenece a Dios y que nuestra vida entera —tiempo, talentos, recursos y decisiones— es una responsabilidad que administramos para Él. Ser buenos mayordomos significa obedecer, servir y multiplicar lo que Dios ha puesto en nuestras manos, sabiendo que un día daremos cuentas. Cuando gestionamos todo con fidelidad, honramos a Cristo como el verdadero Señor de nuestra vida.

ACTIVIDAD A DESARROLLAR POR LOS ALUMNOS DEL DISCIPULADO

ACTIVIDAD 1: “Inventario de administración”

Instrucciones: Los alumnos hacen un listado organizado en tres columnas:

1. Lo que Dios me ha dado (recursos, dones, responsabilidades).
2. Cómo lo estoy administrando actualmente.
3. Cómo puedo administrarlo mejor según la Biblia.
4. ¿Qué quiero cambiar?
5. ¿Qué acción concreta tomaré esta semana?
6. ¿Qué versículo me ayudará a permanecer fiel?

Deben incluir áreas mencionadas en la lección: Tiempo, Dones, Finanzas, Trabajo, Hijos / familia (si aplica), Salud, Ministerio

Cierre: Cada alumno señala 1 área en la que quiere mejorar como mayordomo fiel.

ACTIVIDAD 2. Actividad de discernimiento: “Buen o mal mayordomo”

Instrucciones: Presenta situaciones y los alumnos deben clasificarlas como **buena o mala** mayordomía, explicando por qué.

Ejemplos:

Usar mi tiempo libre solo para entretenimiento y nunca para servir.

- Ser generoso aun cuando mis recursos son pocos
 - Descuidar mi salud por falta de disciplina.
 - Desarrollar mis dones para edificar la iglesia.
 - No diezmar jamás porque “es mío lo que gano”.
- Cada situación debe fundamentarse con un principio bíblico.

ACTIVIDAD 3. Actividad para Aplicación Personal: “Mi Lugar en el Cuerpo”

Instrucciones: Cada alumno responde por escrito:

1. ¿Qué dones o habilidades creo que Dios me ha dado?
2. ¿Cómo puedo servir en mi **iglesia local** con ellos?
3. ¿Qué me impide a veces involucrarme?
4. ¿Cómo puedo comprometerme esta semana a participar y ministrar?
 - ◆ Si es un grupo pequeño, pueden compartir en voz alta.

Al finalizar este primer nivel de formación, es nuestro más ferviente anhelo que el Espíritu Santo, allá confirmado en su corazón la invariable decisión de llegar a convertirse en un pleno y más completo siervo del Señor y miembro de nuestra Iglesia.

Esperamos que, como parte de la Iglesia, puedas continuar en esta tarea formativa y buscar con mayor fidelidad el escudriñar las escrituras y capacitarte en las diversas áreas de formación personal que ayudaran a un mejor y más completo desarrollo de nuestra Comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Varela, Juan, El Culto Cristiano, editorial CLIE, Barcelona, España, 2002.
- Bifet, J. E. (2006). La misionariedad de la Iglesia en América Latina, a la luz del discipulado evangélico. Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe, 32(125), 99-120.
- Cevallos, J. C., & Zorzoli, R. O. (Eds.). (2006). Comentario bíblico mundo hispano: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas (Vol. 23). Editorial Mundo Hispano.
- Radmacher, E. D. (2011). Nuevo comentario ilustrado de la Biblia. Grupo Nelson.
- Santo, E. (1999). VERDAD DEL EVANGELIO.
- Valera, R. (1960). La Biblia. Sociedades Bíblicas en América Latina.
- Teología Cristiana, H. Orton Wiley.
- Introducción a la Teología Cristiana de H. Orton Wiley y Paul T. Culbertson.
- Teología Sistemática de Kenneth Schenck.
- "Gracia, fe y santidad" de H. Ray Dunning.
- Teología Sistemática de James L. Garret.
- Teología Evangélica de Pablo Hoff.
- Teología Sistemática de Wayne Grudem.
- Teología Sistemática de Louis Berkhof.
- Manual de Teología Dogmática de Ludwig Ott.
- 25 artículos de Fe, MEW.